

GARIBALDI

20 de Septiembre: Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento

**"Infelici i popoli
che aspettano il
loro benessere
dallo straniero"**

José Garibaldi

24

**Publicación anual de la Asociación
Cultural Garibaldina de Montevideo**

Año 24 - Montevideo - 2009

En este número:

Alfonso Scirocco

Garibaldi e il suo mito nelle grandi riviste
illustrate

Carlos Novello

Garibaldi: su ideología y sus sentimientos a
través de su novela "Manlio"

Un altar para Garibaldi

Gioacchino Belli

L'inferno

Stefania Magliani

La legione della speranza: Garibaldi e i giovani

Héctor Gros Espiell

La constitución italiana de 1947: un necesario
recuerdo

Salvatore Candido

Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a
Italiani esuli in America; G. B. Cuneo e Luigi
Rossetti

Marco Meriggi

Garibaldi e le istituzioni politiche



PC. 054.071
Sección XVI - col. 9 col. 2.

**ASOCIACIÓN CULTURAL
GARIBALDINA DE MONTEVIDEO**

GARIBALDI

Director Responsable: Carlos Novello
Florencio Sánchez 2724
Montevideo - Uruguay



La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo agradece al
Consulado de Italia en Montevideo, cuya titularidad ejerce la
Dra. Gaia Lucilla Danese, la colaboración recibida, que contribuyó
a hacer posible la aparición de este número de "Garibaldi".

Se autoriza la reproducción
total o parcial del material
contenido en esta publicación
citando su procedencia.



composición, diagramación
e impresión:

eba - juan carlos gómez 1461,

tel. 915 72 31

montevideo - uruguay

depósito legal N° 229.919/2009

Correctora de pruebas: **Prof. María Sagario**

EDITORIALI

“L'assedio di Montevideo, quando meglio conosciuto ne' suoi dettagli, non ultimo conterà per le belle difese sostenute da un popolo che combattè per l'indipendenza per coraggio, costanza e sacrifici d'ogni specie. Proverà il potere d'una nazione che non vuol piegare il ginocchio davanti alle prepotenze d'un tiranno; e qualunque ne sia la sorte, essa merita il plauso e l'ammirazione del mondo”.

Giuseppe Garibaldi
(dalle sue “Memorie”)

EDITORIAL

En esta edición de nuestra revista publicamos un artículo que estudia el legado ideológico de Garibaldi, así como sus sentimientos, que nos llegan a través de su última novela, que tituló "Manlio".

En él se puede apreciar la vigencia de sus ideas, que están siempre cobijadas por una franca y efectiva concepción de la libertad de expresión del pensamiento, que constituye también el alma de nuestra Asociación.

Para la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo la celebración del 20 de Septiembre no es un gesto que se desvanece una vez pasado el acto recordatorio.

Esa fecha es demasiado importante para todos aquellos que amamos a Italia, que renació un 20 de septiembre de 1870.

Para ello se debió terminar con la división y la opresión extranjeras, fomentadas y puestas en práctica solamente respondiendo a intereses materiales-económicos y políticos-que correspondían a una clase social y política que usufructuaban de Italia, del trabajo, del sacrificio, de la sangre de su pueblo, sin importarles absolutamente nada del país y, consecuentemente, haciendo todo lo posible para que no existiera como tal.

Lamentablemente, uno de los Estados que más fuertemente actuó para impedir la conformación del Estado italiano, fue el papal y el hecho de que haya sido el último en integrarse al seno de la Nación, a pesar de los deseos de su población, así lo prueba.

La infeliz conjunción de poder espiritual-que nunca nadie discutió-con el poder temporal, transformó en rey a quien habría debido ser nada más, pero también nada menos, que Sumo Pontífice.

Rey que, por otra parte, al no contar con fuerzas propias para defender su posesión, dependió siempre de la "ayuda" no desinteresada, por cierto, que le brindaban precisamente las potencias que mantenían dividida y dominada la tierra italiana.

Este estado de cosas creó una situación explosiva al impedir el desarrollo institucional del pueblo italiano.

Hay que leer la historia de Italia objetivamente y hay que leer, también objetivamente, sin eufemismos que esconden y/o confunden los hechos, la historia de la Iglesia Católica.

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo presentó ante el Parlamento uruguayo su proyecto de ley para que el 20 de Septiembre de cada año fuera el "Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento"; ley que fue promulgada en fecha 24 de mayo de 2004 por el Presidente de la República de entonces, Dr. Jorge Batlle.

Un legislador integrante de la Comisión respectiva del Poder Legislativo del Uruguay que, a pesar de haber sido electo tal por un partido laico, se declaraba perteneciente al "Opus Dei" y **actuaba en consecuencia**, nos decía que estaba dispuesto a votar cualquier día del año como "Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento" menos el 20 de septiembre, porque ese día la Iglesia Católica "había recibido una afrenta y un ataque injustificado".

A eso nosotros respondimos que, en nuestra opinión, la Iglesia Católica Romana debería ser la primera en celebrar con alegría el 20 de septiembre de 1870, porque ese día el pueblo italiano la había librado de tener que actuar como cualquiera otro Estado de la época, imponiendo sistemas antidemocráticos y antipopulares, actuando contra el pueblo expoliándolo con impuestos que no estaba en condición de pagar, fomentando o aceptando guerras, etc., etc. y había hecho posible que la Institución Papal volviera a ser lo que siempre debió ser: guía espiritual y moral del pueblo y no sólo del pueblo italiano.

Claro que antes que nosotros lo había expresado con meridiana claridad el Papa Juan XXIII quien, al recibir al Primer Ministro italiano Amintore Fanfani en el Vaticano en ocasión de celebrarse el primer centenario del Reino de Italia, reconoció el carácter providencial de la Unidad Nacional y de Roma capital.

En el discurso, que se recuerda como el del "Tíber más ancho", para resumir el deseo de una más neta y, al mismo tiempo, más cordial distinción entre las dos Roma, la laica y la eclesiástica, concluía: "...tutto il resto di quel periodo storico fu nei disegni della Provvidenza, preparazione alle pagine vittoriose e pacifiche dei Patti Lateranensi...".

La singolare condizione della Chiesa cattolica e dello Stato italiano suppone una distinzione ed un tale riserbo di rapporti, fatti di garbo e di rispetto." (Ver "GARIBALDI" N°7-1992)

¿A qué viene ahora todo esto?

En el Uruguay, país tradicionalmente laico (no antirreligioso, que es muy otra cosa) en el que casi la mitad de su población es de origen italiano, la promulgación de esta ley fue tomada con una gran naturalidad.

Nuestra Asociación, continuando una larga y arraigada tradición existente en el país, desde que inició sus actividades, conmemoró dignamente el 20 de Septiembre de 1870.

Pero el año pasado, en la Casa de Garibaldi, el Sr. Embajador de Italia Dr. Guido Scalici, cuestionó la celebración de dicha fecha por parte de nuestra Asociación.

Respetuosos de la libertad de opinión, sin embargo nos permitimos discrepar con la del Sr. Embajador en este punto.

Y esto, en nuestro país, como en Italia, también es muy natural. Es la democracia en funcionamiento.

Sin ánimo de polemizar, sentimos si la necesidad de dejar sentada nuestra posición al respecto que, por otra parte ya es harto conocida en el seno de la colectividad italiana del Uruguay, que no es sino parte de este pueblo uruguayo cuyas tradiciones artiguistas mantuvimos siempre en alto, uniéndolas a las garibaldinas, con las que se complementan.

Nosotros seguiremos nuestro camino, pues **non omnia possumus omnes.** ⁽¹⁾

(1) – Virgilio – “Églogas”, VIII, 63

GARIBALDI E IL SUO MITO NELLE GRANDI RIVISTE ILLUSTRATE

Alfonso Scirocco

La fama di Garibaldi come intrepido combattente cominciò a diffondersi nelle due Americhe negli anni della sua partecipazione alla guerra del Rio Grande do Sul per l'indipendenza dall'impero brasiliano, tra il 1837 e il 1841. L'esule italiano diede filo da torcere alla marina imperiale nella Lagoa dos Patos, tanto che nell'aprile del 1839 i brasiliani cercarono di catturarlo con un commando (e del fallimento dell'operazione diede conto il ministro della Guerra in Parlamento, a Rio de Janeiro, segno dell'importanza attribuitagli) e, poi, nella campagna per la conquista della regione di Santa Caterina, dove l'uomo di mare cominciò anche ad impegnarsi in combattimenti terrestri.¹

Tuttavia, le prime manifestazioni del suo coraggio e delle sue capacità militari non ebbero grande eco, trattandosi di un conflitto locale. Ebbe, invece, notevole risonanza la sua partecipazione alla difesa dell'Uruguay, aggredito dall'Argentina, perché nel 1845 Garibaldi affiancò una spedizione navale anglo-francese, intesa ad assicurare la libertà di navigazione sui fiumi sfocianti nel Rio de la Plata, impedita dal governo argentino. In occasione della spedizione, seguita con attenzione dalla stampa europea, cominciò ad essere citato anche il suo nome. All'esule italiano, in verità, non si dava un'importanza particolare, nel quadro di una guerra che vedeva presenti due grandi potenze.

A dargli notorietà in Europa provvide Giuseppe Mazzini, che era entrato con lui in rapporti epistolari, nella speranza di farlo rientrare in Italia per capeggiare la lotta per l'indipendenza nazionale. Nel gennaio del 1846 Mazzini fece pubblicare dal "The Times" le lettere con cui Garibaldi in Uruguay aveva respinto l'offerta di compensi, proclamando di voler

combattere disinteressatamente per la libertà di tutti i popoli oppressi, quindi nel luglio le fece stampare in francese. Intanto il risalto dato dalla stampa ad una vittoriosa difesa dei garibaldini a San Antonio del Salto contro forze preponderanti fece sì che l'esaltazione del valore militare si accompagnasse al riconoscimento delle motivazioni ideali che animavano un uomo apparso fino allora a molti un avventuriero senza scrupoli. Il nome di Garibaldi diventava noto all'opinione pubblica europea. Cominciava la formazione del mito dell'Eroe disinteressato, che sarebbe stato alimentato dalle riviste illustrate, attraverso le quali un largo pubblico avrebbe conosciuto le sue sembianze, il bizzarro abbigliamento, gli strani compagni d'avventura.

Intorno alla metà dell'Ottocento le principali riviste a diffusione europea di grande formato, stampate su carta di lusso, erano la parigina "L'Illustration", organo della borghesia liberale francese,² e la londinese "The Illustrated London News", espressione delle classi colte inglesi. In fascicoli a cadenza settimanale, riccamente illustrati, spesso con tavole a pagina intera, a volte con tavole estese a due-tre pagine ripiegate, accanto ad articoli riguardanti la vita sociale e culturale, riportavano regolarmente sobri resoconti sulla politica europea e mondiale, e ampi servizi sui maggiori avvenimenti bellici, affidati ad inviati speciali, talvolta essi stessi disegnatori, più frequentemente accompagnati da disegnatori (poi da fotografi), che rappresentavano dal vero i personaggi, gli episodi salienti, i luoghi.

Queste riviste, che seguiremo attentamente, perché rivolte ad un pubblico qualificato, ed altre di minore importanza, che citeremo in seguito, si occuparono di Garibaldi dopo il periodo americano, al ritorno in Europa. In verità, sia "L'Illustration", sia "The Illustrated London News" dedicarono articoli, ricchi di litografie, alla guerra del Plata, in quanto combattuta dai loro connazionali, ma non diedero peso al ruolo di Garibaldi. Di lui, anzi, le riviste europee cominciarono ad interessarsi non nel 1848, quando Garibaldi combatté brevemente in Lombardia, su un fronte secondario, in un teatro di guerra anch'esso secondario nei rivolgimenti europei del momento,³ ma, come era avvenuto in Uruguay, quando l'impegno diretto di grandi potenze diede risalto agli avvenimenti italiani, cioè nella difesa di Roma del 1849 contro le truppe francesi. Allora l'opinione pubblica fece conoscenza con l'eroico combattente, e, incuriosita dal vestiario esotico, dalla semplicità della vita, dalla singolare compagnia venuta con lui dall'America, con l'inseparabile

attendente negro Andrea Aguiar, volle conoscerne il passato, e seppe delle mirabili imprese e del disinteresse con cui aveva sposato in Brasile e in Uruguay la causa di popoli stranieri.

Nel quadro di un interesse rivolto principalmente ai risvolti politico-militari dell'iniziativa francese, con illustrazioni dedicate soprattutto alle truppe del generale Oudinot, "The Illustrated London News" nel maggio del 1849 pubblicò un bel ritratto del "roman general": un ritratto a mezzo busto, inserito in un articolo sull'intervento francese e sullo Stato pontificio. Nel luglio (quando ormai gli assediati erano entrati nella città) raffigurò il generale "and his negro servant", entrambi a cavallo (Garibaldi su un cavallo bianco parlava con un ufficiale), accompagnando la tavola con un breve articolo, in cui il Nizzardo era definito una persona "meravigliosamente pittoresca" (e se ne descriveva l'abbigliamento). In seguito presentò un gruppo di uomini della legione da lui comandata (con volti truci e vestiti di fogge varie), e un lanciere garibaldino, con picca e cappello piumato, su un cavallo lanciato a corsa sfrenata, che portava un dispaccio. La rivista scrisse spesso di Garibaldi, ne esaltò il valore, la calma con cui affrontava i pericoli, la capacità di trascinare i combattenti.

Una diversa attenzione gli dedicò, *pour cause*, "L'Illustration". I riflessi religiosi delle traversie del capo della Chiesa cattolica, costretto a lasciare lo Stato, avevano mobilitato in Francia l'opinione pubblica, il Parlamento e la stampa; l'intervento armato voluto dal principe-presidente Luigi Napoleone era stato violentemente contestato dall'opposizione democratica e sostenuto dai cattolici. La rivista, venendo incontro alle esigenze dei lettori, in marzo aveva dedicato una litografia alla proclamazione della repubblica a Roma, nell'aprile-maggio aveva illustrato la partenza del corpo di spedizione francese, lo sbarco delle truppe a Civitavecchia, e, con molta fantasia (perché il disegnatore aveva previsto una marcia senza ostacoli) aveva anticipato l'ingresso delle avanguardie nella città. Il 26 maggio, al profilarsi della resistenza dei difensori della repubblica, diede in prima pagina il ritratto di Garibaldi, "général roman". Non gli dedicò altre illustrazioni, ma ne parlò negli articoli e ne seguì le drammatiche vicende dell'estate, dopo la caduta della repubblica, con informazioni talvolta imprecise, come, del resto, fece tutta la stampa europea.

Nei pochi mesi della difesa di Roma Garibaldi era diventato un

personaggio. Attraverso le riviste, le biografie e una miriade di stampe a basso costo la sua immagine, veicolata da una guerra seguita in tutto il mondo, era diventata familiare a borghesi e popolani in Europa e in America. Nasceva il mito di Garibaldi. L'ideale nazionale italiano trovava "un protagonista in carne e ossa"; anzi "l'epica garibaldina, e con essa la storia della lotta italiana per la libertà, finì per dar forma e manifestare i valori e le speranze di una larga parte dell'Europa liberal-borghese (e anche del Nord America) nel XIX secolo".⁴

Negli anni grigi del secondo esilio e del ritorno in Italia le sue peripezie e l'atteggiamento favorevole alla monarchia assunto in Piemonte non sollecitarono la curiosità di un pubblico non italiano. Di Garibaldi, a livello internazionale, si ricominciò a parlare nel 1859, in occasione di quella che per gli italiani fu la seconda guerra d'indipendenza, e per la diplomazia fu una guerra tra due grandi potenze, combattuta nel cuore dell'Europa: una guerra destinata a modificare gli equilibri fissati nel 1815 dal congresso di Vienna.

In questo quadro politico-militare gli eventi bellici avvenuti nella pianura padana furono descritti e commentati da tutta la stampa, in primo luogo da quella francese. "L'Illustration" rappresentò con tavole, ispirate da schizzi, disegni dal vero e fotografie dei suoi inviati (la fotografia si andava diffondendo in quegli anni), soprattutto la partecipazione dell'esercito francese: l'imperatore nelle cerimonie pubbliche, nei ricevimenti di gala, e nella direzione delle operazioni, i generali, l'imbarco delle truppe, la loro vita in Italia (anche nelle caserme e nei caffè), la fraternizzazione coi reparti piemontesi, lo svolgimento delle battaglie, gli atti di valore, lo strazio dei feriti.

I piemontesi, e con loro i Cacciatori delle Alpi, il corpo di volontari affidato a Garibaldi, ebbero una parte minore. La rivista nel maggio raffigurò quattro divise della *Légion Garibaldi*, nel giugno diede il ritratto del generale, *commandant les Chasseurs des Alpes*, una veduta di Como, in quanto sede del quartier generale di Garibaldi (da una fotografia) e la scena dello sbarco ad Arona e gli austriaci fatti prigionieri dai garibaldini, il bombardamento

dalle acque del lago di un convoglio di rifornimenti destinati ai Cacciatori da parte della nave *Radetzki*, l'attacco notturno del forte di Laveno e il combattimento di San Fermo.

Un'altra rivista parigina, "Le Monde Illustré", egualmente dedicò gran parte dei servizi ai francesi. Di Garibaldi pubblicò un ritratto nel giugno, ne mostrò l'entrata a Como, a cavallo, sullo sfondo del Duomo, e alcuni tipi del corpo dei Cacciatori, da fotografie inviate da Léonce Dupont.

Non diversamente dalle consorelle, "The Illustrated London News" diede ai suoi lettori soprattutto notizie e illustrazioni riguardanti la guerra tra Francia e Austria che preoccupava gli inglesi, con un'attenzione per Napoleone III e l'esercito francese non minore di quella delle riviste parigine. Garibaldi ebbe la sua piccola parte. Nel giugno gli fu dedicato un ritratto a tutta pagina, su un cavallo bianco, col poncho e un cappello scuro piumato, con la spada sguainata: un ritratto riferibile ad un periodo precedente, perché nel 1859 Garibaldi indossò la divisa di generale dell'esercito piemontese, e si accorciò i capelli in ossequio ai regolamenti militari. Notiamo che al ritratto fu abbinata una concisa, ma precisa biografia (tradotta da "Le Siècle", opera di Anatole De La Forge), che toccava tutti i periodi della sua vita, con frequenti parole di ammirazione: la precisione delle notizie va sottolineata, perché in quel periodo la popolarità del Nizzardo ebbe un'impennata, furono diffusi suoi ritratti su fogli volanti, e fiorirono biografie ricche di elementi fantasiosi, mentre, viceversa, giornalisti e turisti che ebbero modo di avvicinarlo costatarono con meraviglia che era un uomo curato nella persona, gentile, buon conversatore.

Con l'armistizio di Villafranca e la fine della guerra Garibaldi non interessò più il grande pubblico. Dopo una breve permanenza nell'esercito dell'Italia centrale, sul finire del 1859 si ritirò nella solitudine di Caprera. Dal volontario romitaggio tornò sul continente nell'aprile del 1860, per opporsi in Parlamento alla cessione di Nizza alla Francia. Stava per uscire al momento più luminoso della sua notorietà. Tra poco sarebbe stato non più il comprimario in una guerra combattuta da eserciti regolari, ma il protagonista assoluto di un'impresa che avrebbe entusiasmato il mondo.

Sicilians affairs. Portents, titolava in prima pagina "The Illustrated London News" il 19 maggio del 1860. E veramente aveva del prodigioso la spedizione di Garibaldi, partita da Genova sotto gli occhi di tutti, con una pubblicità insolita per un tentativo che avrebbe dovuto trovare nella sorpresa l'arma migliore. Viceversa, l'affluire dei volontari e la partenza del *Piemonte* e del *Lombardo* avevano avuto grande pubblicità. In effetti, durante il mese di aprile l'opinione pubblica era stata preparata all'intervento di Garibaldi dal susseguirsi di notizie riguardanti il diffondersi in Sicilia di una rivoluzione combattuta con crescente difficoltà dal governo borbonico: sia i giornali del Regno sabaudo (ingrandito nel centro della penisola dai plebisciti del marzo 1860) a Torino, a Genova, a Milano, a Firenze, sia i giornali stranieri avevano messo in evidenza la precarietà della situazione siciliana, oggetto di animata discussione a Londra alla Camera dei Comuni e di preoccupazione per la diplomazia europea. Alle corrispondenze dall'isola si erano aggiunte all'inizio di maggio le notizie relative all'arruolamento di volontari nelle città del regno subalpino, al loro concentramento a Genova e alla partenza da Quarto, con l'immediata costituzione di comitati per la raccolta di fondi.

Non dimentichiamo che da molti mesi l'Italia era al centro dell'attenzione europea e mondiale, perché fulcro delle manovre politico-militari di Napoleone III, tendenti alla revisione dell'assetto sancito a Vienna nel 1815. Nella primavera-estate del 1859 la stampa internazionale aveva seguito la guerra in Lombardia tra Francia ed Austria, poi la ingarbugliata situazione della Toscana, dei Ducati, delle Legazioni, risolta solo nel marzo del 1860 con l'unione al regno sabaudo, contemporanea al passaggio alla Francia della Savoia e di Nizza. Molti importanti giornali avevano inviato nella penisola loro corrispondenti, che si trovavano ancora sul posto al momento della spedizione dei Mille.

Sono significative le vicende dell'inviato del "The Times", l'ungherese Ferdinando Eber.⁵ Questi, nato a Buda nel 1825 ed entrato nella carriera diplomatica dell'impero asburgico, nel 1848 aveva aderito al governo rivoluzionario; nel 1849, dopo la sconfitta dei nazionalisti ungheresi, aveva scelto l'esilio. In Inghilterra, era entrato nella redazione del "Times", e, per conto del giornale, aveva seguito la guerra di Crimea, e quindi la guerra del 1859 in Italia: aveva fatto impressione la drammatica descrizione del campo di battaglia di Solferino, cosparso di cadaveri e di feriti dopo il combattimento.

Trovandosi nella penisola, nel maggio 1860 gli fu facile raggiungere Palermo. Recatosi al campo dei volontari a Gibilrossa, fu conquistato dal fascino dell'Eroe, e si aggregò ai suoi uomini, tanto da diventare addirittura uno degli ufficiali garibaldini (rinunciando ai cospicui emolumenti del "Times"). Il 27 giugno assunse il comando di una colonna inviata dal Dittatore nell'interno dell'isola, e fece tutta la guerra, fino allo scioglimento dell'Esercito Meridionale, per riprendere, poi, in Inghilterra il lavoro di giornalista.

Torniamo ai Mille. Lo sbarco a Marsala, riuscito nonostante la sorveglianza della marina borbonica, e i primi successi acuirono l'attenzione dei governi e la curiosità del pubblico. Resoconti e commenti apparvero sui quotidiani di tutto il mondo, e contribuirono a creare l'entusiasmo che favorì l'invio di rinforzi ai volontari e la raccolta di armi e di denaro. Come abbiamo notato in precedenza, per il 1849 e il 1859, l'impresa di Garibaldi, che si svolgeva in un settore tormentato dell'Europa, ebbe grande spazio nelle riviste illustrate. Esse mandarono al seguito della spedizione corrispondenti, disegnatori e fotografi, ed offrirono ai lettori immagini della Sicilia e del Mezzogiorno, servizi sui volontari e sull'esercito borbonico, rappresentazioni degli episodi politici e militari più importanti.

Nella primavera del 1860 per la spedizione dei Mille non possiamo far riferimento a riviste italiane in grado di gareggiare con quelle estere che già conosciamo. In Alta Italia, a Torino, "Il Mondo Illustrato", nato nel gennaio del 1847, aveva cessato le pubblicazioni due anni dopo; le avrebbe riprese nel luglio 1860 (presto vedremo il perché). A Napoli il "Poliorama Pittresco", fondato nell'agosto 1836, aveva toccato argomenti politici nei primi mesi del 1848, nel breve periodo costituzionale, ma col trionfo dell'assolutismo era tornato ad interessarsi esclusivamente di arte, storia, viaggi e curiosità, tanto da non far menzione della guerra del 1859 sui campi di Lombardia e degli avvenimenti siciliani, e da sfiorare appena i conflitti che insanguinavano Asia e Africa. Nell'estate del 1860, poi, in seguito al calo degli abbonamenti per la crisi del Regno, cessò le pubblicazioni.

Lo sbarco a Marsala, dimostrazione della serietà del tentativo garibaldino, avvenne il venerdì 11 maggio. Le riviste illustrate uscivano il sabato: il primo numero utile per dare notizia della spedizione fu quello del 19 maggio. Difatti, allora su tutte e tre le riviste da noi segnalate furono riportati gli straordinari

avvenimenti ed apparvero i primi commenti, che delinearono l'atteggiamento dei giornali.

La maggiore simpatia per la spedizione la manifestò "The Illustrated London News", che rispecchiò l'ostilità degli inglesi per i Borboni di Napoli. La collocazione in prima pagina dell'articolo sul felice inizio dell'impresa, accompagnato da una veduta di Palermo, e il richiamo a *portents* fanno intuire quale fosse l'intonazione del commento. L'articolaista, sottolineando l'importanza dell'avvenimento per la causa della libertà e del governo costituzionale, non si nascondeva l'ambiguità della situazione che si stava creando. Non si può negare, egli riconosceva

"che il famoso partigiano Generale nella presente spedizione sta sostenendo la parte né più né meno di un bucaniere; che egli è colpevole di pura e semplice pirateria; e, se fosse catturato in armi in Sicilia, nessuna voce potrebbe levarsi correttamente per salvarlo dalla punizione di una simile colpa. Questo è certamente un curioso dilemma tra sentimento e ragione. La causa nella quale Garibaldi si è lanciato, con la caratteristica impetuosità, ma con l'ugualmente caratteristica abilità e preparazione, ha ricevuto una tale sanzione morale e approvazione, che abbisogna soltanto del successo per coronare il suo procedere con l'approvazione internazionale. Una felice conclusione della sua impresa produrrà un risultato importante; egli sarà l'eroe che ha creato un nuovo Stato libero [...]. L'unico problema per quanto lo riguarda personalmente è quante sono le probabilità del suo successo!".

Nei numeri successivi furono costantemente seguiti i progressi della spedizione, e furono riportati i commenti dei principali giornali europei. Naturalmente, la rivista illustrò gli avvenimenti con tavole. Il 2 giugno, a tutta pagina, fu presentata (con molta fantasia) la partenza da Quarto, e il 9 riproduzioni della cattedrale di Palermo, e delle isole della Maddalena in Sardegna e di Procida nel golfo di Napoli: era evidente che si pescava nei fondi di magazzino. Finalmente il 16 giugno fu annunciato che era giunto in

Sicilia uno «special artist», Franck Vizetelly, e da quel numero cominciarono ad apparire scene dal vero: un truce Giuseppe La Masa con un gruppo di *picciotti* per le vie di Palermo il 28 maggio, durante i combattimenti, in una pagina tripla ripiegata un ufficiale garibaldino su una barricata con la bandiera tricolore, e, infine, detenuti politici liberati.

Si susseguirono, quindi, scene degli avvenimenti siciliani, col ritardo dovuto alla distanza, perché le notizie correvano col telegrafo, mentre le immagini giungevano coi mezzi di trasporto terrestri e marittimi. Il 6 giugno troviamo in prima pagina Garibaldi che riceve l'inviato borbonico nel suo quartier generale al palazzo del Senato (una scena con vari personaggi, anche un ecclesiastico con un largo cappello), e nell'interno il capopopolo Giuseppe D'Angelo, e spie del Borbone inseguite per le strade della città; il 7 luglio, ancora in prima pagina, il massacro di civili da parte delle truppe regie presso il convento dei *benedettini bianchi*, e nell'interno, a tutta pagina, volontari in navigazione per Palermo sul piroscalo *Washington* (opera di T. Nast); il 14 luglio un bel ritratto di Garibaldi, da una foto di Orsani, con breve biografia; il 28 luglio un bivacco di garibaldini, la demolizione del forte di Castellammare, simbolo dell'oppressione borbonica, e, a tutta pagina, *I liberatori della Sicilia*: Garibaldi tra Nino Bixio, Stefano Türr, Giacinto Carini e alcuni volontari.

Lasciamo momentaneamente Londra, per passare a Parigi. Il 19 maggio "L'Illustration", aveva commentato il primo successo della spedizione con la stessa simpatia della rivista inglese, pur senza dargli la stessa evidenza.

"In questi ultimi sette giorni avete sentito pronunziare un altro nome che quello di Garibaldi? —commentò nella *Rivista della settimana* il redattore capo Edmond Texier—. In tutta l'Europa non si è discusso che del celebre partigiano, egli ha movimentato i colloqui del *boulevard* tanto quanto i sottili ragionamenti del salotto. Garibaldi è partito per la Sicilia, si diceva, e non ci si domandava se era partito solo o con dei soldati, tanto si è disposti a credere che Garibaldi da solo vale tutta un'armata."

Texier ricordava che la partenza da Genova era avvenuta alla presenza di una grande folla.

“Non possiamo dissimularci —osservava— che l’impresa del generale Garibaldi è un avvenimento la cui portata, le diverse possibilità, le conseguenze politiche, sono al momento incalcolabili. È un’avventura piena di rischio e di pericolo, e intanto, se le informazioni che ci giungono sono esatte, non c’è in tutto il Regno subalpino che un pensiero, che un voto per il successo della spedizione”.

“Il pubblico francese è impaziente —afferitava, poi, il 2 giugno—: vorrebbe che le insurrezioni seguissero l’andamento regolare dei drammi da grande spettacolo, con esposizione, peripezie e scioglimento.” Molti avevano pensato che Garibaldi, una volta sbarcato a Marsala, avrebbe marciato senza ostacoli e trionfalmente fino a Palermo. Ma Garibaldi, se aveva per sé l’entusiasmo delle popolazioni, non aveva un esercito, ma delle bande, ed aveva di fronte un’armata di 30.000 uomini, organizzata e disciplinata, continuamente rinforzata da altri battaglioni inviati dal governo napoletano.

Come la rivista londinese, “*L’Illustration*” nei primi numeri si trovò priva di immagini riguardanti gli avvenimenti in corso, e accompagnò notizie e commenti con vedute e ritratti. Solo il 9 giugno apparvero scene dal vero, col bombardamento di Palermo e l’accampamento dei garibaldini a Castrogiovanni, da disegni di Sutter; il 7 luglio le illustrazioni riguardarono un tumulto popolare avvenuto a Napoli il 28 giugno e la rivolta di Catania del 30, che aveva costretto alla fuga la guarnigione borbonica. Evidentemente, il giornale non aveva disegnatori al seguito di Garibaldi. Finalmente il 14 luglio, ad opera di Charles de la Varenne, i lettori poterono vedere, dopo oltre un mese, momenti dei combattimenti a Palermo, l’incontro tra Garibaldi e i parlamentari napoletani, e la demolizione del forte di Castellammare.

Mentre le due riviste seguivano con simpatia le vicende siciliane e si attrezzavano per offrire ai lettori illustrazioni di prima mano ad opera di corrispondenti inviati sul posto, si manifestavano anche atteggiamenti non egualmente favorevoli. In Francia Garibaldi, mal visto da quanti non avevano dimenticato la difesa della repubblica romana nel 1849, era particolarmente inviso ai cattolici per la conclamata ostilità al potere temporale.

Della non troppo velata antipatia si fece eco “*Le Monde Illustré*”, rivista di respiro meno europeo delle precedenti, assai legata agli umori dell’ambiente

parigino. Il 19 maggio relegò le notizie siciliane in ultima pagina, elencandole in mezzo ai *Fatti della settimana*. Il compilatore della rubrica, Jules Noriac, non negava che il generale dominasse “da tutta l’altezza del suo spirito avventuroso”, e che l’opinione pubblica lo seguisse con ansiosa curiosità, ma ricordava che i francesi, dopo uno scacco, non avevano rispetto per il coraggio sfortunato e lo avrebbero dimenticato facilmente. Il 26 maggio lo stesso commentatore dichiarò di non voler parlare della spedizione, che a suo avviso, “senza volerne fare rimprovero, aveva occupato sufficientemente l’opinione pubblica”.

Nel giornale la sua convinzione non era condivisa da tutti. In altre pagine dello stesso numero c’era la scena dello sbarco a Marsala tratta da un disegno inviato da un ufficiale inglese a Durand-Brager, uno dei principali corrispondenti-disegnatori della rivista, ed erano riportate le carte topografiche di Palermo e Trapani e una carta dell’Italia centro-meridionale, con le variazioni dovute alle annessioni del marzo. Anzi il 2 giugno Noriac dovette annunciare, con malcelato disappunto, che Durand-Brager aveva deciso di andare in Sicilia, benché questa fatica, a suo avviso, nulla potesse aggiungere alla sua fama.

I successi dell’Eroe stavano costringendo “Le Monde Illustré” ad una completa virata. Il 16 giugno Léo de Bernard, firmando i *Fatti della settimana*, dedicò quasi tutta la rubrica a Garibaldi. Se nessuno si stanca di parlare di lui, era il suo ragionamento, perché dovremmo farlo noi? Ricordava, poi, che l’Eroe era circondato da uomini ben temprati, tra i quali era il colonnello Giacinto Carini, un esule siciliano fino a poche settimane prima collaboratore della rivista, che aveva lasciato la penna per la spada. Di Carini il giornale stampava il ritratto a figura intera; per di più, in prima pagina, in una tavola grande si illustrava l’incontro di Garibaldi con gli ufficiali borbonici sul molo della Quarantena, nel porto di Palermo, in attesa di recarsi sulla nave inglese *Hannibal* per la firma dell’armistizio e, in altra pagina, la partenza da Palermo delle truppe napoletane sconfitte. Sul posto si trovavano già vari disegnatori e fotografi, Féranti, Le Gray, Billardet, Lané.

Il 23 giugno il giornale pubblicò quattro vedute di Palermo dal vero di uno dei molti disegnatori, Sutter, e annunciò che Durand-Brager era giunto in Sicilia. Il 30 apparve la sua prima corrispondenza, completata da una tavola a pagina intera raffigurante l’arrivo nel porto di Palermo della nave

Donawerth, attornata da barche piene di volontari festanti. Nei numeri di luglio alle lunghe e dense corrispondenze del Durand-Brager, ricche di particolari sulla vita nell'isola, oltre che sulla guerra, si accompagnarono varie scene dei dolorosi effetti dei combattimenti a Palermo, tratte da fotografie e disegni suoi e degli altri. Il 21 la rivista mise in prima pagina una bella fotografia di Garibaldi a figura quasi intera, senza cappello, in camicia rossa, con la spada al fianco e l'occhialino pendente da un laccio, fatta in quei giorni a Palermo da Gustave Le Gray. Il 28, però, in prima pagina apparve il ritratto di Francesco II, e nell'interno il re mentre parlava alle truppe nella caserma dei Granili, a Napoli. Il Borbone tornava alla ribalta, perché il 25 giugno aveva concesso la costituzione, nel tentativo di riconquistare nel Mezzogiorno la simpatia e l'appoggio della borghesia liberale.

D'altra parte, dopo la conquista di Palermo del 6 giugno, per alcune settimane in Sicilia non ci furono avvenimenti di rilievo, perché Garibaldi si preoccupò di formare un governo ed estendere la sua autorità nell'interno dell'isola e i borbonici fecero affluire nuove truppe, raccogliendo 22.000 uomini nelle province orientali. Ricordiamo che le riviste dedicavano la maggior parte dello spazio ai fatti notevoli che avvenivano in patria. Dal maggio al novembre del 1860, tra l'altro, i giornali francesi si occuparono con ricchi servizi del viaggio che Napoleone III, accompagnato dall'imperatrice, fece nelle province di nuovo acquisto, Savoia e Nizza, e quindi nel Midi, in Corsica e in Algeria; si ebbero, inoltre, due crisi internazionali, che impegnarono Inghilterra e Francia in Siria e in Cina, dando occasione alle riviste di illustrare paesaggi e costumi esotici.

Ma come si poteva relegare in secondo piano un episodio degno di figurare in un romanzo cavalleresco, come la battaglia di Milazzo? Per tutta la giornata del 20 luglio si batterono circa 5.000 volontari, guidati da Garibaldi, e quasi altrettanti borbonici, comandati dal colonnello Ferdinando Beneventano del Bosco. Dopo fasi alterne e accaniti combattimenti, ai quali parteciparono personalmente i due comandanti, senza scontrarsi tra loro, e intervenne dal mare una nave da guerra a dar man forte ai volontari, prevalsero i garibaldini, e la vittoria significò il passaggio della Sicilia orientale nelle loro mani. L'11 e il 18 agosto "The Illustrated London News", ad opera di Nast e Vizetelly, immortalò episodi salienti dei combattimenti, e il momento in cui Garibaldi corse il pericolo di essere ucciso da un ufficiale a cavallo; nelle stesse date

“L’Illustration” presentò movimentate scene di guerra, opera di Jules Duvaux, e l’imbarco delle truppe borboniche dopo la capitolazione, bella tavola di Fonvielle.

Milazzo era quasi un’isoletta, attaccata alla terraferma con una sottile lingua di terra: la veduta più bella della battaglia, pubblicata da “Le Monde Illustré” il 4 agosto, mostrò il talento e il gusto paesaggistico di Durand-Brager, che mise in primo piano pochi combattenti, e ritrasse la pianura fino al mare, l’istmo, l’isoletta rocciosa con la fortezza, e la nave; in un’altra bella tavola l’artista l’11 rappresentò la partenza dei soldati di Bosco. Altra scena riuscita (25 agosto) fu la partenza notturna dal Faro, presso Messina, di una flottiglia garibaldina, che avrebbe dovuto stabilire una testa di ponte sulla riva opposta.

Nella nuova sosta delle operazioni militari, nell’attesa dello sbarco in forze sul continente, le riviste riutilizzarono panorami e immagini di repertorio. Poi il passaggio in Calabria, la dissoluzione delle armate borboniche e la veloce marcia di Garibaldi, che entrò a Napoli il 7 settembre, orientarono in modo nuovo le aspettative politiche, e, con esse, l’attenzione dei settimanali, che, diversamente dai quotidiani, nel rivolgersi ai lettori dovevano sorvolare su avvenimenti anche notevoli, se superati dalle circostanze.⁶ Il fatto che calamitava l’opinione pubblica europea era il ritorno dell’iniziativa nelle mani di Cavour. Con l’assenso di Napoleone III il 7 settembre, lo stesso giorno dell’ingresso del Dittatore nella capitale delle Due Sicilie, l’esercito sabaudo aveva invaso le Marche e l’Umbria, nello Stato pontificio, e si apprestava ad entrare dal nord nel Regno borbonico, per realizzare l’unità dell’Italia sotto lo scettro di Vittorio Emanuele. Si profilava un dualismo tra l’iniziativa rivoluzionaria garibaldina e l’intervento moderatore di Cavour, che la incanalava nell’alveo dell’equilibrio europeo. Ad ogni modo, si aprivano prospettive imprevedibili all’inizio del 1860.

Il 15 settembre *Italy* fu il titolo dell’articolo che “The Illustrated London News” mise in prima pagina, abbellendolo con una veduta di Napoli. La rivista inglese (tra quelle da noi esaminate la più profonda nell’analisi dei problemi politici) rendeva un caloroso tributo di ammirazione a Garibaldi, il cui ingresso nella capitale del Regno portava con sé “tutta la grandezza della semplicità”; affermava che il Dittatore era il perno di tutta, o quasi tutta, la politica europea; si interrogava, però, con preoccupazione sulle possibili

azioni delle potenze reazionarie, temeva l'intervento armato dell'Austria, si figurava una delle imprevedibili mosse di Garibaldi per Roma, presidiata dal 1849 da una guarnigione francese, concludeva col consigliare prudenza ai veri amici dell'Italia e della libertà. Il primato tornava alla politica, e tornava al Piemonte.

A Torino, intanto, in concorrenza con le riviste straniere, dal 1° luglio era risorto a nuova vita "Il Mondo Illustrato". L'editore, Giuseppe Pomba, faceva presente di avere sospeso le pubblicazioni all'inizio del 1849 per ragioni economiche: le riprendeva ora, perché la formazione di uno Stato più ampio dopo i plebisciti del marzo, retto dalla monarchia costituzionale dei Savoia, in cui era garantita la libertà di stampa, faceva prevedere una larga platea di lettori.

La rivista non nasceva con la ricca attrezzatura delle consorelle d'Oltralpe e d'oltre Manica. Nei primi numeri la spedizione dei Mille fu rievocata col racconto dei trionfali avvenimenti siciliani e con immagini di repertorio, i soliti paesaggi e ritratti. Fecero eccezione una tavola con barricate a Palermo (14 luglio), un'altra con la partenza di uno scaglione di volontari, in treno, da Milano (28 luglio), e una raffigurante uno scontro di cavalieri a Milazzo (18 agosto). La collocazione politica della rivista era resa evidente dall'attaccamento a Casa Savoia⁷ e dall'attenzione per gli avvenimenti torinesi.⁸

Un rilievo preminente, quindi, fu dato alla spedizione dell'esercito regio nelle Marche e nell'Umbria. In parallelo, il 22 settembre "Il Mondo Illustrato" rievoca i due importanti avvenimenti del 7, collocando in prima pagina il generale Enrico Cialdini, a cavallo, alla testa delle truppe sabaude che varcano il confine con le Marche, e nell'interno Garibaldi, che, appena giunto a Napoli, parla alla folla dal palazzo della Foresteria; il 29 troviamo di nuovo un ritratto di Cialdini in prima pagina, e nell'interno l'ingresso di Garibaldi a Napoli, in carrozza, tra la folla festante, opera di un disegnatore, Affolter, che è un inviato del giornale. Nelle prime pagine il 6 ottobre c'è la partenza di Vittorio Emanuele da Torino (nell'interno una tavola celebra la battaglia di Castelfidardo), il 13 c'è l'ammiraglio Persano (ritratto e biografia), il 20 una seduta del Parlamento a Torino, il 27 il generale Manfredo Fanti (nell'interno due scene della battaglia del Voltorno, di Affolter), il 3 novembre (finalmente!) i garibaldini, con uno squadrone di usseri borbonici fatti prigionieri, il 10 il re che visita il santuario di Loreto (nell'interno una scena delle votazioni per il plebiscito a Napoli).

Il 17 novembre riappare Garibaldi: in prima pagina Affolter (forse presente) raffigura l'incontro di Teano tra il re e il Dittatore, entrambi a cavallo; Garibaldi ha il capo coperto da un fazzoletto e il cappello in mano, come tramandarono i testimoni. Notiamo con meraviglia che un episodio tanto importante, e così adatto ad essere reso in una illustrazione, non è effigiato dalle riviste straniere, forse perché non vi assistettero i loro corrispondenti.

Il 24 "Il Mondo Illustrato" riserva la prima pagina al re, che riceve solennemente i risultati del plebiscito nella ex-capitale, mentre è confinato nell'interno, in una grande tavola, il suo ingresso nella città, in carrozza, con Garibaldi, non menzionato. Da quel momento sulla rivista torinese non vedremo più l'uomo che ha conquistato un regno e lo ha donato al suo re. Solo Vittorio Emanuele campeggerà nelle immagini, inviate da un altro corrispondente della rivista, Pontremoli, che ha seguito il sovrano da Torino.

Di fronte all'evoluzione della situazione della penisola, che porta alla formazione dell'unità della nazione italiana, per la prima volta nella storia,⁹ è naturale che, nell'attenzione dell'opinione pubblica, e, quindi, dei giornali, passino in secondo piano l'Eroe e i suoi volontari. Anche la stampa europea sta puntando i fari sulla monarchia sabauda, distogliendo lo sguardo dall'uomo, che con la folgorante marcia da Marsala a Napoli ha reso possibile l'ulteriore, incredibile ingrandimento del regno di Vittorio Emanuele. Le riviste francesi, "L'Illustration" (1° dicembre) e "Le Monde Illustré" (24 novembre), lo ricordano solo per l'ingresso in Napoli col re. Corrispondenze e immagini, ormai, sono dedicate al sovrano, all'esercito regio, all'estrema resistenza borbonica a Capua e Gaeta. I fatti di cui sono protagonisti i garibaldini sono sbrigati con pochi cenni.¹⁰

Quel che conta è ciò che nasce. *Italia una*, titola in prima pagina, in italiano, "The Illustrated London News" il 17 novembre. "Il più grande evento politico dei nostri tempi si avvicina al completamento. Una nuova nazione è nata per l'Europa, e, ciò che è meglio, per la libertà", scrive con enfasi l'articlista, che immagina vicina la liberazione di Roma e Venezia, esalta l'opera congiunta di Vittorio Emanuele, Garibaldi e Cavour, rievoca la grandezza passata dell'Italia, spera che per essa si apra un'era di prosperità, e conclude con un augurio: "Live and prosper, *Italia una*" (in italiano e in corsivo nel testo). Con la battaglia del Voltorno e col plebiscito l'impresa dei Mille ha esaurito la sua carica.¹¹ Non per questo vengono meno l'ammirazione e la

gratitudine.¹² Unica tra le riviste da noi esaminate, "The Illustrated London News" non dimentica l'Eroe che ha perduto ogni potere e vive nell'ombra gli ultimi giorni napoletani. Lo rievoca ancora in due scene ammantate di malinconia, quando il 4 novembre, a Napoli, distribuisce ai Mille di Marsala (ne sono presenti 426) la medaglia decretata dal municipio di Palermo, seduto, privo del consueto aspetto marziale, e quando, il 9, prima d'imbarcarsi per Caprera con pochi amici e scarse provviste, sale sulla nave *Hannibal*, per stringere la mano all'ammiraglio Mundy, che, da Palermo a Napoli, non gli ha fatto mancare la simpatia e l'appoggio dell'Inghilterra.¹³ Sono le ultime battute di un dramma che ha tenuto il mondo col fiato sospeso.

Frank Vizetelly, il disegnatore della rivista inglese che aveva stabilito con l'Eroe un rapporto amichevole, lo raggiunse nell'isola, e documentò la vita semplice di un uomo che aveva saputo rifiutare onori e ricchezze ed aveva voluto ricavare il sostentamento dal lavoro dei campi, dai prodotti della caccia e della pesca: non senza ragione in una stampa che ebbe larga diffusione il Nizzardo fu raffigurato tra George Washington e Cincinnato. Nel gennaio-febbraio del 1861 "The Illustrated London News" registrò in sei tavole scene dal vero: Garibaldi che pesca di notte con la fiocina, in piedi in una barca, con due rematori e un uomo che mantiene una lampada che attira i pesci; Garibaldi che si riposa nell'orto; la fattoria; la casa vista di fronte, con Garibaldi e il cane preferito, la figlia Teresita che salta con una corda fatta girare da Pietro Stagnetti (uno dei Mille) e dalla signora Susini (di una famiglia amica, abitante alla Maddalena), l'asinello Pio IX; il gruppo dei fedelissimi, che vivono con l'Eroe, Luigi Gusmaroli, Giovanni Basso, Stagnetti, Emanuele Papaleo e il figlio Menotti; Gusmaroli nello studio, in cui dorme, così come è arredato (con una certa confusione) con letto, mobili, armi.

A Caprera, quasi in pellegrinaggio, si recano ammiratori italiani e stranieri, i volontari del 1859 e del 1860, i democratici di tutta Europa che auspicano nuove iniziative dell'Eroe per il riscatto nazionale di altri popoli oppressi. Si tratta di un'attività poco evidente, che offre rari spunti alle riviste illustrate: ricordiamo solo che "L'Illustration" descrive una preziosa stella offerta in omaggio dai superstiti dei Mille nel gennaio 1861, dandone il disegno.

Garibaldi ritorna ad interessare giornalisti e disegnatori quando si riaffaccia alla vita politica. Nell'aprile del 1861, ad un anno di distanza dall'inutile intervento per Nizza, torna a Torino per perorare la causa dell'Esercito Meridionale, sciolto dal governo senza riguardo ai sacrifici fatti dai volontari, chiedendo che i volontari siano inquadrati di nuovo e utilizzati per ripristinare l'ordine nel Mezzogiorno, travagliato dal brigantaggio. La discussione degenera. Cavour replica alle accuse a lui rivolte. A stento, con l'intervento del re, si placano le ire. La stampa europea dà grande rilievo al dibattito. "The Illustrated London News" il 27 aprile raffigura l'Eroe mentre si volge al Parlamento, in atteggiamento nobilmente oratorio, col volto ispirato e composto.

Più drammaticamente Garibaldi si riaffaccia nella vita politica italiana nell'estate del 1862. Recatosi in Sicilia per visitare i luoghi delle imprese dei Mille, si illude di poter ripetere la marcia travolgente del 1860, portando una colonna di volontari fino a Roma. La città dal 1849 è rimasta presidiata da una guarnigione francese. Attaccarla significherebbe sfidare Napoleone III. Il governo italiano, presieduto da Urbano Rattazzi, dopo aver cercato invano di dissuaderlo, invia l'esercito contro i garibaldini, che sono accampati in Calabria. Garibaldi è ferito, fatto prigioniero, e rinchiuso nella fortezza del Varignano, presso La Spezia. Il trattamento fatto all'uomo che ha donato un regno ai Savoia commuove l'opinione pubblica europea. Tacendo dei quotidiani, ricchi di resoconti sulla prigionia dell'Eroe, e delle attestazioni di simpatia giunte da ogni parte, "L'Illustration", "Le Monde Illustré", "The Illustrated London News" dedicano delle tavole alla rada in cui approda la nave che porta l'illustre prigioniero ed alla fortezza, allo sbarco del ferito (semisdraiato, sereno, su una lettiga portata a spalla dai suoi ufficiali, tra una piccola folla), poi alla partenza dopo la scarcerazione, avvenuta nell'ottobre.

L'ammirazione per l'Eroe leggendario non viene meno. Lo attestano la favolosa accoglienza e le onoranze che nell'aprile del 1864 gli vengono tributate in Inghilterra da tutte le classi sociali, immortalate dalle tavole del "The Illustrated London News". Vediamo la folla che lo aspetta all'arrivo della nave a Southampton, con le banchine assiegate di bandierine sventolate in segno di saluto, il passaggio in carrozza nelle piazze brulicanti delle città, con uomini arrampicati sulle statue e sulle sporgenze degli edifici di Londra, i solenni ricevimenti nei municipi, con sindaci nei tradizionali abiti da

cerimonia e il pubblico composto e attento, i *meetings* nei teatri (al Crystal Palace di Sydenham, dove lo applaudono migliaia di cittadini venuti da lontano e riceve una spada d'onore, il palco sopraelevato è ornato dalla scritta *L'Italia unita*). Inoltre, in onore dell'ospite si rievocano scene della sua vita, a partire dalla casa natale a Nizza.

Le apparizioni di Garibaldi sulla scena internazionale sono scandite di nuovo da eventi bellici. Nel 1866 il Nostro partecipa alla terza guerra d'indipendenza, ancora in posizione subordinata e in un settore secondario del fronte, alla testa di formazioni di volontari incorporate nell'esercito regolare: "L'Illustration" segue le sue operazioni e loda il valore dei garibaldini, che dopo la battaglia di Bezzecca, unico successo di una campagna sfortunata per gli italiani, giungono alle porte di Trento. Ancora "L'Illustration", l'anno dopo, in occasione della campagna dell'Agro Romano, finita tragicamente a Mentana per l'intervento delle truppe francesi, offre ai lettori una bella panoramica della battaglia e un gruppo di volontari garibaldini fatti prigionieri, custoditi in Castel Sant'Angelo.

Nel triste tramonto dell'Eroe, costretto dall'artrite sulla carrozzella dell'invalido, spicca una bella tavola de "L'Illustrazione Italiana". E' il 19 marzo del 1882, Garibaldi è tornato a Napoli, per la prima volta dal 1860. Le precarie condizioni di salute lo bloccano in una villa a Posillipo, sul mare. Nel giorno del suo onomastico proprio dal mare i *superstiti delle patrie battaglie*, riuniti in associazione, gli fanno una serenata. Si portano sotto la villa con un vaporetto e tante barche: si levano a lungo inni e canzoni. Alla fine il festeggiato esce sulla terrazza tra i lumi. La rivista dedica l'intera copertina all'avvenimento. In una scena pervasa dall'incanto del mare di Posillipo Edoardo Matania mostra Garibaldi che "ringrazia i reduci e il popolo".

La fine è vicina. Il 2 giugno il telegrafo diffonde nel mondo la feroce notizia. Si accavallano sulla stampa commenti e giudizi; governi, Parlamenti, istituzioni politiche e culturali manifestano la profonda commozione. Si danno notizie particolareggiate dei funerali celebrati a Caprera e della solenne cerimonia celebrativa tenuta a Roma.

Le riviste che ne hanno seguito i momenti salienti della vita attestano quest'ultimo sprazzo di popolarità. "L'Illustrazione Italiana" dedica allo scomparso l'intero numero dell'11 giugno. C'è la biografia, ampia ed accurata,

distribuita in capitoli con titoli, forse opera di Jessie White Mario. Gli episodi principali, dalla giovinezza e dalle imprese americane ai Vosgi, sono accompagnati da numerose tavole, a volte a tutta pagina. Altre illustrazioni, con Garibaldi sul letto di morte, la commemorazione nel Parlamento italiano e i funerali a Caprera, si trovano nel numero del 18, mentre il 26 il grande corteo di Roma è raffigurato in una pagina doppia.

Anche "L'Illustration", che il 10 giugno si è soffermata sulla vita dell'Eroe, dandone il ritratto, il 24 raffigura a tutta pagina il corteo romano mentre attraversa i Fori imperiali. Il 17 giugno "The Illustrated London News" rievoca le gesta dell'uomo tanto spesso celebrato, lo mostra sul letto di morte, fa vedere il funerale a Caprera, e il 24 mostra la sistemazione del busto nella piazza del Campidoglio gremita di folla.

Accompagnate da una fioritura di ritratti e di stampe allegoriche (non mancano descrizioni dell'intera vita rappresentata in quadretti), le rievocazioni e le illustrazioni delle grandi riviste europee sono l'estrema testimonianza della fama di un uomo entrato nella leggenda ancora in vita.¹⁴

Notas

- 1 Sulla vita dell'Eroe rinviamo a Alfonso Scirocco, *Garibaldi. Battaglie, amori, ideali di un cittadino del mondo*, 2.a ediz, Laterza, Roma-Bari 2003, ed alla bibliografia ivi citata.
- 2 Jacques Godechot lo colloca tra i giornali francesi "apparentemente neutri, [...] ma in realtà prudentemente liberali", che erano molto letti ed esercitavano una grandissima influenza: *"La France et les événements italiens de 1860"*, in *Atti del XXXIX congresso di Storia del Risorgimento Italiano*, Roma 1961, p. 370.
- 3 Sugli avvenimenti italiani degli anni dal 1848 al 1870, A. Scirocco, *L'Italia del Risorgimento*, II^a ed., Il Mulino, Bologna 1993, cap. XII.
- 4 Lucy Riall, *"Storie d'amore, di libertà e d'avventura: la costruzione del mito garibaldino intorno al 1848-49"*, in *Immagini della nazione nell'Italia del Risorgimento*, a cura di A. M. Banti e R. Bizzocchi, Carocci, Roma 2001, p. 158.
- 5 M. Jaszay, *"Un cronista ungherese delle gesta garibaldine: Ferdinando Eber"*, in *Il Risorgimento in Sicilia*, 1967, n.º 3.
- 6 Scene relative ai combattimenti in Calabria furono pubblicate da "L'Illustration" l'8 e il 22 settembre, da "Le Monde Illustré" l'8 e il 22 settembre e il 6 ottobre, da "The Illustrated London News" l'8, il 22 e il 29 settembre e il 12 ottobre.
- 7 Nel numero inaugurale la prima pagina fu occupata da una rappresentazione allegorica, con Vittorio Emanuele su una base monumentale, circondato da grandi italiani, quali

Dante, Michelangelo, Raffaello.

- 8 In quei giorni a Torino si trovava una delegazione napoletana per trattare l'alleanza tra il Piemonte e il Regno borbonico, divenuto costituzionale: per questa ragione, la rivista dedicò un certo spazio ai sovrani napoletani ed ai loro rappresentanti, con ritratti e biografie.
- 9 A. Scirocco, *In difesa del Risorgimento*, Il Mulino, Bologna 1998, cap. I.
- 10 Ricordiamo episodi della battaglia del Volturno e delle votazioni del plebiscito per l'unione al Regno sabaudo: "L'Illustration", 3 e 10 novembre (il 17 una bella tavola mostra la benedizione della bandiera della legione ungherese nella piazza del palazzo reale di Napoli), "Le Monde Illustré", 3 e 17 novembre (Durand-Brager, recatesi a Varsavia per il convegno dei sovrani di Austria, Russia e Prussia, dal quale si temevano decisioni bellicose, al ritorno si occupò dell'assedio di Gaeta).
- 11 Illustrazioni relative a questi avvenimenti sono inserite il 27 ottobre, il 10, il 17 e il 24 novembre.
- 12 In particolare la rivista sottolinea la presenza di una legione di volontari inglesi: 3 e 10 novembre.
- 13 24 novembre e 8 dicembre.
- 14 Sulla persistenza della fama dell'Eroe dopo la morte si veda Stefania Magliani, "Garibaldi e la tradizione garibaldina. Bibliografia 1969-2003", in Studi Garibaldini, Quaderno n. 3-4, ottobre 2003. Per l'Italia segnaliamo Rossella Certini, *Il mito di Garibaldi. La formazione dell'immaginario popolare nell'Italia unita*, Unicopli, Milano 2000.



GARIBALDI:

SU IDEOLOGÍA Y SUS SENTIMIENTOS A TRAVÉS DE SU NOVELA “MANLIO”

Carlos Novello

Garibaldi novelista

A muchos que no están muy adentrados en toda la temática garibaldina quizás pueda sorprenderles el que haya habido un Garibaldi novelista.

El primero que no creía pertenecer a esa categoría era el mismo Garibaldi pues en varias oportunidades, en su propia obra, reconoce su falta de calidad literaria.

Sus obras, en cierto modo, de ficción, son: “Cantoni il volontario”, de 1870; “Clelia, ovvero il governo dei preti”, iniciada en 1867 y editada en 1870; “I Mille”, de 1874; “Poema autobiografico”, publicado en 1909, y la última, “Manlio”, iniciada en 1877, terminada en los últimos días del autor y publicada recién en 1982, cuando se cumplieron los 100 años de la muerte de Garibaldi.

En el primer capítulo de esta obra declara que optó por ese género literario, la novela, y no por el relato histórico, a pesar de haber sido protagonista en tantos de los hechos que nos relata, por lo difícil que resulta contar la historia.

En efecto, afirma que la verdad de un hecho puede variar aun para aquellos que fueron protagonistas del mismo y que actuaron de la misma parte.

También tenía en cuenta que los libros de historia eran leídos por muy pocas personas mientras que, en una época de fuerte impronta romántica, una novela que, además, podía difundirse en forma de capítulos, en periódicos o revistas, sería leída por un número mucho mayor de personas y, sobre todo, por las mujeres, tan frágiles a la influencia de la Iglesia Católica como Garibaldi las consideraba.

Esperaba poder contrarrestar esa influencia sustituyéndola con sentimientos patrióticos, de orgullo nacional y, además, para que pudieran abrir sus mentes a la paridad de sexos, que transformaría a la mujer-objeto en sujeto de pleno derecho, usufructuando de los mismos que regían para los hombres, pero también con las correspondientes obligaciones, que las arrancaría del hipócrita concepto de la pretendida "minoridad etaria permanente" al que las condenaron los sistemas creados por hombres.

Sistema que estaba organizado de tal forma que beneficiaba a la minoría de poderosos privilegiados que, al contar con el aval y el apoyo de la Iglesia, aherrajaba con la mayor seguridad posible a la mayoría de la población productora de bienes y servicios, además de constituir la carne de cañón en las guerras que siempre terminaban beneficiando a los mismos que las habían producido, puesto que aumentaban sus riquezas, aparte de que servían como válvula de escape para la presión social suscitada por las injusticias económicas, tal como sucede con la emigración.

Refiriéndose a las luchas de la época Garibaldi decía: "De una y otra parte había en ellas aquel entusiasmo leonino que precede a las batallas, que busca la sangre de su semejante y que la derrama con una voluptuosidad cuya síntesis se encuentra en las vacías palabras de gloria, patriotismo, de honor a la bandera, palabras vanas con las cuales los que rigen el destino de los pueblos condujeron siempre y todavía conducen a la masacre a las masas ignorantes e idiotizadas."

Paul Valéry, el escritor francés, decía acertadamente que "la guerra es una masacre entre gente que no se conoce, en beneficio de gente que sí se conoce, pero no se masacra."

Pensaba Garibaldi que si lograba esclarecer el pensamiento femenino haciéndoles percibir a las mujeres que, por su piedad natural, abrían la puerta de su hogar a la influencia eclesiástica organizada-diferente de los puros sentimientos religiosos sin intermediarios y sin beneficiarios-, que si ellas comprendían que el amor a la libertad, la verdadera acción solidaria sin más interés que la satisfacción de un deber moral cumplido, la lucha por la dignidad humana, el amor por los semejantes por encima de razas, de costumbres, de diferencias culturales, se habría dado un gran paso en el sentido de la liberación de los pueblos, también espiritualmente.

Garibaldi nos presenta en esta obra su ideal del hombre italiano de la

época: digno, con el sentimiento claro de contar a sus espaldas con una historia gloriosa que lo comprometía a hacerse digno de ella; orgulloso de su nacionalidad, sin chauvinismo sino, por el contrario, haciendo gala de sentimientos cosmopolitas, solidarios, en la seguridad de que no hay tarea por más ardua y sublime que sea que no pueda cumplir, especialmente en beneficio de su patria y del ser humano.

Pero también nos muestra su ideal de la mujer italiana, cuyo ejemplo es, sin dudas, Anita, que se transforma en Elvira en la novela.

Esa mujer suma a la reconocida capacidad de las mujeres para ser amantes y madres, su capacidad para luchar por los suyos, por su patria y por la libertad en cualquier parte del mundo.

Los personajes

Garibaldi se identifica de diferentes maneras con los personajes de la novela.

Vero (verdad), el tío del héroe que lo inicia en la gran aventura de la vida llevándose de su casa, con la anuencia de sus padres, cuando sólo tenía 5 años es, en cierto modo, el Garibaldi escritor, que ya vivió todas las experiencias y siente la necesidad de transmitir las a las nuevas generaciones.

Él sostenía que el buen jinete (lo había comprobado en sus años sudamericanos) y el buen marino (lo sabía por su propia experiencia) debían formarse desde muy temprana edad.

Manlio, evidentemente, es la reencarnación del autor en sus años juveniles pero, curiosamente, Manlio aparece de pronto como "hijo" de Garibaldi en la edición napolitana de "Guida editori", página 268. ¿Hijo ideológico? Podría ser.

Garibaldi también se identifica con Colombo (Colón), en tierras sudamericanas.

Crea un personaje, Muzio, que presenta como amigo de Manlio desde la infancia y que, indudablemente se identifica con Edoardo Mutru, su amigo desde la niñez, quien entró en la vida política junto con Garibaldi durante la fracasada insurrección de 1834.

Mutru perdió la vida durante el naufragio de la embarcación en la que navegaba con Garibaldi y otros compañeros, frente a las costas de Río Grande del Sur, en Brasil.

El no haber podido salvar a su amigo en ese hecho desgraciado,dejó una marca dolorosa en Garibaldi durante toda su vida.

Es así que el autor se identifica con uno o con otro,según la acción de la novela sea un recuerdo o una aspiración.

Así como a sus hijos americanos les dio nombres que recordaban a mártires de las luchas por la libertad de Italia: Menotti y Ricciotti,muchos de los nombres de personajes que se mueven en esta novela responden a personajes históricos,como el propio Manlio,que es el nombre de un Cónsul de la Roma republicana,hasta otros que fueron personalidades coetáneas o de época moderna.

Manlio y Clelia fueron los nombres de los hijos que tuvo de su unión con Francesca Armosino y los nombres de los tres aparecen en la obra.

Ni Garibaldi va en busca de personajes ni,en la novela,los personajes van en busca de autor: autor y personajes actúan juntos.

Los deja moverse libremente pero,en cierto momento,el autor los hace a un lado,los congela,y,sin preocuparse por la continuidad o la unidad del relato,entra él mismo en acción para narrar situaciones y acciones que él vivió como protagonista y allí aparecen claramente sus ideas y sus sentimientos.

Entonces,también hace historia.

Luego se retoma la trama de la novela,en la que los tiempos literarios son poco respetados.

Pero su opinión sobre la política italiana,así como sus ricos aprendizajes políticos y de la vida diaria en el exterior,sobre todo en Uruguay y en Brasil,quedan concretamente expresados.

Denuncia,indignado,a Cavour,que regaló parte de Italia a los franceses,incluida su Niza natal.

Denuncia a la monarquía de la Italia post-unitaria,que cede siempre ante el Vaticano.

Denuncia la política guerrerista del Vaticano y su injerencia en el gobierno italiano,con la culpable complicidad de éste.

Reitera la inutilidad de mantener un ejército regular,que sólo sirve para defender los intereses de las minorías privilegiadas,en lugar de tener un pueblo armado,que estaría siempre pronto para defender sus propios intereses.

Denuncia a los que traicionaron los ideales por los que lucharon de

jóvenes, muchos de ellos ex compañeros de lucha, vendiéndolos a cambio del poder.

Denuncia al gobierno que no hace nada por completar la unidad de Italia (cosa que realizará Manlio-Garibaldi al final de la novela).

Denuncia al gobierno por su política exterior, que optó por el camino del colonialismo.

Garibaldi está en el final de sus días: de no ser así, estaría luchando junto a los pueblos agredidos, contra su propio país, como lo expresara en tantas oportunidades, a pesar de que su acción fue fundamental para hacer posible el surgimiento de Italia como nación independiente.

Denuncia a los gobiernos de Italia posteriores a 1870 también por su política interior, fundamentalmente en relación al Sur, la que provoca la permanente emigración de esas poblaciones, buscando las oportunidades que les habían negado los gobiernos anteriores y tampoco les dieron los de la Italia independiente.

La política del Vaticano, de la Iglesia oficial, Garibaldi intenta personalizarla en su Don Pancrazio, un cura que tiene todas las lacras morales imaginables.

Este personaje es malo y perverso sin límites; es cobarde y vengativo, odia a perpetuidad, es inmoral e inmortal, pues lo matan y resucita de un modo inverosímil: siempre reaparece. Su invulnerabilidad, haga lo que haga, es la de la Iglesia Católica Apostólica Romana, que atravesó incólume períodos como el que describe Machiavelli en su obra "El Príncipe" en la que refleja la cruda realidad.

Este cúmulo de abyecciones hace al personaje poco creíble y podemos pensar que, quizás, lo único que buscó Garibaldi fue crear un símbolo que, sin embargo, por las características que le imprimió, consideramos que lo hacen poco eficaz.

Pero no mete todo en la misma bolsa: reconoce que hay religiosos patriotas: Stefano Ramorino, capellán de la Legión Italiana de Montevideo, Hugo Bassi, que luchó junto a los patriotas en los días de la República Romana de 1848/49, Giovanni Verità, Gavazzi, los Hermanos de la Gancia y otros más.

Exactamente la misma dicotomía se había producido en América durante las luchas por la emancipación de España, entre la Iglesia oficial y la Iglesia del pueblo.

Por otra parte, el propio Garibaldi, junto con Anzani, en el breve período de gobierno más o menos liberal de Pío IX al comienzo de su gestión, hasta que sintió en carne propia—mediante un atentado—la presión de

Austria,ofrecieron sus servicios al papa,siempre que éste se pusiera al frente de la lucha por la liberación y la unificación de Italia.(1)

¿Ingenuidad? ¿Un acto tendiente a satisfacer el deseo de algunos integrantes de la Legión Italiana,puesto que el ofrecimiento se hizo en nombre de ésta?¿Una prueba para dejar al descubierto las verdaderas intenciones del pontífice-rey?

Esta carta,enviada desde Montevideo (que se conserva en el Archivo Secreto Vaticano,Secretaría del Estado,Registro 251,1848) a través del representante del papa en Río de Janeiro,no fue ni siquiera respondida.

Poco después,el liberalismo de Pío IX se terminó abruptamente y comenzó en el Estado papal un período de gobierno absolutista sin atenuantes.

Garibaldi expresa su concepción masónica del universo a manera de hipótesis

Rosa es uno de los personajes de la novela.

Rosa se llamaba la madre de Garibaldi y una hijita que nació en Montevideo y aquí murió cuando tenía poco más de dos años.

En el Cementerio Central de Montevideo todavía existe el nicho (ahora vacío,pues Garibaldi se llevó sus pequeños restos cuando volvió a Italia en 1848) en el que fue depositado el cuerpecito de la niña.

La evocación de este nombre le hace decir al autor: "¡Rosa! Sí Rosa,y que me importa que haya una santa de Lima a la que adoran también los curas. Los curas adoran a Cristo y a su madre,por la cual tengo mucha veneración,por lo que no soy menos devoto del nombre de Rosa.

Rosa se llamaba mi madre,cuyo espíritu yo creo inmortal y en correspondencia con el mío. Y aquí yo plantearé una vez más mis ideas sobre la inmortalidad del alma,cuyo culto me ennoblece.

Hay varios infinitos.

El tiempo,¿quién puede negar que sea infinito? El espacio y la materia contenida en el espacio,son también infinitos.

Estos infinitos están al alcance de la inteligencia humana y son incontestables. Queda la Inteligencia Infinita,que regula y dirige todo.

Ésta,sin embargo,no sólo es menos fácil de probar,sino que es una presunción por parte del ser humano el querer probarla y explicarla.

Dando un vistazo al espacio y con las nociones facilitadas por la astronomía sobre la infinitud de los mundos y sobre su armonioso movimiento en sus órbitas, parece probada la existencia de un Regulador Universal, es decir, de una Inteligencia Infinita. Pues bien, entre todos los cuerpos que se mueven en el espacio desde el sol a las estrellas, de éstas a los planetas y cuerpos menores, existe también como un cuerpo infinitamente pequeño, nuestro planeta, también regulado por una proporcionada inteligencia.

¿Y si ésta formara parte de la Inteligencia Infinita? ¿No sería una tal idea mucho más ennoblecedora que todas aquellas miserables creencias sobre el infierno, el purgatorio, etc.?

Yo sugiero, no enseño.

Dejo a los curas el trabajo de enseñar lo que no conocen.

Me limito a hacer partícipes a mis semejantes de lo poco que aprendí de algunos estudios y de una larga experiencia."

Esta sabia humildad, que le hace exponer sus puntos de vista al mismo tiempo que respeta otros, que pueden ser diferentes, es un ejemplo notable de respeto por la libertad del pensamiento, llevado a la práctica.

Deja expresamente abierta la posibilidad cierta de que, con el avance de la ciencia, en base a la investigación, se irá hallando explicación para temas hasta entonces desconocidos.

"La tierra se mueve", sin ninguna duda.

Cuando haya libertad, ya no habrá torturas, ni crímenes para forzar la ciencia a plegarse a los intereses oscurantistas.

Síntesis argumental de la obra

Manlio es un niño que, por haber nacido a orillas del mar, está destinado a ser marinero.

En Puerto Palma, en la isla de Caprera, era aguardada la nave "La Libertad", que debía llevar desde Génova hasta Australia un cargamento de mercaderías italianas.

En Caprera hacía escala para cargar animales vivos, ya que en ese viaje se contaba con proporcionar a los pasajeros carne fresca.

Miguel Vero, contramaestre de "La Libertad", era tío de Manlio.

El experiente marino, cuando llegó a Caprera, se dirigió a la modesta

vivienda de su hermano Ángel y de su cuñada Francisca, para recoger al pequeño Manlio.

Manlio tenía tan sólo 5 años de edad y tanto sus padres como su tío pensaban que esa era la edad ideal para iniciar a una persona en las artes marinas.

Corría el año 1874 y, hacia mediados de septiembre, "La Libertad" soltó amarras en Caprera para dirigirse a su destino.

Manlio quedó maravillado al ascender al hermoso "clipper" y más aún cuando vio desplegar todo el abundante velamen.

Al mando de la elegante y veloz nave estaba un viejo lobo de mar: el capitán Schiaffino, cuyo hermano cayó luchando contra los Borbones en Sicilia en 1860.

Dos segundos contramaestres y dos pasajeros, habían desembarcado en Marsala con los Mil.

Llegados a las cercanías de la costa africana, frente a Gibraltar, una calma los obligó a echar anclas en una zona en la que los piratas rifeños eran muy activos.

En efecto, sufrieron el ataque de éstos y sólo evitó que el mismo se convirtiera en un verdadero desastre, la experiencia y el arrojo de los marinos que estaban a cargo del velero.

La abrumadora mayoría de los piratas hizo muy difícil la defensa de "La Libertad" y Vero, el tío de Manlio quien, a pesar de las órdenes de su tutor para que permaneciera bajo cubierta, se encontraba a su lado, fue herido gravemente.

Manlio es el héroe de esta historia y, con sus cinco años de edad, atinó a obturar la herida del combatiente caído evitando que se desangrara, hasta que recibió la atención de dos de sus compañeros de la tripulación.

Así salvó la vida de su tío, maestro y protector, insinuándose ya como un héroe destinado a llevar a cabo importantes hechos.

La llegada de una fuerte tormenta, que fue la que causó la definitiva derrota de los asaltantes, a los que se les había ofrecido tanta resistencia por parte de los italianos, terminó con el peligro inminente y con los restos de las embarcaciones de los rifeños.

A bordo de la nave viajaba un cura: un hombre sin escrúpulos, libidinoso empedernido, prepotente cuando se siente con poder y cobarde cuando está en desventaja.

Tiene todos los defectos habidos y por haber y los muestra durante el viaje, durante su permanencia en Sudamérica y en Italia.

Es casi inmortal, transformándose en una figura caricaturesca que, cual una hidra que renace siempre de su única cabeza que no crea más que maldades, se sobrepone una y otra vez a sus supuestas muertes.

Este maniqueísmo sería hasta contraproducente si esta figura no tuviera el sentido de un símbolo con el que Garibaldi intentó representar a la Iglesia organizada, que antepone siempre sus propios intereses a los de la gente y a los de las naciones.

"La Libertad" atraviesa el océano y, cuando se encuentra cerca de la desembocadura del Río de la Plata, en una noche tormentosa, es embestida por un buque a vapor.

El velero se hunde inexorablemente.

El capitán ordena que con los restos de mástiles rotos y otras piezas del casco que resulten adecuadas, se construya una balsa.

Finalmente los naufragos son salvados por otro vapor y, desembarcan en Montevideo.

Después, por el río Uruguay los protagonistas de la novela se dirigen a la estancia que uno de ellos, Tito, poseía en el Daymán.

Allí Clelia, la esposa de Tito, que estaba esperando un hijo de ambos, fue asediada nuevamente por el cura don Pancracio, que los había acompañado hasta allí y trató de obtener de Clelia, a pesar del estado de gravidez de la joven, mientras se encontraban todos en las tareas propias de la estancia, lo que no había podido obtener durante el viaje a bordo de "La Libertad".

Mientras Clelia trataba de desvincularse del cura, sin darse cuenta de ello, Manlio salvó la situación al entrar al lugar cantando, con la idea de estar cerca de su amiga quien, seguramente, suplía en la imaginación del niño la ausencia de su madre, la que estaría llorando en Caprera por la separación de su hijo.

En el capítulo siguiente Manlio, que cuando esto sucedía en la estancia del Daymán tenía 6 años, "salta" a los 20 y Rosa, la hija de Clelia y Tito, a los 14.

Manlio estaba enamorado de Rosa, "la hermosa hija del Daymán".

Manlio, junto a Tito y otros del personal de la estancia, decidieron ir hasta la zona norte, ya en el Brasil, para cosechar yerba mate, la que sería agregada a la carga de la embarcación para venderla a su regreso a Montevideo.

En esa floresta fueron descubiertos y detenidos por indígenas uno de los cuales, el jefe de la partida, había peleado junto con el capataz de la estancia de Tito durante las luchas en territorio uruguayo.

Fueron conducidos ante el cacique: "el monarca de la floresta".

Luis Carniglia, ligur que había desertado de un barco de guerra italiano, se casó con Elvira, la hija de un estanciero riograndense.

Es éste otro homenaje, esta vez a un compañero de lucha que fungió de contra maestre en la "Mazzini" y luego en la "Luisa", cuando esta nave conquistada pasó a llamarse como la anterior, durante la guerra de corso desarrollada a favor del gobierno republicano de Río Grande del Sur, en Brasil, a partir de 1837.

En la lucha que se entabló en el Río de la Plata con embarcaciones del gobierno del Uruguay, cuando Garibaldi fue gravemente herido, Carniglia se hizo cargo del timón y luego de la nave, en la que peleó brillantemente, como lo recuerda Garibaldi en sus "Memorias".

Quedó al cuidado de Garibaldi en Guleaguay, hasta que éste se restableció totalmente de la herida recibida.

De la unión de este Carniglia con Elvira nació un hijo: Colón, que será más tarde el "monarca de la floresta".

Cuando Colón tenía 15 años, la estancia de sus padres fue asaltada por un grupo de indígenas que la saquearon y capturaron al joven.

Garibaldi siempre justifica la actitud de los indígenas americanos, que no hacen más que defender sus propios territorios de quienes se los quitaron por la fuerza.

Llegados al campamento del "monarca de la floresta", Colón se encontró con la joven hija de éste y se enamoraron.

El único hijo del "monarca" y, por lo tanto, su heredero, había muerto muy joven en un accidente de modo que, al casarse Colón con Ida, su hija, éste quedaba como único heredero del "monarca".

Colón e Ida tuvieron una hija que el padre quiso llamar Elvira, como su madre, de la cual había sido separado tan joven.

Habían transcurrido 35 años desde el secuestro de Colón por lo que, en el momento en que llegó Manlio al rancho del "monarca", éste contaba con algo más de 50 años de edad.

Naturalmente, cuando Elvira vio a Manlio se enamoró de él, sin saber que

ya estaba comprometido con Rosa, la hija de Clelia y de Tito, lo cual el propio Manlio le hizo saber a Colón.

Colón dispuso una embajada para negociar con otras tribus del Amazonas la posibilidad de crear una confederación para lograr así una unidad política que evitara las constantes guerras entre ellas. (Idea que Garibaldi ya había pensado para Europa).

Esa embajada la integraba Manlio, después de la cual regresaría a Montevideo.

Colón, preocupado por el amor correspondido pero imposible entre Manlio y Elvira, fue a consultar con su suegro Tatamagno, ex "monarca de la floresta" que habiendo llegado a una edad avanzada había abdicado a favor de su yerno quien, sin embargo, oía siempre sus opiniones sobre los asuntos importantes.

El viejo Tatamagno, con la finalidad de retardar la partida de Manlio esperando así una oportunidad para que el joven cambiara de opinión y se casara con Elvira, le aconsejó adelantar los juegos de destreza física que se realizaban cada primavera entre la juventud.

Manlio ganó uno de los juegos a un joven indígena de mucho prestigio entre ellos y recibió el desafío de otro, de mayor prestigio aún, Leo, quien estaba enamorado de Elvira y celoso del evidente relacionamiento afectivo entre ésta y Manlio.

Entre tanto don Pancracio, que se había establecido en Salto, en el Uruguay, no había olvidado a Clelia.

Ahora, muerto Vero, el tío de Manlio y habiendo partido los otros marinos de "La Libertad", aprovechó la confianza que, a pesar de todo, el débil Tito le había otorgado.

Llegados a la estancia y con la excusa de celebrar la Pascua, el jesuita organizó una cabalgata y posteriormente todos se dirigieron hasta las casas para el banquete.

La intención del cura era la de lograr su vieja aspiración de conquistar a Clelia, ahora ya no joven sino convertida en una hermosa matrona, pero al conocer a Rosa, la joven hija de ambos, y prometida de Manlio, se apartó de la madre para dirigir toda su atención a la joven. Ésta cedió a la fascinación de don Pancracio y se fue con él, no sabiéndose más de ellos.

Volvamos a los juegos en la floresta.

Mientras sucedía lo que acabamos de narrar entre Pancracio y Rosa, Manlio se resistía a corresponder al amor de Elvira, fiel a su compromiso con quien ya no podría ser su mujer.

Mientras se desarrollaban los juegos, llegaron al campamento como prisioneros entre una columna de indígenas que había depredado su estancia, Tito-cuya mujer, Clelia, había muerto por el disgusto que le causara la huida de su hija Rosa con el cura-junto con los suyos.

En el momento del arribo de los prisioneros Manlio estaba recibiendo la corona de laurel por sus victorias en los juegos.

No reconoció en un primer momento a Tito, desfigurado por el dolor y los sufrimientos padecidos, pero éste en seguida reconoció a Manlio, que recibió la noticia de la muerte de Clelia y de la huida de Rosa con el cura.

Este hecho dejaba, naturalmente sin efecto su compromiso con Rosa y daba vía libre a su unión con Elvira.

Ahora, junto a su amor, Manlio pensó en llevar a cabo su intención de volver a Italia, su país natal.

En su viaje hacia Montevideo, pasaron por Asunción.

Allí reaparece el conocido jesuita don Pancracio.

Una mañana Manlio, Tito y Elvira habían salido a dar un paseo a caballo por la campiña de los alrededores de Asunción cuando Tito de pronto se lanza de su caballo y corre muy alterado hacia un hombre que estaba inclinado, podando, sobre una plantación de flores.

Manlio pensó que Tito se había encontrado con algún viejo amigo y corría a saludarlo cuando, para su sorpresa, ve que Tito extrae su revólver y descarga todas sus balas sobre el desconocido que, como podemos suponer, no era otro que don Pancracio.

Había vengado la pérdida de su joven hija y la muerte de su esposa.

Allí Manlio se encontró con su ex prometida que, cuando lo vio, cayó desmayada. Elvira sintió una gran pena por la joven, a pesar de que había sido su rival desconocida.

Ya Rosa no era la fresca joven que había seducido el malvado; el sufrimiento la había agostado tempranamente.

Garibaldi no estuvo nunca en el Paraguay.

En Montevideo le habían ocultado la existencia en ese país (exiliado-prisionero) de José Artigas que mantuvo siempre ideas tan coincidentes con

las suyas. O se lo habían presentado como quien no era.

Por tal motivo, el final de este capítulo es totalmente fantasioso: Tito se presentó ante las autoridades "republicanas" del Paraguay y éstas no sólo se alegraron de que el honesto estanciero hubiera liberado al país de un malviviente conocido, sino que lo felicitaron por su acción.

Pero este cura inmortal reaparece en la batalla de Cuchilla Grande que pelearon los Orientales y aliados contra el Imperio del Brasil, de cuyo ejército es el capellán.

No había muerto a manos de Tito cuando lo atacó en presencia de Rosa, (ahora demente en Montevideo, donde moriría tempranamente) a pesar de que descargó todas las balas del revólver sobre él.

Elvira, una noche, se encontraba junto a Manlio, quien yacía convaleciente de una herida recibida durante la batalla cuando, entredormida, despertó de pronto sobresaltada viendo, a la luz de la luna, el brillo de un cuchillo que amenazaba a su Manlio.

Elvira reaccionó con un grito y, tomando un revólver que estaba junto a Manlio, disparó sobre el asesino que no era sino el jesuita, que estaba recorriendo el campo de batalla robando todo lo que podía.

No sabía Elvira que el malvado llevaba puesta una malla de acero por lo que sus balas hirieron pero no mataron al depredador. Sólo llegó a desfigurar su rostro una bala que le llevó la nariz y que el ex don Pancracio aprovechó para cambiar su identidad, pasando a llamarse don Melquisedec.

El vapor "Tajes" condujo a los protagonistas de vuelta a Montevideo a principios de 1896 (recordemos que Garibaldi murió en 1882) los cuales llegaron a la capital uruguaya casi 20 años después de haber partido de ella.

Al cura, ahora Malquisedec, volvieron a encontrarlo en la nueva "Libertad", la nave en la que Manlio y Elvira viajaban hacia Italia.

Mientras Elvira conversaba con una señora sobre cubierta, el cura se acercó preguntando a las mujeres si se encontraban bien, si no se sentían afectadas por mareos, porque en tal caso él tenía un remedio que hacía pasar las náuseas en el momento.

Extrayendo de su bolso un pequeño frasco muy elegante, se lo entregó a la compañera de Elvira quien, sabiendo que ésta se había sentido algo mareada, se lo entregó.

En este viaje de la nueva "Libertad" se encontraba el Dr. Ferrari, médico

que había participado en las batallas por la liberación de Italia y que también había viajado hacia Montevideo en la primera "Libertad".

Viendo el fracaso que se le entregaba a Elvira, quiso saber qué era, mientras le gritaba al cura que en la nave nadie podía suministrar medicamentos sin su consentimiento.

Llevó el líquido a su camarote para analizarlo y volvió denunciando que era ácido prúsico, un veneno potentísimo.

Se hizo una investigación en el equipaje del cura y, por cartas halladas en el mismo, se descubrió que el tal Melquisedec no era otro que el conocido don Pancracio. Por orden del capitán fue puesto en prisión.

Llegaron a Italia, que Elvira veía por primera vez.

Allí llegó también el jesuita, quien fue puesto a disposición de las autoridades.

En seguida fue puesto en libertad por las autoridades genovesas quienes, a su vez, acusaron a Manlio y lo arrestaron por el delito de simulación.

Manlio y Elvira lograron fugarse de la cárcel.

Llegaron a la playa y secuestraron una embarcación, dejándole a su dueño, que dormía, el dinero que podía valer.

Navegaron por la costa corsa donde encontraron a un grupo de proscritos patriotas que, al conocer que eran italianos y evadían las leyes injustas, los recibieron como a amigos y hermanos de lucha.

Pero su destino era Caprera, la tierra de nacimiento de Manlio, hacia la cual los corsos los ayudaron a llegar.

Previamente Manlio le explicó al viejo jefe de los proscritos corsos quien era: sobrino de Vero, que había muerto en América, e **hijo de Garibaldi**, de cuya muerte había recibido la triste noticia mientras se encontraba en América. Pero que su madre, a quien tanto deseaba volver a ver, aun vivía.

Llegaron a la Caprera natal, siempre tratando de no ser vistos, porque la policía podía llegar a buscarlos en cualquier momento y arribaron a la vieja casa paterna.

De ella Elvira ve salir a un joven cazador uno de cuyos perros, Lò, los descubrió pero al acercarse a los desconocidos no ladró, provocando por ello la sorpresa de su dueño.

Era el viejo perro de la familia, que había reconocido a Manlio como a un nuevo Ulises.

El cazador era Muzio-Mutru, el amigo querido de la infancia, quien había vuelto a Italia antes que él.

Finalmente madre e hijo se encuentran, en otra fantasía provocada por el recuerdo: Garibaldi no volvió a ver a su madre después de 1848, quien murió mientras él navegaba por el Pacífico.

Vuelve a aparecer el viejo jesuita que había hecho encarcelar a Manlio y a Elvira, acusándolos falsamente.

Su amistad con las autoridades logró el apoyo de éstas para continuar la persecución.

El encuentro con la madre fue breve. Debían evitar a sus perseguidores y a los espías que, seguramente, tenía el "confesor".

Elvira y Manlio estaban armados con fusiles de su padre y, junto con Muzio, pudieron dar caza a don Pancracio en un momento en que se encontraba solo.

El temor invadió al jesuita a quien apuntaban las bocas de los fusiles y no tenía escape posible.

Habrían podido matarlo fácilmente y a eso se disponía Muzio, pero Manlio lo impidió para que no se mancharan con la muerte de un asesino desarmado.

Lo introdujeron en un hueco de la montaña, dejándole algún alimento y agua, mientras Manlio le decía: "Tampoco tendréis la muerte que tuvo Ugolino, sólo los curas son capaces de tanto."

Esta conexión mental con la "Commedia" dantesca no es la única.

Cuando "Elvira, golpeada por tamaña desgracia, cayó al suelo desmayada como cuerpo muerto", nos recuerda el final del Canto V-el de Paolo y Francesca-cuando, una vez oído por Dante el relato de estos desgraciados amantes, éste recuerda: "Yo me desmayé como si hubiera muerto/E caddi come corpo morto cade."

Al no aparecer el cura los policías, que no estaban muy interesados en sus problemas, volvieron en su embarcación hacia La Magdalena, desde donde habían venido.

El jesuita, naturalmente, se escapó y volvió conduciendo una partida más numerosa que la primera.

Los nuestros se dirigieron a la "casa natural", donde se refugiaban otros proscriptos, entre los cuales, los corsos que los habían auxiliado.

En ese lugar se desarrollaron intensas luchas contra los "representantes

del orden", por la causa de la libertad.

Se les unió una cantidad considerable de jóvenes patriotas, que ya reconocían en Manlio a su conductor natural.

Decidieron zarpar hacia el continente para "sacudir a la juventud impetuosa" instándola a la insurrección con el fin de liberar aquellas regiones italianas que todavía se encontraban bajo el dominio de Austria. Corría el año 1900.

La insurrección contra los ocupantes austriacos se propagó incontenible. Pero Italia debía tener una importante flota para su defensa.

Visto que el gobierno italiano no se disponía a arrancar a los ocupantes las tierras de Italia todavía bajo el yugo extranjero, Manlio y sus voluntarios decidieron apoderarse de la nave insignia de la Marina italiana, a la que continuaron agregando otras unidades hasta constituir una flota de 16 acorazados y cuatro "avisos".

Esa flota, comandada por Manlio, zarpó del puerto de Nápoles hacia el Adriático con la finalidad de destruir la flota austriaca.

Con las naves que iban conquistando durante la lucha, las cuales trataban de no hundir, sino de abordarlas para ser utilizadas, Manlio llegó a formar una flota de 33 naves (número significativo), que derrotó definitivamente el poder naval austriaco.

Italia ya es fuerte por sí misma y ocupa el lugar que le corresponde entre las principales naciones del mundo.

Aquí Garibaldi, comprobando que algunos países todavía tratan a la Italia unificada como a un país sin importancia, recuerda a los hombres que esa tierra dio y que hicieron historia para la humanidad: Manlio, Scipione, Marcello, Mario, Silla, Cesare, etc., así como a Arquímedes, Volta, Dante, Miguel Ángel, Rafael, Canova y otros, quienes fueron puntales de la ciencia y de las artes.

Llegados a este punto, Garibaldi reiterando su poesía titulada "Caprera" que es un canto a la libertad, justifica sus sueños: "espero no aburrir, en consideración a las ideas de libertad en ella contenidas pero, sobre todo, por el concepto de la Infinita Inteligencia" de la cual nosotros podríamos ser un mínimo infinito".

Con una tal idea del Infinito emanada de la razón, yo hago una sugerencia, no enseño, y diré con Dante:

"E se le mie parole esser den seme

che frutti infamia al traditor ch'io rodo"(el arzobispo Ruggieri,C.N.)

"Es decir,si mis palabras pudieran fructificar en infamia hacia el traidor de la familia humana,los curas,no consideraré mi obra como perdida."

Su definición filosófica y su idea de la felicidad

Cuando Manlio volvió a su Caprera natal con su mujer,su anciana madre,junto con su amigo Muzio ,los llevaron a visitar la tumba familiar.

Ante ese hecho que narra,a Garibaldi le viene a la memoria una estrofa de "I Sepolcri" de Fóscolo que comienza:

"Non viv'ei forse anche sotterra quando
gli sarà muta l'armonia del giorno,
se può serbarla con soavi cure
nella mente dei suoi?"

y termina:

"e serbi un sasso il nome,
e di fiori odorata arbore amica
le ceneri di molli ombre consoli"

Luego piensa él:

"Por lo tanto,razonando,no es la inútil y absurda oración dirigida a Dios o a la Virgen lo que nos conmueve (viendo a un niño hincado,con la cabeza inclinada y sus manos juntas) sino la correspondencia de afecto que empuja al inocente a dirigirse hacia sus seres queridos que,cuando estaban vivos,tanto lo amaron y cuyo espíritu,quizás,es ya sólo una chispa vagando por el Infinito."

Y ya en ese Infinito inconmensurable:

"Dirijamos,por un momento,nuestros ojos al espacio infinito en aquel momento en que los albores del día habían esparcido las nubes y aparecía todavía estrellado el firmamento."

"Allí,en el infinito,se diluyen y desaparecen todas las fantasmagorias



religiosas y aparece el gran espectáculo de la Verdad, quizás inaccesible para siempre al entendimiento humano, pero en el cual la razón y la ciencia encuentran argumentos infalibles para destruir el pútrido catafalco de la mentira."

Cuando dos personajes, Silvia y Mario, se unieron en matrimonio laico, el anciano que los unió dijo: "Aquí, frente al Infinito: Tiempo, Espacio, Materia e Inteligencia Infinita que probablemente (nótese este "probablemente") regula los mundos, yo os uno, queridos míos.

Así lo quiso la naturaleza: que el hombre tuviera una compañera con deberes y derechos iguales (la posición que para Garibaldi debía ocupar la mujer en la familia y en la sociedad) compañeros para toda la vida."

Se trataba de perseguidos políticos, por lo tanto el respetado anciano dijo: "Vosotros sois perseguidos, pero sois libres y ¿qué es la vida sin libertad?"

La ceremonia terminó con una bendición en nombre del Infinito, del cual ellos forman parte.

Por último, se brindó por los esposos, por Italia y por la libertad.

Los presentes-todos ellos proscriptos-entonaron un himno a la libertad.

Sabemos de la importancia que atribuía Garibaldi al canto coral o grupal, pues sentía que producía un sentimiento de pertenencia a una colectividad que se regía por los mismos ideales, sin que cada uno de sus integrantes perdiera lo sagrado de su personalidad intransferible.

La celebración terminó con una cena campestre en la que Garibaldi nos recrea una escena bucólica que parece surgida de los preludios boccaccianos a cada una de las Jornadas del Decamerón.

Las críticas que Boccaccio hace a la Iglesia Católica a través de sus Frate Cipolla y otros, aparte de su maestría como escritor y sobre todo como escritor popular (que escribe para el pueblo), no le eran indiferentes a Garibaldi, que lo consideraba uno de sus escritores preferidos, junto con Alfieri, Guerrazzi, Manzoni y otros.

Pero tampoco es ajena esta escena campestre a la protagonizada por Don Quijote y Sancho cuando se encuentran con los cabreros.

Aquella sencilla gente que había compartido con ellos-sus invitados-una humilde cena sentados sobre cueros de ovejas, conmovió a Don Quijote que, dirigiendo su vista a un puñado de bellotas que mantenía en su mano, exclamó:

"Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el

nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de **tuyo y mío**".

No transcribiremos todo este hermoso pasaje del Quijote, que cada uno podrá leer o releer, pero sin dudas que en estos términos pensaba Garibaldi cuando, hallándose Manlio todavía en América, describía el reino del "Monarca de la floresta" y que ahora, como el motivo central de una sinfonía, se repetía en Caprera.

El argumento de la novela "Manlio", en sí, carece de interés. Lo que importan son las ideas y los hechos históricos que están mechados en él.

Montevideo

Si, además de Italia, hubo una tierra a la que Garibaldi amó realmente, esa fue Montevideo.

La ciudad y la "República de Montevideo", como él siempre llamó a la República Oriental del Uruguay.

En ella vivió sus mejores años, de los que pasó fuera de Italia.

Allí se probó como conductor de hombres libres; allí recibió los mayores reconocimientos; formó parte del Gobierno de la Defensa, fue Jefe naval y, en los campos de San Antonio, luchando como soldado y dando pruebas de ser un gran estratega, recibió las insignias de general, que en Italia se le desconocieron y, por lo común, se le desconocen todavía.

Allí estuvo, por primera vez entre republicanos auténticos, con responsabilidad y capacidad de gobierno.

Allí creció y se consolidó su familia; allí adquirió capacidad y experiencia para aplicarlas a sus luchas en Italia, siempre su último y principal objetivo.

Reproducimos algunas frases de este capítulo dedicado a Montevideo:

"¡Salve Montevideo! ¡Segunda patria de los italianos! Salve tierra de la libertad y del heroísmo!"

.....

"¡Salve, oh tierra de tantas glorias nuestras! Cuando los pocos italianos (la Legión Italiana, C.N.) que sirvieron a esta noble república obtuvieron por méritos extraordinarios la diestra de aquel valerosísimo ejército, se puede decir que ellos alcanzaron el mayor honor al que se pueda aspirar!"

.....

Quien conoce el fiero orgullo de estos americanos hijos de España, ciertamente el pueblo más belicoso de la tierra, sabrá apreciar cuánto vale el merecer la diestra de su ejército.

Honor que duró durante todo el periodo de la guerra y de la existencia de la inmortal Legión Italiana."

Fueron años plenos y gloriosos, por eso ya no volvió nunca más, ni cuando partió derrotado y con el corazón destrozado por la muerte de su Anita, después de la República Romana en el '49.

No se debe intentar jamás volver a los pasados buenos tiempos, sino seguir adelante con la evolución natural de cada persona y de la vida en general.

"Contentarse con la propia condición"

A este concepto Garibaldi dedica un buen espacio al inicio de la obra.

Al principio desorienta esta afirmación, porque parece conservadora en extremo, contraria a la movilidad social que, en una democracia, debe deberse sólo al esfuerzo personal de cada uno, habida cuenta que una sociedad democrática tiene la obligación de asegurar igualdad de posibilidades a todos sus integrantes, sin excepción, compensando las diferencias en el punto de partida.

Garibaldi historia brevemente las diferencias sociales creadas sobre la base del uso de la fuerza y del robo ejercidos por un grupo relativamente pequeño dentro de la sociedad, a la que siempre trataron de mantener en la mayor ignorancia, contando con el apoyo invalorable de la religión organizada puesta al servicio de estos "señores", que supieron pagar dispendiosamente el servicio prestado por quienes preconizaban la resignación en este "valle de lágrimas", mientras prometían un "paraíso" que ellos y sus interesados sostenedores ya disfrutaban en la tierra.

Por tal motivo, quienes pretenden, sin ver más allá de los hipotéticos beneficios inmediatos, hacer realidad sus "sueños" de pertenecer a las clases "superiores", terminan enfangados y envilecidos por quienes no sólo obtuvieron sus privilegios por medio del engaño y de la fuerza, sino que están permanentemente dispuestos, con el mismo brutal empeño, a defenderlos.

Una vez más Garibaldi se guía por las actitudes de quienes se destacaron en la gloriosa historia de la Roma republicana, cuando la honestidad, el amor a la patria y el vivir decentemente en el seno de su pueblo, eran sus virtudes naturales.

Como lo hicieron aquellos que, como Cincinnato, habiendo dejado de lado momentáneamente la espada victoriosa con la que habían defendido la libertad de su pueblo, ponían sus fuertes manos sobre el arado, para seguir haciendo lo que siempre hicieron y seguir siendo lo que siempre fueron, sintiendo por ello el máximo orgullo.

La servidumbre está en la mente, no en las manos.

Así el Manlio creado por Garibaldi será "un verdadero tipo de hombre honesto que sabrá contentarse con su condición de hijo del pueblo."

Pero sin, por ello, dejar de realizar grandes hechos en beneficio de ese pueblo al que pertenece, como se ve en la última parte de su obra.

Porque Manlio es Garibaldi; es como quien, luego de obsequiar con un reino a su patria, retornó a su áspero islote para empuñar la azada, mientras no llegaba el momento de volver a cambiar el instrumento de trabajo por la espada liberadora.

Sugiere, no enseña, pero aprende

Cuando define su concepción filosófica de la vida, repite en varias oportunidades que no pretende enseñar, sino sugerir una posibilidad que podría ser comprobada o no.

Pero Garibaldi estuvo siempre abierto a recibir conocimientos de toda la gente a la que conoció a lo ancho del mundo.

Las gratas imágenes que le trae a la memoria el recuerdo del río Uruguay en el cual protagonizó su brillante campaña durante la Guerra Grande, le hacen afirmar que este río, cuyo nombre en la lengua guaraní significa "río de los pájaros de colores", "es el más hermoso del mundo."

Describe, emocionado, la belleza de la costa oriental, con sus verdes colinas que alimentan a una gran cantidad de animales, su flora y las costumbres de la gente que la puebla.

Profundo y fino observador, adoptaba las prendas de vestir que consideraba más apropiadas para usarlas.

Comprobando la practicidad del poncho, que ya conociera en Río Grande, lo usó durante toda su vida.

Cuenta cómo se realizaba por parte de los milicianos la caza del ñandú (el avestruz americano): Se usaba un poncho o capote del color de estas aves, el

que se enganchaba en la punta del fusil. El cazador se acercaba al grupo de ñandúes imitando su andar, que es lento y tiene una cierta elasticidad elegante, si bien cuando corre adquiere una gran velocidad. Cuando estaba cerca del grupo, bajaba el fusil y daba muerte a su presa.

Llamó la atención de Garibaldi el uso múltiple de las boleadoras y, fundamentalmente, por el que se le daba en la guerra.

Éstas sirven para detener a un animal que huye, en una tropa caballar o de vacunos, animales abundantísimos, tanto en el sur del Brasil como en el Uruguay, que en esa época vagaban libres por los campos abiertos.

Las boleadoras, que son un invento de los indígenas de esta zona de Sudamérica, constan de tres bolas de piedra de corte elíptico a las que se les incide una ranura por la cual se sujeta a una trenza de cuero que se prolonga por más o menos un metro, uniéndose los extremos.

Tomando el conjunto por una de las bolas, se hace girar las otras dos con gran rapidez y se las lanza dirigidas a las patas traseras del animal que huye corriendo.

Las boleadoras, que hacen su recorrido girando, cuando llegan a las patas del animal perseguido se las envuelve, deteniéndolo bruscamente, haciéndolo caer.

En la guerra quienes habían sido vencidos huían y sus perseguidores trataban de "bolear" su caballo para atrapar al jinete.

Pero se había encontrado una defensa: el que huía llevaba arrastrando el poncho detrás de su caballo de modo que las bolas se enroscaban en él, porque era, en su trayecto, lo primero que encontraban y se salvaba el jinete, quien perdía el poncho pero no la vida.

Garibaldi también describe la "pelota", que se hacía con un cuero vacuno cosido en forma de pelota con una abertura.

Servía para atravesar cursos de agua con el caballo; dentro de la pelota iban las armas, la vestimenta, etc. El jinete echaba al agua el caballo asíéndose con una mano de su cola mientras con la otra tiraba de la "pelota", que lo seguía flotando.

Garibaldi se había familiarizado con el mate, (pág. 117, edic. cit.) elemento infaltable en el apero de un gaucho.

En un país con abundantes ríos y arroyos, no faltaba el agua, que se bebía en forma natural o, calentándola, en forma de mate.

Tampoco faltaba el agua, como es natural, para el ganado, lo mismo que las ricas pasturas, de modo que el ejército contaba siempre con alimento incorruptible, puesto que caminaba junto con él, eliminando el transporte de vituallas en carros, que constituían siempre un problema.

Los Romanos eran concientes de que resultaban un gran estorbo, por lo cual lo denominaron "impedimenta".

Por último, y sin enumerar todas las experiencias de las que aprendió y luego se sirvió Garibaldi, anotaremos la que fue fundamental en su aplicación para las luchas en Italia: la guerra de guerrillas.

Ya había sido aplicada con éxito por el pueblo español en su lucha contra los ocupantes franceses en la época de Napoleón.

El método lo heredaron y aplicaron los pueblos de esta parte de Sudamérica contra los ejércitos españoles-que no aprendieron de su propio pueblo-siendo el que mejor se adaptaba a sus posibilidades.

De ahí la conclusión a la que llegó Garibaldi de que la mejor defensa de un país para mantener su independencia y su libertad, la constituía el pueblo armado y no los ejércitos regulares, que se transformaban en una carga económica para el propio pueblo-además de ser una fuerza de trabajo ociosa-y, en general, terminaban defendiendo intereses que no eran los del pueblo.

La Legión Italiana de Montevideo fue un ejemplo de pueblo armado cuyos miembros, cuando no estaban en combate, trabajaban sus campos y proveían al sustento de sus familias, junto con sus mujeres.

Garibaldi hace una interesantísima descripción de la vida de los indígenas sudamericanos-con los que estuvo en contacto-en las páginas 119 y 147 de la edición citada.

Su finalidad didáctica

Todos los actos de Garibaldi en el plano político y político-militar, en Sudamérica y luego del '48 en Italia, hasta la campaña de Francia, tuvieron una doble finalidad: una, concreta, inmediata, surgida de las necesidades del momento, y la otra, didáctica.

Esta finalidad didáctica servía para contrarrestar la acción permanente de los ocupantes extranjeros de Italia y de sus dependientes internos, tendiente a anular la autoestima del pueblo italiano para hacerle aceptar la idea de que era

un pueblo inferior, incapaz del logro de grandes hechos históricos, que siempre debía ocupar un lugar sin importancia en el conjunto de las naciones europeas.

Ahora mismo hay funcionarios que parecen estar al servicio del Vaticano y no del Estado italiano, que es quien paga sus voluminosos sueldos con el dinero producido con el trabajo del pueblo italiano.

De ahí el empeño permanente de Garibaldi en demostrarle a los italianos de mediados del siglo XIX, que ellos serían parias sólo si querían serlo.

Ellos eran los descendientes directos de los que crearon la gran civilización romana, que marcó las pautas de progreso en el mundo de entonces.

El momento culminante de esa civilización fue para Garibaldi el período de la Roma republicana, cuyas virtudes no se cansaba de recordar, de alabar y de poner como ejemplo.

De esta prestigiosa antigüedad, descendían los italianos y debían, por ello, ser ejemplo para los demás pueblos.

De estos conceptos, a caer en un fácil chauvinismo, que siempre rechazó expresamente, parecía haber un paso que Garibaldi nunca dio.

En este momento comienza a jugar su concepto, fuertemente arraigado, de cosmopolitismo. Su idea de pueblo del mundo por encima de razas, de religiones, de creencias, de tradiciones, de culturas.

Este concepto le sirvió a Garibaldi como antídoto contra el fácil y tentador eurocentrismo que sirvió—quiriéndolo o no—para separar pueblos. La idea eurocentrista, que hoy puede extenderse a sus herederos, los Estados Unidos de Norte América, es un concepto binario con el imperialismo; de explotación económica, de imposición cultural—que ayuda a la anterior—y/o de imposición religiosa que, cualquiera sea su origen, va en contra del libre albedrío de la gente y en contra de la libertad de expresión del pensamiento, que debe ser la base ideológica de cualquier sociedad democrática.

No sólo la época de la Roma antigua servía de ejemplo a Garibaldi; precisamente, lo que más le interesaba era demostrar, antes que nada a los propios italianos, que ese espíritu de grandeza, en el sentido de sentirse y por lo tanto ser capaces de aferrarse con firmeza y decisión a la realización de grandes empresas en pro de la patria y del pueblo italianos, estaba vivo, podía estar vivo, si la voluntad de cada uno así lo determinaba.

Surgen así los nombres de quienes ofrendaron su vida por la libertad de Italia o lucharon por ella sin límites y, lo que es más importante, fueron inmunes

a la corrupción que el poder pone graciosamente al alcance de quienes lo ejercen.

Desfilan en el recuerdo y en la historia que nos narra personajes de hechos reales contemporáneos, tales como Bixio, como Ciceroacchio que con sus hijos (el menor tenía 13 años) fueron fusilados durante las luchas por la República Romana de 1849, junto con otros compañeros de lucha como el cura Hugo Bassi y tantos otros.

También, naturalmente, el propio Garibaldi.

El delito engendra delitos

Este capítulo tiene, lamentablemente, una vigencia tremenda.

En él hace referencia, entre otros hechos, a la guerra de Crimea originada oficialmente por un entredicho sobre quien entraba primero al templo cristiano de Jerusalén para realizar el oficio religioso, entre un cura católico y un sacerdote griego. Ambos se tomaron a golpes de puño en plena iglesia (!).

Rusia "protegió" al sacerdote ortodoxo; Francia, al católico.

En esa guerra en la que también intervinieron Italia e Inglaterra, murió una cantidad incalculable de hombres de ambos bandos, que ni sabían por qué se estaban matando.

Debemos recordar un episodio similar protagonizado por sacerdotes griegos y armenios, en el mismo lugar, que sucedió a fines del año 2008 (¡2008!).

Garibaldi razona en estos términos: "Todos conocen el resultado de aquella guerra, pero lo que no todos pueden conocer es la infernal malicia del "charlatanismo" católico que, después de arruinar a Francia, tuvo el talento de persuadir a su población de que las desgracias sufridas por la patria eran un castigo de Dios por los muchos pecados del pueblo francés contra el altar y el trono y que era de suprema necesidad aplacar la ira de Dios.

Para corroborar todas estas mentiras, se hicieron aparecer Virgenes en Lourdes y en otros lugares de Francia y se organizaron procesiones y peregrinajes, entorpeciendo con estas mascaradas el progreso, que es la impronta del siglo XIX."

Hace mención en este capítulo tan importante desde el punto de vista ideológico a otro aspecto de los conflictos humanos que mantiene una trágica vigencia.

"La obediencia debida"

Se trata de la "obediencia debida", frase con la que algunos criminales pretenden excusarse de sus crímenes.

Dice Garibaldi:

"Una orden de Kauffman, ruso, manda a sus subordinados: "Id al campamento de tal tribu, destruidlo y destruid a todos los que se encuentren en él.

Los cosacos entran en el campamento y matan a sablazos a todos.

Una madre, cuenta el corresponsal inglés, yace muerta entre dos de sus pequeños, también muertos a sablazos. El más pequeño, con un sablazo en un brazo, se trepa sobre el cadáver de su madre para salvarse, pero inútilmente!!!..."

Y agrega Garibaldi: "¡Maldición a quien ordena tales locuras! ¡Maldición a quien obedece tales órdenes!

Cuando se sirve al propio país y a una causa justa, yo entiendo la disciplina, conozco su indispensable necesidad y sé que no es posible un cuerpo militar sin disciplina.

¡Pero la horrible obediencia ciega a quien ordena una masacre de inocentes! Repito: ¡es maldito quien da la orden y es maldito quien la obedece!.

Yo quisiera que se apartaran de la humanidad todos estos asesinos de mujeres, comprendidos los que bombardean las ciudades de las que no se hubieran evacuado a las familias."

Recordemos que quien dice esto es alguien que fue militar, aunque contra su voluntad, gran parte de su vida y general de nuestra República.

No se trata de un escritor que nunca tuvo un arma en la mano.

En cuanto a los bombardeos de ciudades contra la población indefensa, recordemos los bombardeos "aliados" sobre las ciudades y poblaciones italianas sin ninguna importancia militar, durante la segunda Guerra Mundial.

Recordemos Hiroshima, recordemos Nagasaki.

Recordemos Irak, recordemos Gaza...

Recordemos...

El sueño cumplido idealmente

Volviendo al argumento de la obra, comprobamos que el sueño de una Italia que haya redimido, por lo menos en la parte continental, todo el territorio enajenado durante tantos siglos, lo cumple Manlio-Garibaldi recuperando, en 1876, cuando escribe "Manlio", -en 1900, según lo data en la obra- y hasta los últimos días de su vida, lo que en la realidad sólo se logrará después de la primera Guerra Mundial, en 1918.

Con este sueño cumplido en su mente y en su corazón, Garibaldi termina su "Manlio" y espera en el porvenir de Italia.

Ésta, su última obra literaria, se transforma en su testamento espiritual y político.

Las nuevas generaciones -y no sólo italianas- deberían poder descubrirlo y valorarlo para aplicarlo, en cada caso, a su manera.

Nota

(1) A Gaetano Bedini

Montevideo, 12 ottobre 1847

Illus.mo e Rev.do Signore,

Dal momento in cui ci pervennero le prime notizie dell'esaltazione del Sommo Pontefice Pio IX, e dell'amnistia che S.S. concedeva ai poveri esuli, noi abbiamo con attenzione, e sempre crescente interesse tenuto dietro ai passi che il Gran Sacerdote venne stampando nella via delle riforme.

Le lodi poi che udivamo risuonar da tutte parti, il fremito con cui Italia applaudiva, la convocazione de' deputati delle Provincie, la saggia libertà concessa alla stampa, l'istituzione della guardia civica, l'impulso e lo sviluppo dato all'istruzione popolare e all'industria, oltre i tanti altri provvedimenti tutti diretti a migliorare le condizioni del popolo e a formare una savia amministrazione, tutto c'aveva finalmente persuaso ch'era omai sorto nel seno della nostra Patria l'uomo che intendendo i bisogni del secolo aveva saputo, giusta i dettami della nostra augusta Religione, sempre nuovi non mai perituri e senza derogare alla loro austerità, favorire le esigenze de' tempi; e noi benché lontani e comunque nulli per noi stessi accompagnavamo nonostante cogli applausi e co' voti l'universale consentimento di tutta Italia, anzi di tutta Cristianità. Ma quando non ha guari udimmo il sacrilego attentato, con cui una fazione fomentata e sostenuta dallo straniero non ancor sazio di lacerar la nostra povera patria si proponeva rovesciar l'ordine delle cose in oggi esistente, a noi parve che l'ammirazione e

l'entusiasmo pel Sommo Pontefice fosse omai troppo poca cosa; e che un gran dovere ci incombesse.

Noi, Ill.mo e Rev.do Signore, animati sempre da quel medesimo spirito, che ci fece affrontare l'esilio, abbiamo preso le armi in difesa di Montevideo, perché credemmo giusta la sua causa; a noi si sono riunite alcune centinaia di compatrioti nostri, che qui eran venuti cercando giorni men travagliati che nella terra natale; durante i cinque anni dacché l'assedio stringe queste mura, ciascun d'essi ha dovuto più volte far saggio del proprio valore e, grazie alla Provvidenza e a quello spirito antico che ancora infiamma il sangue italiano, in più cimenti la nostra Legione ebbe campo a farsi notare e, se c'è permesso il dirlo senza vanità, s'è pur veduta rimunerare con onori non raggiunti per anco da nessun altro corpo in questa guerra. Se adunque ponno queste braccia con qualche uso delle armi riuscire ben accette a S.S., noi più volentieri le adopereremo in vantaggio di Colui che si bene serve alla Chiesa e alla Patria. Purché sia in sostegno dell'opera redentrice di Pio IX per ben avventurati ci terremo noi e i nostri compagni nel cui nome parliamo, se ci sarà dato metterci la vita; è quanto possiamo offrire. E se ella, Illustre e Rev.do Signore, crede che l'offerta non possa giungere discara al Sommo Pontefice, voglia degnarsi di farla pervenire all'augusto suo trono.

Nessuna puerile presunzione che l'opera nostra possa colà essere necessaria, ci spinge a dar questo passo; troppo bene sappiamo che sovra basi contro cui non ha potere umano sforzo, posa saldo l'edificio che ebbe a istituire S. Pietro e che numerosi e devoti difensori conta il nuovo ordine di cose, i quali sapran virilmente respingere le ingiuste aggressioni de' perturbatori; ma perché dei buoni sieno più ripartiti i travagli, a noi sia fatta parte dell'onore di parteciparvi, e perché valga a nuovo argomento, ad amici e nemici, dell'unanimità dei voti e dei desideri che scaldano ogni petto italiano, dovunque si trovi, noi ci prendiamo la libertà di far nota alla S. V. Reverend.ma la nostra determinazione.

Frattanto noi ringraziamo la Provvidenza per aver preservato S.S. dalle macchinazioni de' tristi e facciamo i più ardenti voti perché lungamente la conceda alla Cristianità e all'Italia.

Non ci resta ora se non pregar la S. V. Ill.ma e Rev.ma a volerci condonare l'incomodo che le abbiamo recato e ad accettare i sentimenti della nostra sincera stima e profondo rispetto con cui ci pregiamo d'inchinarla.

Devotiss.mi ed Osseq.mi Serv.i

*G. Garibaldi
Fco. Anzani*

(Del "Epistolario di Giuseppe Garibaldi-Vol. I-(1834-1848)", editado por el Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano-Tiferno Grafica-Città di Castello-1973)

Nota: La traducción de los textos garibaldinos es del autor



Un altar para Garibaldi

El extremismo de tipo jacobino se manifiesta en ejemplos interesantes como el de esta foto, que ilustra una "Antología de la canción jacobina y garibaldina" titulada "Camicia rossa", seleccionada por Cesare Bermanni y Franco Coggiola, reproduciendo la tapa de un almanaque de 1863.

El "santo" de este altar es un Garibaldi de rostro adusto, con su correspondiente aureola y la camisa roja.

Los "cirios" son fusiles con sus bayonetas caladas. Ingenios explosivos adornan el altar, como otros tantos "sagrados corazones", lo mismo que el triángulo formado con balas de cañón y dos piezas de artillería de gran calibre que, como sendos "cirios pascuales" rodeados de fusiles, están situados a cada lado del altar.

"Cada quien tiene sus santos y el derecho a venerarlos, ya que hubo tantos santos guerreros", parecería ser el significado de esta curiosa composición.

Entre las canciones, sin embargo, si bien hay algunas acordes con el sentimiento antieclesiástico que expresa este altar, hay otras dedicadas a curas patriotas, como la que recuerda la muerte de Hugo Bassi u otra titulada "Il nostro prete che si chiama don Luigi".

El envío de este material es una gentileza de nuestro amigo y colaborador, el Prof. Giampaolo Colella. (C. N.)

L'INFERNO

Gioacchino Belli

Cristiani indilettissimi⁽¹⁾, l'inferno
È una locanna senza letto e coco
Ch'er bon Iddio la fabbricò abbeterno
Perchè se popolassi appoco appoco.

Quanti Santi, in inzogno, la vederno
Dicheno che, sibbè piena di foco,
Nun c'è ombra de luce in gnisun loco,
E ce se trema più che fussi inverno.

Sur porton de sta casa de li guai
Ce sta a lette da coppola un avviso
Che fora dice "sempre" e drento "mai".

Gesù mio battezzato e circonciso,
Albèrgehece li turchi e badanaì⁽²⁾
E a noi dâcce l'alloggio in paradiso

EL INFIERNO

Cristianos amadisimos,el infierno
Es un alojamiento sin lecho ni cocinero
Que el buen Dios fabricó para permanecer eternamente
Y para que se vaya poblando poco a poco.

Cuantos Santos,en ensueño,lo vieron,
Dicen que,si bien está lleno de fuego,
No hay ni una pizca de luz en ningún lado,
Y que allí se tiembla más que si fuera invierno.

Sobre el portón de esta casa de las desgracias
Hay,escrito en letras enormes,un aviso
Que desde fuera dice "siempre" y desde dentro "jamás".

Jesús mío bautizado y circuncidado,
Alberga allí a musulmanes y judíos
Y a nosotros danos alojamiento en el paraíso.

Traducción libre de C.N.

-
- (1) - "indilettissimi" ¿Es una expresión dialectal o está usada a propósito por parte de Belli para expresar lo que realmente dice: **no** amadisimos?
- (2) -badanai: del ebreo "be-adonâi",que significa "en nombre del Señor"



LA LEGIONE DELLA SPERANZA GARIBALDI E I GIOVANI

Stefania Magliani

Abbiamo dovuto aspettare il 1982, centenario della morte di Garibaldi, perché storici di professione si accorgessero finalmente che dietro l'azione militare del generale, esisteva anche un pensiero politico. Gli studi successivi ci hanno a mano a mano dispiegato le fasi di questo pensiero, dalla formazione alla maturità e hanno sostanziato le molteplici azioni condotte sia in tempo di guerra che in tempo di pace. Le celebrazioni del 2007, bicentenario della nascita, hanno stimolato centinaia di nuovi contributi che, come nel precedente appuntamento, hanno dato vita a convegni, mostre, cataloghi, commemorazioni, pubblicazioni: ricerche che si sono orientate da un lato verso aspetti particolari della biografia di Garibaldi, e dall'altro sul "contesto", cioè su personaggi vicini all'eroe, e su avvenimenti che lo hanno visto coinvolto.

Manca ancora, a mio avviso, un passaggio fondamentale; ora che la maggior parte della biografia è stata svelata, ora che azione, pensiero, mito sono stati ampiamente focalizzati, occorrerebbe riunire queste conoscenze per comprendere quale è stato il senso della vita di Garibaldi, o meglio quale è stato il suo obiettivo, il suo fine, e valutare se lo abbia raggiunto. Io credo che il suo sia stato un "obiettivo di civiltà", obiettivo ambizioso, per il quale ha combattuto e sofferto, che, diciamolo, non è riuscito a raggiungere, e che ha profondamente amareggiato gli ultimi anni della sua vita.

La civiltà di un popolo doveva essere rappresentata dall'indipendenza da ogni usurpatore, dall'unità nazionale, dalla capacità di difendere la propria libertà, dall'autonomia di pensiero contro i "sorci" o i "rettili preti", ovvero contro coloro che volevano strumentalizzare l'ignoranza dei più deboli. Per perseguire tale obiettivo Garibaldi sapeva di non poter dimenticare nessuno e riteneva fondamentale allo scopo l'educazione del popolo.

L'Italia non poteva che essere unita con la spada, non poteva che essere difesa con la "Nazione armata", con l'istituzione del "Tiro a segno". Ma doveva esserci qualcosa da difendere; all'Unificazione militare e istituzionale, doveva seguire l'unità sociale, culturale e politica, ovvero "il compimento dell'opera santa", e a tale scopo si rivolgeva soprattutto ai giovani.

Molti degli scritti e delle lettere di Garibaldi sono rivolte alle nuove generazioni: negli anni del Risorgimento, dalla Repubblica romana a Mentana li esortava al combattimento, alla difesa armata degli ideali di indipendenza, di unità, di riscatto, e più avanti li incoraggia a dare un senso all'opera non ancora compiuta, pronti alla difesa ma anche all'educazione del popolo, che affida prevalentemente agli studenti universitari. Siamo di fronte ad un percorso ideale che va dal "battaglione universitario" della Repubblica romana alla "legione della speranza" del 1870.

Il 23 marzo 1870 Garibaldi si rivolgeva all'Associazione Universitaria di Pisa, che lo aveva nominato presidente onorario, con una lettera che sintetizza tutto il suo pensiero nei riguardi dei giovani studenti universitari, che dovevano concretizzare le speranze di tanti anni di lotta: "Voi, giovani rappresentanti dell'avvenire Italiano, siete destinati a lavare questa nostra Italia dalle brutture che la deturpano oggi, e di cui questa nostra generazione ermafrodita si è mostrata impotente. Ad onta di essere rubata, ingannata e vilipesa, questa nostra Italia non è in deplorabili condizioni. Conviene non disperder i pochi frutti raccolti in questi ultimi 20 anni. E voi, legione della Speranza, a cui incombe il compimento della opera santa, dovete tenervi per felicissimi, destinati come siete dalla fortuna a purgare questa nostra terra dagli oppressori, dagli impostori e dai ladri".¹ Era già un testamento spirituale, era il timore che tutti i suoi sacrifici potessero essere vanificati, era una pesante eredità che lasciava ai figli della patria, a tutti quelli che poteva chiamare suoi figli, a tutti giovani che aveva sentito figli suoi nelle tante battaglie che aveva combattuto.

Dopo essere stato giovane tra i giovani, ed attento osservatore delle gesta eroiche degli uomini che aveva avuto la fortuna di incontrare in America Latina, al suo primo rientro in Italia si sentiva già un maestro, un padre che riponeva nei figli le speranze per il futuro che riteneva lontano e che già sapeva di non poter vedere compiuto. Il 27 luglio 1848, da Milano, si rivolgeva *Alla gioventù*: "La patria ha bisogno di voi. Chi vi indirizza queste parole ha

combattuto per onorare, come meglio poteva, il nome Italiano in lidi lontani; è accorso, con un pugno di valenti compagni, da Montevideo per aiutare anch'egli la vittoria patria, e morire su terra italiana. Egli ha fede in voi; volete, o giovani, averla in lui?"² Non restò deluso perché molti furono i giovani che si fecero garibaldini per fede, anche dopo la morte del loro mito.

Il 29 maggio del 1849, da Frosinone, scriveva al colonnello Angelo De Masini, detto Masina, che aveva sotto il suo comando anche il corpo universitario, e che Garibaldi chiamava "amico dell'anima": "Io vi raccomando la legione. Credetemi, voi solo dovete comandare quei valorosi giovani, quel nucleo delle speranze della patria. Voi non dovete limitarvi a condurla sul campo di battaglia, ma bensì, ciò che ben sapete fare, tenerla qual famiglia vostra, vegliarla, custodirla, staccarvi da quella meno che sia possibile [...] La vita della Prima Legione Italiana appartiene caramente e indispensabilmente all'Italia [...] Dunque all'opera, mio caro colonnello, state sulla legione come l'avarò sul suo tesoro. Preparate i legionari ad un giorno di trionfo".³ Masina poté essere il padre di quella famiglia per ben poco tempo, morì infatti, insieme a tanti legionari, nei combattimenti del 3 giugno intorno a villa Corsini: "L'intrepido cavaliere divorò lo spazio, saltò la terrazza, e giunto ai piedi della scalinata, cacciando gli sproni nel ventre del suo cavallo gli fece saltare i gradini al galoppo, sicché apparve, per un istante, sul pianerottolo, che conduceva alla gran sala, simile ad una statua equestre. Quell'apoteosi non durò che un istante: una viva fucilata a bruciapelo atterrò il cavaliere".⁴ Cinque giorni prima Garibaldi gli aveva suggerito una preghiera da far recitare ai suoi giovani legionari per affrontare i tedeschi: "Dio, concedetemi la grazia di poter introdurre tutto il ferro della mia baionetta nel petto di un tedesco senza essermi degnato di scaricare il mio fucile, la cui palla serva a trucidare altro tedesco non più lontano di dieci passi".⁵ Evidentemente la preghiera non fu efficace per i francesi del generale Oudinot. Ma Masina e i suoi ragazzi morivano da eroi dopo essersi distinti già il 30 aprile; Garibaldi nelle Memorie ricordava: "Un battaglione di giovani universitari ed altre frazioni di corpi, aggregati alla legione durante la pugna, si comportarono pure egregiamente".⁶ Il battaglione universitario era stato costituito agli inizi del 1849 con membri dell'Università di Roma, professori, studenti e impiegati, ed affidato al professore di Diritto Pasquale De Rossi, sostituito il 27 aprile da Carlo Paolo Vincenzini. Già sotto la guida di De

Rossi il battaglione si ampliò con l'ingresso di giovani di altre Università.⁷

Alle gloriose giornate della difesa di Roma parteciparono anche dei giovanissimi, dei bambini, che immolarono la loro vita per seguire negli ideali e nella lotta il loro Generale; è il caso di Righetto e dei suoi compagni, morti per disinnescare le bombe francesi. Righetto, orfano, ragazzo di strada, vissuto appena 12 anni, è poco noto, ma comunque vittima delle sterili contese tra garibaldini e antigaribaldini. Già nel 1851 lo scultore Giovanni Strazza gli dedicò un'opera in marmo che lo raffigurava in piedi, con il braccio alzato e con accanto il suo cagnolino.⁸ Nel 1989 a Roma è nata l'associazione "Amici di Righetto" che il 9 febbraio 2005, insieme al Comune di Roma e alla Regione Lazio, ha posto sul Gianicolo una copia in bronzo del monumento di Strazza, con scritto "Giovane trasteverino simbolo dei ragazzi caduti in difesa della gloriosa Repubblica romana del 1849".⁹ Una sintetica nota sul giovane è contenuta nel *Registro romano di sconosciuti* pubblicato da Luigi Ceccarelli, figlio del noto Ceccarius, nel 1993,¹⁰ nella scheda dal titolo *Della Vedova Marta e Righetto, non del tutto sconosciuti spegnitori di bombe in arrivo*. Ceccarelli ricorda che un decreto del Triumvirato assegnava un compenso di 5 baiocchi per ogni bomba inesplosa raccolta, da rispedire poi contro i francesi, e ricorda anche Nino Costa che nelle sue memorie parlava di come "per avidità di questo guadagno" le persone si gettassero sugli ordigni per raccogliarli. È la stessa tesi sostenuta da Mario Sanfilippo, in un articolo pubblicato dal *Corriere della sera* il 10 febbraio 2006, dal titolo *La repubblica soffocata dal "piccolo Napoleone"*.¹¹ Ceccarelli però riporta la vicenda sostenendo il valore dei "ragazzini di strada" che: "durante questi feroci bombardamenti, dopo primitivi e beffardi balli esorcistici, si buttavano sui proiettili fumanti per spegnere le micce con dei panni bagnati ed evitare l'esplosione. Protagonista di queste spavalde imprese è Righetto, morto nel '49, simbolo e personificazione di tutti i *ragazzini* caduti per la difesa di Roma".¹² La disputa probabilmente continuerà, ma non ci sembra corretto, in assenza di qualunque prova, voler ricondurre il valore della vita a qualche baiocco, soprattutto quella di tanti giovinetti che forse le hanno attribuito un significato molto più alto. Garibaldi, per quello che può significare per i suoi denigratori, non li dimenticò mai e li portò ad esempio ad altri; il 19 maggio del 1859, rivolto ai ragazzi di Andorno, vicino Biella, ricordava: "Non ho mai visto militi combattere con tanta franchezza e audacia come una coorte

di ragazzi che avevo a Roma; figuratevi, si scagliavano contro i Francesi fino a un trarre di sasso, e molti di loro infatti non possedevano altre armi che sassi".¹³ I Righetti di Roma raccoglievano bombe e lanciavano sassi, e per quei sassi non ebbero neanche un baiocco ma proiettili francesi.

Nel 1861 ringraziava gli studenti di Pavia, suoi compagni di battaglia a Luino nel 1859 e nell'impresa dei Mille nel 1860, per l'affetto, per il coraggio e per la disponibilità a continuare a seguirlo: "Ritengo le vostre promesse e vi dico che saremo sempre conseguenti a noi stessi, e il dì della pugna noi italiani ci troveremo tutti uniti; più istruiti faremo da noi e meglio".¹⁴ Garibaldi si riferiva alle esperienze maturate, all'esercizio al bersaglio e alla baionetta, ma anche alla cultura che faceva procedere verso lo scopo e che impediva di essere fuorviati dagli immortali "sorci".

Il primo febbraio 1862 si rivolgeva ai giovani universitari di Palermo: "Siccome a figli, devono a voi giungere le mie parole, perché come figli vi tengo, e perché nelle anime vostre di fuoco io so conservarsi la scintilla sacra, che inceneri il trono dei tiranni, e che ne deve consumare gli avanzi".¹⁵ Gli avanzi dei sorci erano i borbonici ma anche tutti i nemici della democrazia e del progresso, compresi i nuovi governanti del Paese, da consumare con le conoscenze, con la cultura più che con le armi, e per questo ne affidava il compito a quei giovani che veramente considerò sempre suoi figli: "Si aggirano in Italia sorci di tante specie, essi sono i demoni moderni ed hanno, come gli antichi, la facoltà della metamorfosi. Pericolosi lo sono sotto tutte le forme ma trasformati in liberali essi sono veramente nocivi. Dunque, giovani, diffidate soprattutto degli ultimi".¹⁶ Spronava quei ragazzi ancora alla battaglia: "Sì! Giovani, noi gitteremo presto il fodero, per non ringuainarlo che nel giorno in cui potremo dire ai nostri figli: la nostra missione è finita, noi vi lasciamo padroni del pezzo di terra assegnatovi dalla Provvidenza".¹⁷ Ma dopo la battaglia toccava a loro dare un senso alla pace, e così aggiungeva: "A voi parte eletta della Nazione tocca a guidare il popolo alle sante battaglie non solo, ma ammaestrarlo, premunirlo coi vostri consigli, acciocché non venga traviato da sorci".

Garibaldi stava già pensando alla spedizione in Tirolo per cacciare gli austriaci dall'ultima parte dell'Italia che ancora calpestavano; a marzo era nel nord della Penisola, incontrò Vittorio Emanuele e Rattazzi, e poi prese a girare le province con la motivazione ufficiale di promuovere i tiri a segno,

e ancora una volta ripose le sue speranze nei giovani studenti: per lo scontro dell'oggi e per la rinascita del domani.

Ai "giovannetti" del Ginnasio di Codogno, che gli avevano evidentemente dedicato una poesia, raccomandava gli studi e l'esercizio delle armi, e li elogiava per quanto avevano saputo scrivere: "Con questi pensieri voi testimoniate che la patria ha buon diritto e può esporre sulla eletta vostra anima una delle più belle speranze".¹⁸ Ancora una volta ribadiva il binomio giovani e speranza. Le stesse parole che il giorno dopo inviava agli studenti di Parma: "Voi giovani siete la speranza della patria, noi già cominciammo a declinare, ed io conto molto sopra di voi; nelle armi sta il gran segreto della emancipazione. Non dico che voi abbandoniate gli studi e vi occupiate astrattamente delle armi. Gli studi e le scienze edificano l'uomo; ma ora primo studio siano le armi".¹⁹ Garibaldi pensava al Veneto ma anche a Roma e alle "schiave sorelle", alla loro emancipazione, prima con le armi, ma poi: "Quando gli altri Stati d'Europa si troveranno sulla gran via umanitaria non vi saranno più eserciti stabili, non più flotte". A quegli stessi ragazzi ricordava: "Cara all'anima ognor mi giunse la parola della gioventù studiosa", "Su voi riposa l'avvenire della patria; la mente d'Italia futura è in voi: sublime è il vostro mandato; attendetevi".²⁰ E gli indicava un'altra missione, quella dell'educazione degli operai: "Colla propaganda della parola e dello scritto, colla autorità dell'esempio, educate i vostri fratelli, i generosi figli del lavoro, a porre l'amor di patria sovra tutti gli altri: confortateli ai sacrifici, sovveniteli di consigli e d'affetti: e' n'hanno d'uopo".²¹ Il 4 aprile si rivolgeva *Ai bravi giovani del liceo e del convitto nazionale di Monteleoni formanti i battaglioni della speranza*²² esortandoli all'istruzione militare: "Ricordatevi che l'Italia spera molto da voi". Il 22 aprile parlava agli studenti delle scuole medie di Brescia: "Bravi giovani, lodo i vostri propositi; voi siete la speranza, l'avvenire della patria. Attendete ai vostri studi ed addestratevi contemporaneamente all'armi. Colla mente procurate il lustro della patria, col braccio contribuirete a far sì ch'essa non sia preda di esosi stranieri".²³ Agli studenti universitari di Pisa,²⁴ esempio della "gioventù studiosa d'Italia" raccomandò anche di mettersi "in contatto colla gioventù delle altre Università d'Italia" per promuovere i tiri a segno, ma anche perché vedeva una grande forza in tale unione, e con lo stesso intento si rivolse agli studenti di Bergamo e di Pavia.

Abbandonata, come è noto, la via di Venezia, sbarrata dal Governo,

Garibaldi si riconcentrò su Roma, incapace di rimanere inattivo di fronte all'urgenza che sentiva di completare "l'opera santa". Il 27 giugno lasciò nuovamente Caprera, diretto a Palermo; anche qui le parole più infuocate furono pronunciate davanti ad una rappresentanza degli studenti universitari, che chiamava sempre figli; a loro, nell'esortarli al combattimento: "Addestratevi alle armi, noi dobbiamo liberare ancora i fratelli che gemono nel servaggio", diceva: "Io mi compiaccio trovarmi in mezzo a voi giovani d'intelligenza e di cuore, voi siete la speranza dell'Italia". E nel salutarli aggiungeva: "Viva la gioventù della intelligenza, e del cuore, vivano le speranze della patria".²⁵ Da Palermo esortava anche l'Associazione universitaria di Napoli: "In ogni paese la gioventù devota al culto delle scienze precedé, nella via del riscatto, le plebi oppresse e ignare dei propri diritti. Colla penna e colla spada voi pure adempiste quella santa missione: voi pure, coll'autorità della scienza, cattivandovi gli animi delle moltitudini, guidatele, quando sia l'ora, alla conquista dei loro diritti, della eguaglianza, della libertà".²⁶

Conclusa anche la spedizione su Roma, bloccata dall'esercito regio il 29 agosto sull'Aspromonte, Garibaldi non demorde e continua a spronare i giovani come nel caso degli universitari di Pisa, ai quali si era già rivolto più volte, che incita ancora alla duplice battaglia per la libertà e per la civiltà: "Otteniamo ad ogni costo la libertà e l'unità del paese. Dopo raccolti nel trionfo di questi due grandi principi che formano tutto il nostro programma e sarà facile, al lume della libertà che è la civiltà, occuparci e riusciremo con pari trionfo delle modificazioni, e del più largo sviluppo delle istituzioni che ci dovranno reggere".²⁷ Sulla stessa linea sono la lettera agli studenti di Palermo, scritta da Pisa il 19 dicembre, e quella agli studenti di Napoli, inviata da Caprera il 4 maggio 1863. A questi ultimi dice: "Io son sicuro che voi non smentirete mai il vostro programma: *Pensiero ed Azione*. La gioventù rappresenta l'avvenire della Patria, e l'avvenire della patria nostra è grande, ed è a voi, giovani egregi, che spetta attuarlo".²⁸

Espressioni dello stesso tenore continuano nel tempo; l'affetto, la stima, la condivisione degli ideali è evidente anche da parte degli studenti, specie universitari, che lo elessero a presidente onorario di tante loro associazioni, titoli che Garibaldi accettò con gioia e con orgoglio. E molti studenti lo esortarono a guidarli; ancora nel 1870, quando Roma era ancora nelle mani

del papa, scriveva agli studenti napoletani: "Voi mi augurate ch'io possa guidarvi all'ultima battaglia che deve decidere dell'emancipazione del diritto e della coscienza; ed io ne accetto l'augurio".²⁹ Gli stessi sentimenti dei giovani italiani erano presenti anche in quelli di altri paesi che lo avevano conosciuto. Nel 1875, a seguito di calunnie mosse dai monarchici d'oltralpe contro Garibaldi, giovani francesi gli espressero tutta la loro solidarietà, ed egli rispose: "Le calunnie di pochi indegni non saranno capaci di menomare il mio amore per la Francia repubblicana e per voi, che ne siete i giovani e coraggiosi rappresentanti".³⁰

Il 3 agosto 1878 rispondeva *Agli studenti di Trieste, Istria, Trento, Gradisca e Gorizia*; le espressioni erano sempre le stesse, Garibaldi era soltanto più amareggiato, ma sempre indomito e fiducioso verso i giovani: "Lasciamo al sarcasmo d'alcuni prezzolati giornali austriaci il sogghigno del disprezzo, ch'essi sentono di non poter sostenere, organi come sono di mostruoso despotismo, mentre voi giovani siete l'anima d'una gloriosa nazione che si rigenera, e che sente nelle sue fibre ritemprate, di poter lottare con vantaggio contro schiavi millantatori. Fatevi forti, giovani, esercitatevi alle armi, giacché per una fatalità che pesa ancora sull'umana famiglia, è inutile sperar giustizia, se non che dall'anima d'una carabina. Alla generazione vostra certo appartiene il compimento della nazionalità italiana, e da voi sarà degnamente eseguito".³¹ Prima la libertà e poi la civiltà, un binomio imprescindibile per Garibaldi, un compito che, come abbiamo detto più volte, era tagliato sui giovani "istrutti", ma la seconda parte non sembrava voler arrivare, e ancora bisognava preparare le nuove generazioni ad affidarsi all'anima di una carabina. E con ancora un po' di sconforto, il 12 novembre dello stesso anno scriveva *Ai giovani siciliani*: "L'avvenire del mondo è repubblicano, ditelo ad alta voce alla gioventù siciliana. Per oggi conviene conformarsi al ministero Cairoli".³²

Pochi giorni prima della morte, il 19 maggio 1882, pensava ancora alla gioventù, era rattristato perché non vedeva raggiunti i suoi obiettivi. L'Unità della patria non era ancora raggiunta, mancavano ancora Trento e Trieste e, per Garibaldi, anche Nizza e la Corsica. Oltre a ciò si chiedeva anche cosa fosse l'Italia; non sembrava il Paese per il quale era valsa la pena di combattere e morire. E a fronte delle battaglie che bisognava ancora combattere, si chiedeva: "Ma chi ardirà guerreggiare per riacquistare queste provincie in grembo alla patria, non avendo da offrire ad essa che 54 tasse, il sale a 50

centesimi e la pellagra? Si cambi sistema e si sanino cotesti morbi che appestano l'Italia e poi si potrà pretendere all'integrità nazionale".³³ Queste parole le inviava ai giovani italiani, chiamati per l'ultima volta ad unire la loro cultura con la lotta, la libertà con la civiltà.

Ai giovani, soprattutto agli studenti universitari, Garibaldi si rivolse quindi tantissime volte, per esortarli alla battaglia e per incoraggiarli a sostenere e guidare il popolo, "colla penna e colla spada". Il rapporto tra Garibaldi e i giovani lo vedo riassunto nel mito di Athena, o Minerva; la giovane dea raffigurata con l'elmo e la spada, è notoriamente la dea della sapienza, che campeggia, tra l'altro, all'interno della prima Università di Roma, non per nulla denominata "La Sapienza", ma è anche divinità guerriera, protettrice degli eroi, di quanto di più nobile può esprimersi nei fini della guerra, quella condotta con saggezza in difesa degli oppressi. Athena è anche il simbolo delle battaglie per la civiltà, quelle che non si combattono con le armi ma con la conoscenza, che sono state sempre le più difficili, e che ancora oggi cercano degli eroi o, se vogliamo dirla con Garibaldi, una legione della speranza.

Notas

- 1 Giuseppe Garibaldi, *Scritti e discorsi politici e militari*, a cura della Reale commissione, vol. III (1868-1882), Bologna, L. Cappelli Editore, 1937, p. 37.
- 2 Ivi, vol. I (1838-1861), 1834, pp. 89-90.
- 3 *Epistolario di Giuseppe Garibaldi*, vol. II, 1848-1849, a cura di Leopoldo Sandri, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1978, pp. 166-167.
- 4 Gustavo Sacerdote, *La vita di Giuseppe Garibaldi secondo i risultati delle più recenti indagini storiche, con numerosi documenti inediti, con oltre 100 illustrazioni e sei tavole colorate fuori testo*, Milano, Rizzoli, 1933, p. 441.
- 5 *Epistolario di Giuseppe Garibaldi*, vol. II, 1848-1849 cit., p. 167.
- 6 *Le Memorie di Garibaldi nella redazione definitiva del 1872*, a cura della Reale commissione, Bologna, L. Cappelli Editore, 1932, p. 283.
- 7 Su Pasquale De Rossi si veda Vincenzo G. Pacifici, "Pasquale De Rossi", in *Rassegnatoria del Risorgimento*, a. LXXXIX (2002), f. II, pp. 163-182.
- 8 L'opera è stata ritrovata a Palazzo Litta a Milano.
- 9 Si veda Andrea Liparoto, "La 'leggenda di Righetto'", in *Patria indipendente*, 30 settembre 2005.

- 10 Roma, Il Cubo.
- 11 P. 15.
- 12 L. Ceccarelli, *op. cit.*, p. 58.
- 13 Giuseppe Garibaldi, *Scritti e discorsi politici e militari*, a cura della Reale commissione, vol. I (1838-1861), Bologna, L. Cappelli Editore, 1934, pp. 166-167.
- 14 Ivi, *Discorso agli Studenti di Pavia a Genestrello, 27 aprile 1861*, p. 391.
- 15 Ivi, vol. II (1862-1867), 1935, p. 11.
- 16 Ibidem.
- 17 Ivi, p. 12.
- 18 Ivi, p. 46, lettera da San Fiorano del 29 marzo 1862.
- 19 Ivi, p. 47, lettera del 30 marzo 1862.
- 20 Ivi, p. 48, *Alla studiosa gioventù parmense*, Parma, 31 marzo 1862.
- 21 Ibidem.
- 22 Ivi, pp. 56-57.
- 23 Ivi, p. 67.
- 24 Ivi, p. 83, [maggio 1862].
- 25 Ivi, pp. 97-98, *Parole dette in Palermo il 29 giugno 1862 ad una commissione di studenti universitari*.
- 26 Ivi, p. 128; la lettera è del 24 luglio 1862.
- 27 Ivi, p. 168, *Al circolo Democratico fra studenti in Pisa*, Pisa, 11 dicembre 1862.
- 28 Ivi, p. 195.
- 29 Ivi, vol. III (1868-1882), 1937, p. 39, Caprera, 27 marzo 1870.
- 30 Ivi, p. 125, Caprera, 5 gennaio [1875].
- 31 Ivi, pp. 272-273.
- 32 Ivi, p. 278.
- 33 Ivi, p. 326.



LA CONSTITUCIÓN ITALIANA DE 1947

Un necesario recuerdo

Héctor Gros Espiell

Los aniversarios de la Constitución italiana de 1947¹ han pasado últimamente casi desapercibidos en el Uruguay.

Es algo injustificado y negativo, no sólo por todo lo que Italia, su historia, su cultura y su Derecho han significado siempre para el Uruguay, sino porque la duración ininterrumpida de un texto constitucional democrático, republicano y social durante más de sesenta años, como es el caso del italiano, que ha sido un modelo moderno y progresista del Derecho Constitucional posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, es algo que merece ser celebrado y tenido en cuenta para provocar útiles reflexiones y extraer necesarias enseñanzas.

Es con ese sentimiento y con esa voluntad que escribo estas líneas de recuerdo y homenaje.

El complejo panorama que presenta el Derecho Constitucional comparado en los años inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial es muy diverso y falto de homogeneidad.

Se asiste así, por ejemplo, a la subsistencia de regímenes constitucionales anteriores al conflicto bélico, pero inconciliables, sin embargo, entre sí, como Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS, España y Portugal. Pero también al surgimiento en Europa Central y Oriental de los sistemas políticos de las Democracias Populares, de inspiración marxista leninista y de raíz soviética.² También a la aparición de nuevas formas constitucionales en Alemania (1949), Japón (1946), Francia (1946) e Italia (1947), luego del fin de la Alemania

Nazi, del Imperio totalitario japonés, de la Francia de Vichy y de la Italia fascista.

Es este un período breve que finalizaría alrededor de 1954, con la consolidación de la Guerra Fría, las guerras coloniales, el inicio del proceso de descolonización, el triunfo de la revolución comunista en China (cristalizado luego constitucionalmente con la Constitución de 1954) y la victoria “fidelista” en Cuba (1949), que desde el punto de vista jurídico institucional, luego de un largo y complejo proceso, llegó a la Constitución de febrero de 1976.

El proceso de la descolonización abrió un nuevo período de elaboración constitucional en Asia y en África.

En la etapa final de este ciclo en consideración, posterior al proceso (1946-1954), es preciso incluir a la Constitución monárquica, pero democrática y parlamentaria, de España de 1978 (luego de la muerte de Franco), y la Portuguesa de 1976, democrática y republicana elaborada después del fin del régimen salazarista, así como también a la de Grecia de 1976, asimismo republicana y democrática.

Todo el ciclo antes resumido sufrirá un cambio radical con la caída del Imperio Soviético, el fin de la URSS y la terminación de las Democracias Populares, el nacimiento de la Federación Rusa y las independencias de Ucrania, Bielorrusia y otros Estados, que antes integraban el Estado Soviético. Todo ello ocurrido al fin de la década de los 80 y en el inicio de los años 90.³

De los cuatro ejemplos de Constituciones nacidas en los años que siguieron inmediatamente al fin de la segunda guerra mundial, la Constitución Francesa de 1946 durará sólo hasta 1958. En cambio, las de Alemania, Japón e Italia han perdurado, con enmiendas parciales y no esenciales, hasta hoy. No es posible dejar de recordar que la República Federal de Alemania absorbió posteriormente a la “Democracia Popular” que había sido la República Democrática Alemana, produciéndose así la reunificación alemana.

De los tres casos de supervivencia constitucional, queremos destacar hoy el de Italia.

La Constitución italiana de 1947 fue el fruto de un proceso que, nacido de la caída y el fin del fascismo, el 24 de julio de 1943,⁴ durante la Segunda Guerra Mundial, en la que la Italia fascista había entrado como aliada de la Alemania nazi en julio de 1940.

Caído el régimen fascista, en un proceso iniciado ese día, pero subsistiendo aún la fórmula monárquica y en el curso de la etapa final de la Guerra, que terminará para Italia con su ubicación en el campo aliado. En efecto, el 3 de setiembre de 1943 Italia firmó un armisticio, que fue prácticamente una rendición, y el país quedó dividido en dos: el norte ocupado por Alemania y el sur por los angloamericanos. El 13 de octubre de 1943, el gobierno monárquico del Mariscal Badoglio —que había sido designado por el Rey Jefe de Gobierno el 25 de julio de 1943, luego de la aceptación de la renuncia de Mussolini y de su detención—, declaró la guerra a Alemania, e Italia fue reconocida por los aliados como “cobeligerante”.

El 4 de junio de 1944 las tropas aliadas entraron en Roma, y ya antes, el 21 de abril de 1944, en una Italia aún monárquica, con Badoglio como Jefe de Gobierno, se había constituido en Salerno un gobierno con representantes de seis partidos políticos.

Se decidió después, luego de un complejo proceso político la elección de una Asamblea Constituyente,⁵ que sería elegida por sufragio universal, directo y secreto para elaborar la nueva Constitución del Estado, así como la realización de un referéndum sobre la forma constitucional del Estado (república o monarquía).

Pero ya el 12 de abril de 1944, Víctor Manuel Tercero había abdicado y designado lugarteniente general del reino a su hijo Humberto II.⁶

El 2 de junio de 1946, el referéndum efectuado el mismo día de la elección de la Asamblea Constituyente había sido favorable a la República. La fórmula republicana tuvo 12.717.923 votos y la monárquica 10.719.284 votos.

La monarquía había terminado. El 13 de julio de 1946, Humberto II salió de Italia para siempre. Un día antes, el 12 de julio de 1946, Enrico de Nicola,

Jefe de Estado provisorio, designó a A. De Gasperi, Jefe de Gobierno del primer ministerio republicano de la Italia unificada del siglo XX.

Este proceso que permitió el pasaje de la guerra a la paz, de la monarquía a la república, del fascismo totalitario al Estado democrático y social de Derecho,⁷ ha sido mil veces relatado y comentado. Pero yo sólo deseo hoy recordar el magnífico estudio de Piero Calamandrei, al que tuve el honor de conocer y saludar en Florencia, gracias a Eduardo J. Couture, titulado "Cenni introduttivi sulla Costituente e sui suoi lavori",⁸ así como su hermoso, vibrante y siempre vigente pequeño gran libro: "Costruire la Democrazia".⁹

La Constitución fue aprobada por la Asamblea Constituyente el 22 de diciembre de 1947. Fue promulgada por el Jefe de Estado Provisorio Enrico de Nicola el 27 de diciembre de 1947, con la contrafirma del Presidente de la Asamblea Constituyente Umberto Terrasini y del Presidente del Consejo de Ministros Alcides de Gasperi.

Terminaba así en el año 1947 el proceso de elaboración y aprobación de la Constitución.

Entró en vigencia, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo XVIII de las "Disposiciones Transitorias y Finales", el 1 de junio de 1948.¹⁰

La Asamblea Constituyente no tuvo ante sí un anteproyecto de Constitución enviado por el Gobierno.

La Asamblea era, en efecto, la única titular de la iniciativa para la elaboración del proyecto constitucional.

El 15 de julio la Asamblea designó una Comisión de Constitución encargada de elaborar el proyecto, formada por 75 miembros, que fue presidida por Mauricio Ruini.

La Comisión se dividió en tres Subcomisiones por razón de materia. La primera relativa a los derechos y deberes, la segunda sobre la organización institucional y la tercera referente a los lineamientos económico-sociales.

La Comisión, previo el trabajo de un Comité de Redacción, aprobó el proyecto y lo presentó al Presidente de la Asamblea Constituyente el 31 de enero de 1947.

La Asamblea, luego de una discusión general, lo aprobó el 13 de marzo de 1947. Comenzó luego la discusión en particular, y después, a continuación de una nueva discusión general y posteriormente a la votación de numerosas enmiendas, aprobó finalmente el proyecto de Constitución el 22 de diciembre de 1947.¹¹

Era y es una Constitución rígida. Su reforma o revisión requería y requiere procedimientos y mayorías especiales en las dos Cámaras (artículo 138) y puede llegar a necesitar un “referéndum” popular aprobatorio en el caso previsto en el párrafo segundo de este artículo constitucional.

Las reformas constitucionales han sido escasas. Han modificado sólo puntos muy concretos del texto de 1947, sin cambiar nada esencial del sistema constitucional, de los derechos y libertades, del régimen de gobierno y de la estructura orgánica del aparato institucional.

La forma republicana no podía ni puede ser objeto de revisión constitucional (artículo 139).

La República, preexistente a la Constitución, encontraba ahora, luego de la entrada en vigencia de la Constitución, su proclamación en el artículo 1 constitucional.

La República —nacida como consecuencia del referéndum del 2 de junio de 1946, recibiría su consagración constitucional con la promulgación de ésta, el 27 de diciembre de 1947 y su entrada en vigencia el 1 de junio de 1948— era la primera republicana de la Italia unificada en el siglo XIX.

Conocía antecedentes lejanos en las repúblicas de algunas ciudades de la Península en la Edad Media y en el Renacimiento y un precedente mucho menos lejano, más moderno y vivo en el recuerdo: la Constitución de la República Romana de 1848.

La Constitución republicana, aprobada por la Asamblea Constituyente romana el 1 de julio de 1849 y publicada oficialmente el 3, ha sido considerada, sobre todo por los principios fundamentales y por los artículos sobre derechos y deberes, la más avanzada en sentido democrático de todas las constituciones italianas del “Risorgimento”.¹²

El artículo 1 de esta Constitución, incluido en el Título Preliminar denominado “Principios Fundamentales”, disponía: “La sovranità è per diritto eterno nel Popolo. Il Popolo dello stato romano è costituito in Repubblica democratica”.

Fue una experiencia constitucional breve pero muy importante, marcada, además por la participación de Garibaldi¹³ y por el heroico desempeño del “Batallón Universitario Romano”.¹⁴ Su influencia histórica fue grande y el renacimiento de la idea republicana y democrática en la Constitución de 1947 fue un tributo a este precedente, de especial importancia en cuanto a la idea democrática (artículos 11 y 15), los derechos y deberes, con anticipaciones tan significativas como la proscripción de la pena de muerte (Título I, 5).

No puede dejarse de recordar que en la jornada académica organizada por la Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, el 28 de abril del año 2000, en ocasión del CLI aniversario de la República Romana de 1849 sobre la ciudadanía y la nacionalidad en esta Constitución, tuve el honor de participar y disertar sobre la ciudadanía en la Constitución uruguaya de 1830 y en la romana de 1849.

Según el artículo 1 de la Constitución de 1947, “Italia es una República democrática, fundada en el trabajo. La soberanía pertenece al pueblo, que la ejerce en la forma y en los límites determinados en la Constitución”.¹⁵

Es pues no sólo una República, sino una República democrática al igual que la de 1849. La unión de estos dos conceptos —República y Democracia— constituye la misma fórmula empleada por la Constitución uruguaya para fijar la forma de Gobierno (artículo 82). Y la soberanía, que aunque pertenece al pueblo, se ejerce en la forma y en los límites de la Constitución (párrafo 2 del artículo 1 de la Constitución italiana), es decir enmarcada en las formas y límites constitucionales, es un concepto igual, en el fondo, al que resulta del artículo 4 de la Constitución uruguaya para caracterizar a la soberanía nacional, que no es, del mismo modo que en Italia, una soberanía del pueblo, sin límites ni necesarias formas de ejercicio, sino regulada por la Constitución y ejercida según la Constitución.¹⁶

Es necesario destacar algunos otros puntos encarados en la Constitución Italiana de 1947, de especial trascendencia e influencia en el actual Derecho Constitucional comparado democrático y de particular relevancia para el Uruguay.

Comencemos por señalar el contenido de los artículos iniciales (1 a 12), reunidos bajo la denominación de “Principios Fundamentales”, de hondo contenido ideológico y político, que unen a “la autodelimitación colectiva, la libertad individual y la justicia social”.¹⁷

“La República reconoce y garantiza los derechos individuales del hombre” (artículo 2), la dignidad social y la igualdad ante la ley, sin discriminación por ninguna razón (artículo 3). Se declara el deber de la República de “remover los obstáculos de orden económico y social que limitan de hecho la libertad y la igualdad impidiendo el pleno desarrollo de la persona humana” (artículo 3.2).¹⁸ Se proclama el derecho al trabajo y el derecho de ejercer una actividad (artículo 4), la tutela de las minorías lingüísticas (artículo 6). Se afirma la

independencia y soberanía respectiva del Estado y de la Iglesia Católica (artículo 7), (cuyo sentido en cuanto a la referencia a los Pactos de Letrán) de 1929 fue precisado por el Protocolo de 1948 por el que Italia y la Santa Sede declararon que: “No se considera más en vigor el principio, en origen tomado de los Pactos de Letrán que reconocía a la Religión Católica como única religión del Estado italiano”,¹⁹ y la libertad de todas las confesiones religiosas (artículo 8).²⁰

La Constitución Italiana de 1947 no contiene ninguna norma igual al artículo 1 del Estatuto de 1848. No proclama que haya una sola religión verdadera, que sea la del Estado. No protege especialmente a ninguna religión. Supone, por el contrario, un “agnosticismo” en materia religiosa. Muchos autores prefieren esta calificación al que resultaría de la palabra “laica”, que no se encuentra en la terminología constitucional peninsular.

El artículo 7, ya citado, termina estableciendo que las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica “están reguladas por los Pactos de Letrán”. El sentido de esta referencia, como acabamos de señalar, fue posteriormente precisado por un protocolo acordado entre Italia y la Santa Sede, por el que se reconoce que ya no está vigente el principio en virtud del cual la Religión Católica era la única religión del Estado italiano, como lo establecía el Estatuto Albertino de 1848, al que se remitían los Pactos de Letrán.

Dos artículos, el 10 y el 11, tratan de las obligaciones internacionales de Italia, que ha de conformarse a las normas de Derecho Internacional generalmente reconocidas (artículo 10), el repudio de la guerra y la aceptación de las limitaciones de la soberanía necesarias a un ordenamiento que asegure la paz y la justicia entre las Naciones (artículo 11).²¹

Estas normas de la Constitución italiana promovieron en el Derecho Comparado e influyeron, como ejemplo moderno y progresista, en la recepción y el acatamiento constitucional interno del Derecho Internacional.

Se reconoce el asilo territorial para los que luchan por la “libertad democrática” (artículo 13.3) y no se admite la extradición del extranjero por los delitos políticos (10.4). Esta norma fue modificada posteriormente.²²

La Parte I, que sigue, se titula “Derechos y Deberes de los Ciudadanos”.

Se divide en cuatro Títulos: “Relaciones Civiles (artículos 13-28), “Relaciones Ético-Sociales” (artículos 29-34), “Relaciones Económicas” (artículos 35-47) y Relaciones Políticas (artículos 48-54).

Toda la formulación relativa a los Derechos Humanos, incluida en los “Principios Fundamentales” y en la Parte I, tiene una estructura y una forma diferente de las clásicas declaraciones de derechos y de la que poco después, en 1948, adoptaría la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero los principios son los mismos. En esencia, la afirmación de la Libertad, con un sentido moderno, tolerante y social, poniendo claramente de manifiesto la radical oposición, con los criterios de los Estados totalitarios, encarnados en Italia por el fascismo.

Toda esta parte inicial de la Constitución italiana está impregnada de un hondo sentido humanista y social. Es de destacar, en este sentido, el artículo 42, que da a la propiedad privada un concepto resultante de la idea de “función social”.

Estas normas de la Constitución de la República Italiana de 1947 y los principios y valores en que ellas se sientan, han sido modelo, no formal sino conceptual e ideológico, en gran parte del Derecho Constitucional democrático posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial.

No nos detendremos en la descripción de la Parte II (Ordenamiento de la República) ni en sus títulos I (Il Parlamento), II (Il Presidente della Repubblica), III (Il Governo), IV (La Magistratura).

Sólo deseamos destacar que la República Italiana es una república parlamentaria, que reconoce y garantiza la libertad y pluralidad de los partidos políticos²³ con un Parlamento integrado por dos Cámaras (Cámara de Senadores y Cámara de Diputados), ambas Cámaras se eligen por sufragio universal y directo (artículos 56 y 58), con un Presidente de la República²⁴ y un Gobierno compuesto por el Presidente del Consejo²⁵ y los ministros, que en conjunto forman el Consejo de Ministros.²⁶ El Presidente de la República nombra al Presidente del Consejo y a propuesta de éste, a los ministros. La Constitución exige que el Gobierno debe tener la confianza de las dos Cámaras (artículo 94).

Se trata de un “sistema parlamentario racionalizado” para emplear la

expresión de Paolo Biscaretti de Ruffia, denominado así desde años atrás a los sistemas parlamentarios nacidos en las Constituciones de la primera Post Guerra Europea.

Sin embargo este “parlamentarismo racionalizado” pensado para asegurar una mejor estabilidad ministerial en la Italia republicana y democrática posterior a 1947, no ha logrado siempre este objetivo.

En cuanto a la formación de las leyes (Sección II de la Parte II), en una norma que ha sido destacada por su originalidad, se previó que, en ciertos casos especiales, pueden ser aprobadas por las Comisiones (artículo 72), en vez de por los plenarios de las dos Cámaras, que poseen iguales competencias al respecto (artículo 70).

Se establece asimismo la posibilidad, restringida y limitada, de delegación de la función legislativa al Gobierno (artículo 76), así como la aptitud del Gobierno, por delegación de las dos Cámaras, de dictar “decretos que tengan el valor de ley ordinaria”. Este régimen excepcional, aplicable sólo en casos extraordinarios de necesidad y urgencia, está sometido a exigencias estrictas (artículo 77).

Diremos también algo sobre el régimen de las regiones (Título V de la Parte II) y de lo relativo a la Corte Constitucional (Título VI), también de la Parte II.

El régimen de las “regiones” (artículos 115-133)²⁷ constituye una de las características más individualizantes y de mayor interés de la Constitución italiana. Dejando de lado la dicotomía “Estado unitario” o “Estado Federal”, ya que Italia sigue siendo un Estado unitario (artículo 5), Italia pasó a ser un Estado de regiones pese a su carácter unitario.

Las regiones están definidas como “entes autónomos con poderes propios y funciones según los principios fijados en la Constitución” (artículo 115). Tienen competencia legislativa, delimitada por la Constitución en una amplia lista de materias (artículo 117) y poseen autonomía financiera, dentro de los límites establecidos por las leyes de la República (artículo 119).

La Constitución establece 19 regiones (artículo 131). De estas 19, a 5 se les atribuyen formas y condiciones particulares de autonomía, de acuerdo

con estatutos especiales adoptados por leyes constitucionales (artículo 116). Estas regiones de carácter especial son: Sicilia, Cerdeña, Trentino-Alto Adigio, Friuli-Venecia Giulia y el Valle de Aosta.²⁸

Este regionalismo, que fue, en la Segunda Post Guerra, una novedad con la formulación que le dio en la Constitución italiana, y que presentó una nueva imagen de la Italia unificada en el siglo XIX, ha tenido, como modelo, una proyección innegable en el Derecho Constitucional posterior. Alcanza con citar al respecto el caso de la Constitución española de 1978, con un régimen regional no igual, más avanzado, pero que contiene elementos de analogía.²⁹

Interesa también destacar la creación por la Constitución de 1947 de una Corte Constitucional, a la que entre otras atribuciones, se le asignó la fundamental de juzgar “sobre las controversias relativas a la legitimidad constitucional de las leyes y de los actos con fuerza de ley del Estado y de las Regiones” (artículo 134).³⁰

Entraba así Italia —siguiendo el precedente de múltiples constituciones de la primera Post Guerra Europea e inspirada en la doctrina de algunos grandes autores como Hans Kelsen— en el grupo de países que atribuían a un tribunal especial, distinto y separado del Poder Judicial, el control concentrado de constitucionalidad de las leyes.

Esta línea o fórmula, aparecida en Europa en la primera posguerra, fue retomada por Italia en 1947 y luego habría de expandirse, especialmente en Europa, por ejemplo en Alemania, Portugal, España y Francia, y en América Latina, por ejemplo en Bolivia, Chile, Perú, Colombia y Ecuador.

La feliz fórmula adoptada por Italia —fruto en gran parte de los esfuerzos de Calamandrei—³¹ coexiste hoy en el Derecho Comparado con regímenes de control de la constitucionalidad de las leyes, de carácter difuso, que reconocen, bajo diferentes formas, esa competencia a todos los tribunales judiciales, con especial significación de la Corte o Tribunal Supremo (como entre otros muchos de Estados Unidos y Argentina) o aquellos otros en que esa competencia está atribuida por la Constitución sólo a la Corte o Tribunal Supremo (caso, también entre otros muchos, y con diferente amplitud y forma, del Uruguay).

La Corte Constitucional italiana ha cumplido un gran papel en la afirmación y desarrollo del Estado de Derecho.

Su sabia jurisprudencia no sólo ha fortalecido a la Democracia en Italia, sino que ha proyectado su influencia en la doctrina extranjera y en la jurisprudencia de otros muchos Estados.

El artículo 75 de la Constitución italiana establece el “referéndum popular” para la “abrogación” total o parcial de una ley o de un acto con valor de ley, con excepción de ciertas leyes por razón de materia, cuando lo requieran cincuenta mil electores o cinco consejos regionales.³²

Esta norma reiteradamente aplicada en Italia, y que ha caracterizado el funcionamiento político del régimen institucional y político de la Península, ha influido en el Derecho Constitucional posterior y, en especial en el Uruguay que ha recogido la institución de referéndum abrogante o derogatorio en el artículo 79.2 de la Constitución y lo ha puesto en aplicación práctica varias veces.³³

En sus sesenta y un años de vigencia (1947-2008), la Constitución de Italia ha cumplido una grande e histórica obra.

Ha afirmado y consolidado en la Península la Democracia y la República.

Ha dado vida y ha mantenido —pese a crisis y momentos difíciles, y a una situación política cambiante y movediza— el Estado Democrático Social de Derecho y la integración internacional de Italia en las Naciones Unidas y en la Unión Europea, además del conjunto del sistema Internacional, en donde ha mantenido una política de paz y cooperación.

Ha asegurado el multipartidismo y la rotación de los partidos políticos en el Gobierno.

Ha permitido, sin perjuicio de la existencia y acción negativa de ciertos poderes fácticos económicos y factores sociales, de enorme fuerza que se mantienen vigentes, la relativa efectividad del ejercicio de los controles políticos y jurisdiccionales y el respeto de los Derechos Humanos.

Y ha hecho posible la lucha contra el terrorismo y la violencia, asegurando el triunfo del Estado de Derecho, sin dejar de lado la legalidad democrática y el respeto de la Libertad.

Es una Constitución que ha sobrevivido incólume a momentos y circunstancias muy graves y complejos. Cuando entró en crisis lo que algunos llamaron la primera República, su fin —si puede llamarse fin— no aparejó la muerte de la Constitución de 1947, que sigue hoy viva como ejemplo democrático y republicano, adaptable a los ineludibles cambios operados por el tiempo en la realidad.

Todo esto no puede ser olvidado. Debe ser recordado y enseñado, como ejemplo del valor del Derecho y de la fuerza de la Democracia, no sólo en las Facultades de Derecho, sino en todas las instituciones docentes y en todos los grados de la enseñanza. Y además, en la totalidad de las expresiones de educación no formal, entre las que incluyo a los medios de información, cualquiera sea su forma o la tecnología que empleen.

Notas

- 1 En Italia, naturalmente, los aniversarios de la Constitución han sido siempre dignamente celebrados. Por ejemplo al cumplirse el décimo aniversario se publicó una obra fundamental: *Raccolta di Scritti sulla Costituzione*, 5 vols., Comitato Nazionale per la Celebrazione del Primo Decennale della Promulgazione della Costituzione, Milano, 1958.
- 2 Héctor Gros Espiell, *Las Democracias Populares*, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Año VIII, n.º 2, Montevideo, 1956.
- 3 Héctor Gros Espiell y Rubén Correa Freitas, *Los recientes cambios constitucionales en la Europa del Este*, Montevideo, 1990.
- 4 El Partido Nacional Fascista fue disuelto y prohibido por el decreto ley n.º 705 del 2 de agosto de 1943.
- 5 C. Mortati, *La Costituzione*, Roma, 1945.
- 6 El 5 de abril de 1945 el lugarteniente (Humberto II) creó por decreto legislativo, y como órgano consultivo, la “Consulta Nazionale”, que funcionaría hasta la instalación de la Asamblea Constituyente a elegir. Sobre esta Consulta, véase el preciso análisis del gran maestro de Derecho Administrativo, Profesor Emérito de la Universidad de Milán, Oreste Ranellitti, *Corso di Istituzioni di Diritto Pubblico*, Parte I, Milano, Giuffrè, 1946, párrafos 151-157, pp. 184-191. Véase también la cuidadosa reseña de todo el proceso jurídico cumplido durante el régimen del lugarteniente del reino, que se encuentra en: Marco Tullio Zanzucchi, *Istituzioni di Diritto Pubblico*, VIII Edizione Giuffrè 1948, pp. 112 -126.
- 7 N. Bobbio, *Dal Fascismo alla Democrazia*, Baldini e Castoldi, Milano, 1997; Norberto Bobbio, *Entre dos repúblicas. En los orígenes de la democracia italiana*, Siglo Veintiuno

Editores, México, 2002.

- 8 Incluido en *Commentario Sistematico alla Costituzione Italiana*, Volume Primo, Barbera Editore, Firenze, 1950, pp. LXXXIX-CXXXX.
- 9 *Costruire la Democrazia*, Premesse alla Costituente, Edizione V, Roma, Firenze-Milano, 1945.
- 10 N. Bobbio, *Origine e Caratteri della Costituzione*, en el volumen *Dal Fascismo alla Democrazia*, publicado en 1976 y que recoge doce ensayos de N. Bobbio; A Amorth, *La Costituzione Italiana*, Milano, 1948.
- 11 Vincenzo Carullo, "La Costituzione della Repubblica Italiana, Illustrata con i Lavori Preparatori", Bologna, C. Zuffri, Editori, 1950, Avvertenza pp. 9-10.
- 12 Marco Ferri, *Introduzione*, en *I Progetti e la Costituzione della Repubblica Romana del 1849*, Istituto per la Documentazione Giuridica del Consiglio Nazionale delle Ricerche, Firenze, 1999, p. 11.
- 13 Garibaldi, *Esperienza Americana e Repubblica Romana*, Università di Sassari, Consiglio Nazionale delle Ricerche; Carlos Novello, *A 150 años de la República Romana*, La intervención de Garibaldi en este histórico intento, *Revista Garibaldi*, Año 14, Montevideo, 1999, pp. 33-51.
- 14 Filippo Zamboni, *Ricordi del Battaglione Universitario Romano (1848-1849)*, Casa Editrice Parmano, Trieste, 1926.
- 15 Sandro Levi, *La Repubblica Democratica ed il suo Fondamento Sociale* en "Commentario Sistematico...., cit., vol. I, pp. 1-9; G. Balladore Pallieri, *Diritto Costituzionale*, 3ª edición, Milano, 1953, pp. 44, 121-124; Carlo Esposito, *Commento all'art 1 della Costituzione*, en "La Costituzione Italiana", Saggi, Cedam, Padova, 1954, pp. 1-17. Sobre la "soberanía popular"; Alessandro Levi, *La Sovranità Popolare*, en *Commentario Sistematico*, cit., vol. I, pp. 9-21.
- 16 Luis Arcos Ferrand, *La Constitución*, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, n.º 3, Montevideo, 1936; Luis Arcos Ferrand, *Lección Inaugural del Curso de 1933*, en Luis Arcos Ferrand, Montevideo, 1938, pp. 48-57 y en *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, Montevideo, 1934; Justino Jiménez de Aréchaga, *La Constitución Nacional*, Tomo I, Editorial Medina, Montevideo, 1945, pp. 149-160.
- 17 Michelangelo Bovero, *Calamandrei y la Constitución Democrática*, en *Estudios en Homenaje a Héctor Fix Zamudio*, Tomo I, UNAM, México, 2008; F. Ruffini, *Diritti di Libertà*. Edición, Florencia, 1975; Piero Calamandrei, *L'Avvenire del Diritto di Libertà*, Florencia, 1975.
- 18 Esta norma ha sido interpretada y valorada de forma muy distinta por la doctrina. Pero cualquiera que sea la interpretación y valoración que se le ha dado, hay que reconocer la interesantísima novedad que implica y el muy alto valor humano, filosófico y político que representa. Carlo Esposito, *Eguaglianza e Giustizia nell'art. 8 della Costituzione*, en *La Costituzione italiana*, Saggi, cit.; Carlo Esposito, *L'art. 3 della Costituzione e il Controllo della Giustizia delle Leggi*, *Giurisprudenza Costituzionale*, Anno III, Fas. 3-4, Giuffré, Milano; Claudio Rossano, *L'Eguaglianza Giuridica nell'Ordinamento*

- Costituzionale, Editrice Eugenio Jovene, Napoli, 1960 (cap. X, Eguaglianza Sociale nell'art. 3, II, pp. 412-423); Vincenzo Carullo, op. cit. (art. 3, notas 4 y 5, p. 23). Véase en igual sentido el art. 9.2 de la Constitución española de 1978 que dice: "Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivos; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social".
- 19 Héctor Gros Espiell, Significación política e internacional del 20 de setiembre, en Garibaldi, n.º 23, Montevideo, 2008, p. 33.
- 20 Pietro Agostino D'Avace, I Rapporti fra Stato e Chiesa, en Commentario Sistematico, cit., vol. I., Sobre la historia de las relaciones de la Iglesia y el Estado en Italia: Scoppola, Chiesa e Stato nella Storia d'Italia, Editori Laterza, Bari, 1967.
- 21 Raúl Guerrero, Las Normas del Derecho Internacional y la Constitución Italiana a los 55 años de su Vigencia, El Derecho, n.º 11186, Año XLIII, Buenos Aires, 1 de febrero de 2005; Perassi, La Costituzione italiana e l'Ordinamento Internazionale, Scritti Giuridici, Milano, 1958; Antonio La Pégola, Constitución del Estado y Normas Internacionales, UNAM, México, 1985; Paul de Visscher, Les Tendances Internationales des Constitutions Modernes, Académie de Droit International, Recueil des Cours, t. 80, La Haya, 1952.
- 22 Reforma del 21 de junio de 1967, modificatoria de los artículos 10 y 26 de la Constitución, con el objeto de admitir la extradición de los ciudadanos o extranjeros culpables de genocidio, que no puede considerarse delito político.
- 23 Carlo Esposito, I Partiti nella Costituzione Italiana, en La Costituzione Italiana, Saggi, Cedam, Padova, 1954; Alberto Predieri, I Partiti Politici, en Commentario Sistematico, cit., vol. I; Paolo Biscaretti de Ruffia, Introducción al Derecho Constitucional Comparado, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 279.
- 24 Teodosio Marchi, Il Capo dello Stato, en Commentario Sistematico, cit., vol. I; Teodosio Marchi, Il Governo, en Commentario Sistematico, cit., vol. II.
- 25 Luigi Bianchi D'Espinosa, Il Parlamento, en Commentario Sistematico, cit., vol. II.
- 26 Teodosio Marchi, Il Governo, en Commentario Sistematico, cit., vol. II.
- 27 Inspirado parcialmente en el régimen que había previsto la Constitución de la República Española de 1931 (arts. 11-22). Véase la demostración de esta afirmación en: Jorge de Esteban y Luis López Guerra, El Régimen Constitucional Español, Labor, Barcelona, 1980, p. 46; Luis Sánchez Agesta, Sistema Político de la Constitución Española de 1978, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 345; Gregorio Peces Barba, La Constitución Española de 1978, Fernando Torres, Valencia, 1981, p. 171; Juan Ferrando Badía, Las Autonomías regionales en la Constitución Italiana, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1967, y Gascón y Marín, Las Regiones en la nueva Constitución Italiana y el Precedente Español, Revista de Estudios Políticos, Madrid, n.º 43, 1949.
- 28 Pietro Virga, La Regione, Milano, 1949; Giuseppe de Vergottini, Lo Stato Regionale Italiano, Trabajo presentado al Coloquio sobre el Comentario de la Constitución Italiana

- celebrado en Bogotá en 1998, en la Universidad Externado de Colombia durante la sesión del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional; Giovanni Mieli, *La Regione*, en *Commentario Sistematico*, cit., vol. II; Carlo Cereti, *Corso di Diritto Costituzionale Italiano*, 3.^a Edición, Giappichelli, Torino, 1953 (*Le autonomie regionali speciali*), p. 414-422.
- 29 Gregorio Peces Barba, op. cit. p. 171; Óscar Alzaga, *La Constitución Española de 1978*, Ediciones del Foro, Madrid, 1978.
- 30 Enrico Redenti, *Legittimità delle Leggi e Corte Costituzionale*, Giuffrè, Milano, 1947; Mauro Cappelletti, *La Jurisdicción Constitucional de la Libertad*, México, 1961, UNAM, Instituto de Derecho Comparado; Mauro Cappelletti, *La Justicia Constitucional*, UNAM, México, 1987; Michele Petrucci, *La Corte Costituzionale*, en *Commentario Sistematico*, cit., vol. II; Carlo Esposito, *Il Controllo giurisdizionale sulla costituzionalità delle leggi in Italia*, en *La Costituzione Italiana*, Saggi, Cedam, Padova, 1954; P. Biscaretti de Ruffia, *La Corte Costituzionale nel quadro del sistema di governo parlamentare della Repubblica Italiana*, 1961.
- 31 Michelangelo Bovero, *Calamandrei y la Constitución Democrática*, cit., vol. I, p. 314.
- 32 Maurizio Battelli, *Le Istituzioni di Democrazia Diretta*, en *Commentario Sistematico*, cit., vol. II.
- 33 Héctor Gros Espiell, *El Ejercicio Directo de la Soberanía según la Constitución Uruguay*, Ingranusi, Montevideo, 2001; Héctor Gros Espiell, José Luis Bruno, Miguel Ángel Semino, José Korzeniak, Horacio Casinelli, Martín Sturla, Juan Andrés Ramírez y Gonzalo Aguirre, *El Referéndum Uruguayo del 16 de abril de 1989*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, 1989.



QUATTRO LETTERE INEDITE DI BARTOLOMÉ MITRE A ITALIANI ESULI IN AMERICA: G. B. CUNEO E LUIGI ROSSETTI

Salvatore Candido

Tra i materiali che il caro Prof. Candido mi aveva dato per pubblicare su "GARIBALDI" c'è questo piccolo fascicolo, edito sotto la sua cura, che il "Centro di Studi Americanistici - America in Italia" ha pubblicato a Roma nel 1981.

Ora ho il piacere di inserire in questo numero della nostra rivista queste interessanti lettere inviate nel 1839 da Mitre, quell'allora giovane "militate-poeta", che fu Presidente della Repubblica Argentina dal 1862 al 1868, a questi due veri apostoli della libertà dei popoli: Giambattista Cuneo e Luigi Rossetti, con i commenti del Dott. Salvatore Candido. (C. N.)

Queste lettere, che si conservano nel Fondo "Carte G. B. Cuneo" presso l'Accademia Nazionale dei Lincei in Roma, ci portano una voce fresca e giovanile espressa da Bartolomé Mitre in un periodo in cui questo grande argentino non aveva ancora compiuto 18 anni.

Nato, infatti, a Buenos Aires il 26 giugno 1821, in giovane età, fra il 24 febbraio e il 26 aprile 1839, poteva già considerarsi un uomo maturo avendo compiuto, dal 1834 in poi, i suoi studi in Montevideo, ove la famiglia si era trasferita, presso la "Escuela Normal" e, poi, per due anni nella "Escuela Militar" e militando in quell'anno, giovane ufficiale di artiglieria nell'esercito del Terzo Presidente Costituzionale uruguayano Generale Fructuoso Rivera il quale, il 10 febbraio di questo anno, aveva dichiarato guerra a Juan Manuel de Rosas, tiranno di Buenos Aires, ma non al generoso popolo argentino:

guerra, poi, che per l'immenso territorio in cui si svolse, per la sua più che decennale durata, per il lungo assedio cui fu sottoposto Montevideo doveva passare alla storia con l'appellativo di "Guerra Grande".

Nei giorni in cui il giovane ufficiale, tutto pervaso di amore di patria e di libertà, scrive queste lettere a due amici italiani, esuli entrambi, G. B. Cuneo e Luigi Rossetti, l'esercito di Rivera era accampato sulle sponde del Río Jí ed attendeva di scontrarsi con le truppe argentine, rafforzate da quelle uruguaiane rimaste fedeli al deposto Secondo Presidente Costituzionale uruguaiano, generale Manuel Oribe. Ma soltanto nella famosa battaglia di Cagancha, il 29 dicembre 1839, il giovane Mitre, ufficiale di artiglieria con il grado di Alfiere, avrebbe ricevuto il battesimo del fuoco. Come scrive un suo biografo, il tenente colonnello Leopoldo R. Ornstein,¹ il giovane guerriero dell'indipendenza "*recibió un bautismo de fuego, siendo objeto de calurosos elogios por su actuación decidida y sobre todo por su impavidez frente al peligro*".

Il Mitre non smentiva le attese paterne, avendogli il padre, come scrivono i suoi biografi, imposto, poco prima che partisse per la guerra, seguendo l'esempio delle madri spartane, una missione da compiere da cui non avrebbe potuto sottrarsi senza disonore. Si legge, infatti, in una sua lettera al figlio, quasi fosse un viatico: "*Te considero en los momentos de una próxima batalla que va a decidir la suerte de la patria. Espero que habrás que llenar tu deber; si mueres habrás llenado tu misión, pero cuida de que no te hieran por la espalda. Después de perderte, lo que puede suceder y para lo que estoy preparado, consolará el resto de mi triste vida la memoria honrosa que espero me legues. Adiós, hijo querido! tu eres mi esperanza*".²

Parole che ci commuovono profondamente ma che ben si adattano alla grande tragedia dei Paesi rioplatensi che vivranno per oltre 10 anni il dramma di una guerra tra fratelli. Quando si consideri che combatteva da parte uruguaiana il fior fiore degli esuli argentini, come vedremo, e da parte argentina molti fra gli uruguaiani più noti e più amanti del loro Paese.

Basti pensare che nell'esercito di Pascual Echagüe che invase l'Uruguay e partecipò alla tragica giornata di Cagancha (così come alla successiva di Arroyo Grande in cui, il 6 dicembre 1842, l'esercito di Rivera fu sanguinosamente respinto) troviamo, fra gli altri, il generale Juan Antonio Lavalleja ed il colonnello Manuel Lavalleja, due illustri cittadini dell'Uruguay

che, nell'aprile del 1825, con Manuel Oribe ed altri 30 eroici compagni avevano dato inizio alla crociata liberatrice dell'Uruguay dal giogo lusobrasiliiano, passata alla storia con il nome di "*Cruzada de los 33 Orientales*".

Ma nell'altro bando, sia ideologicamente sia in armi, militavano parecchi dei giovani generosi che, nel giugno del 1838, avevano costituito in Buenos Aires l'associazione denominata "La Joven Generación Argentina" sulla traccia ideologica e sull'esempio forniti dalla "Giovine Italia" sorta in Marsiglia nel 1831 per iniziativa del grande esule italiano Giuseppe Mazzini. Detta "Asociación" è più nota come "Asociación de Mayo" in quanto nell'intenzione dei promotori, voleva riportare l'azione politica alla purezza dei proponimenti e della lotta per la libertà della patria che si erano manifestati in Buenos Aires nel maggio del 1810, data di inizio della lotta per l'indipendenza nazionale.

Fra questi giovani ricordiamo alcuni fra i più grandi nomi delle lettere e del diritto: J. B. Alberdi, Esteban Echeverría, Félix Frías, Juan María Gutiérrez, Miguel Irigoyen, Carlos Tejedor che troveremo tutti, esuli, a Montevideo dove uniranno i loro sforzi, sia militando negli eserciti uruguaiani sia nel giornalismo democratico antirosista, a propugnare l'esigenza di portare a termine vittoriosamente la guerra contro la dittatura e la tirannide di Rosas. Citiamo fra questi i nomi degli esuli rivadavianiani del 1829 quali Valentín Alsina, Florencio e Juan Cruz Varela, cui si aggiungono di lì a qualche anno gli esuli della nuova ondata quali Miguel Cané (padre), José Rivera Indarte, Gervasio de Posadas, Juan Thompson, Santiago Viola, Francisco Agustín Wright. Mi limito a citare i nomi degli esuli argentini che resero possibile, fra gli anni 1833 e 1848, il fiorire in Montevideo di una stampa, sia quotidiana che periodica, in gran parte ancora inesplorata, che indica l'eccezionale importanza assunta in quegli anni dalla pubblicistica argentina, sia letteraria che politica, cui partecipano con le personalità già citate, aderenti o meno alla "Joven Generación Argentina", altri esuli o altri argentini rimasti nel territorio nazionale e che facevano giungere clandestinamente a Montevideo i loro scritti. Fra questi citiamo Rafael J. Corvalán, José e Luis L. Domíquez, José Mármol, Luis Méndez, Ángel Navarro. Collaborano con essi scrittori uruguaiani fra cui famosi sono Andrés Bello e Santiago Vázquez e, fra gli argentini trasferitisi in Uruguay un soldato-poeta giovanissimo, Bartolomé Mitre, combattente della libertà e poeta dell'onore e dell'amore, che troveremo

collaboratore del quotidiano "El Nacional", già dall'ottobre del 1839, del famoso quindicinale "El Iniciador" su cui pubblicherà, nel n. 8 del 1° agosto 1838, la sua prima lirica dal titolo *No tengo un nombre* e nel n. 9, del 15 agosto, l'altra dal titolo *El poeta*, cui seguirono altre collaborazioni di prosa e di poesia; successivamente, fra il settembre e l'ottobre 1838, il Mitre collabora, assieme a Gutiérrez, Alberdi, Rivera Indarte, Cané, Irigoyen, Echeverría, cioè con i più autorevoli esuli argentini in Uruguay, al giornale dal titolo "El Talismán" definito nel sottotitolo "Periódico de modas, literatura, teatro y costumbres".

Probabilmente nell'anno 1837, nei primi mesi, il giovane Mitre, poco più che sedicenne, conobbe due esuli italiani in Montevideo, G. B. Cuneo e Luigi Rossetti, che dovevano esercitare un influsso profondo sul giovane argentino: erano mazziniani entrambi, cioè membri della "Giovine Italia", entrambi costretti a lasciare la loro terra natale, la Liguria, perché coinvolti nelle rivoluzioni e nei moti scoppiati dopo il 1831 in quella regione sottoposta al governo sabauda. La "Giovine Italia" raccoglieva allora intorno alle idee democratiche e repubblicane il fiore della gioventù italiana; attraverso gli esuli si sarebbe ben presto estesa in Europa e per il mondo, ed in molti Paesi i suoi adepti avrebbero lottato per l'indipendenza e la libertà dei popoli oppressi.

G. B. Cuneo, nato ad Oneglia il 9 novembre 1809, è l'amico a cui Mitre invia, dall'accampamento militare sul Ji le lettere indicate con i numeri I, III, IV; a Luigi Rossetti, genovese, è invece, inviata l'unica lettera redatta in lingua francese, la II.

Il Cuneo era tornato a Montevideo (dove lavorava nella Casa di Commercio dei Fratelli Antonini), dopo un breve soggiorno a Rio de Janeiro e ivi aveva fondato la prima congrega americana della "Giovine Italia" e pubblicato un giornale dallo stesso titolo, che ebbe, però, breve vita.

Nel giugno 1837 lo troviamo di ritorno a Montevideo ove si era riunito con Luigi Rossetti il quale, il 17 maggio, era partito da detta capitale, a bordo della nave corsara riograndense "Mazzini" guidata da Giuseppe Garibaldi, sbarcando a fine maggio a Maldonado per raggiungere Montevideo per via di terra e predisporre l'ospitalità per l'equipaggio della nave corsara. Ma, come risulta da un carteggio da noi pubblicato, già a fine luglio Rossetti si trovava in territorio riograndense dove avrebbe dato inizio ad una straordinaria

vicenda politico-militare che si sarebbe conclusa, il 24 novembre 1840, con la sua morte in combattimento a Viamão, nel territorio di Santa Catharina.

Pertanto il Mitre dovette conoscere il Rossetti fra il giugno ed il luglio 1837, a lui presentato da Cuneo. I due giovani italiani si intrattenero a lungo con il giovanissimo Mitre (quasi un ragazzo) e a lungo parlarono di patria e di libertà.³

Il Cuneo, durante la sua permanenza in Brasile, aveva avuto la possibilità di prendere contatto con i rivoluzionari riograndensi (*farroupilhas*) in lotta contro l'Impero del Brasile per conseguire l'indipendenza; in Montevideo era considerato uno degli agenti di quel Governo repubblicano il che, fra l'altro, gli aveva valso l'arresto, per pochi giorni, nel giugno 1837. Ma erano, poi, ben noti i legami con gli esuli argentini e particolarmente con quelli legati alla "*Joven Generación Argentina*". Anzi fu precisamente il Cuneo, come leggiamo nell'opera del Mayer su "*Alberdi y su tiempo*"⁴ che fornì al suo amico Miguel Cané (padre) i Regolamenti e le Istruzioni per gli affratellati sia della "Giovine Italia" che della "Giovine Europa" sorta, per iniziativa di Giuseppe Mazzini, a Berna il 14 aprile 1834 e che intendeva unificare i Comitati nazionali rivoluzionari aderenti (Italia, Germania, Polonia) accogliendovi tutti i movimenti che tendevano alla conquista della libertà e dell'indipendenza sparsi per il mondo. Detti testi entreranno, poi, a far parte del patrimonio spirituale della "Asociación de Mayo".

C'è nelle lettere di Mitre (I e IV) un chiaro cenno che i due amici avevano sofferto la prigionia nella stessa sede ma in celle diverse. Nella prima lettera, del 24 febbraio 1839, Mitre dice in modo che può apparire ambiguo: "...*aquí yo lei las cartas que Ud. me había escrito en la prisión*"; ma nella carta IV lo stesso si riferisce esplicitamente a Cuneo come compagno di prigionia ("*Perdone Ud., amigo mío, si he llegado a creer un solo momento que Ud. ya no se acordaba de su hermano, de su compañero de prisión...*").

Nella prima lettera, anzi, il Mitre osserva: "*Ud. tiene para mí recuerdos que están identificados con mi vida...*".

È questo un elemento importante della vita di Mitre giovane che riusciamo a chiarire attraverso una lettera senza data, ma senza dubbio attribuibile al periodo giugno-luglio 1838, che, pubblicata da chi scrive nel 1973,⁵ avevamo erroneamente attribuito ad Andrés Lamas. È un compagno di prigionia che scrive al Cuneo che trovasi nello stesso carcere. Le lettere fra i due prigionieri

sono scambiate attraverso quei canali interni e segreti che esistono in ogni prigioniero, civile o militare che sia. Il mittente non può essere il Cané cui si fa invece riferimento a proposito della traduzione del "Guillermo Tell" dello Schiller. Dal confronto della grafia risulta che il mittente delle lettere inedite che pubblichiamo, e che sono raccolte nel "Fondo Cuneo" (Scatola 2ª ai numeri dal 120 al 123), è lo stesso che scrive questa altra lettera raccolta nello stesso fondo al n. 124.

Vediamo di chiarire i motivi dell'attribuzione al Mitre della lettera dalla prigionia, che trascriviamo integralmente in nota e dell'impossibilità che essa possa essere attribuita al Lamas che era uno dei principali promotori della pubblicazione del quindicinale *"El Iniciador"*, edito fin dal 15 aprile del 1838.

Anzitutto il noto scrittore argentino discendente di Bartolomé, Mariano de Vedia y Mitre, in un saggio premesso all'edizione facsimilare del periodico, pubblicata nel 1941 dalla "Academia Nacional de la Historia" di Buenos Aires, ci fa conoscere che Andrés Lamas, essendo stato minacciato di arresto e di esilio dal Presidente Oribe, in quanto diffusore sulla stampa di idee ritenute perniciose ed ostili al Governo, era rimasto nascosto per parecchi mesi nella casa di Don Pedro Segrera e del console portoghese Leite fino a quando non poté raggiungere l'esercito di Rivera in cui militava il giovane amico argentino.⁶ In una lettera, poi, inviata il 7 settembre 1838, Luigi Rossetti si riferisce ad una lettera scrittagli dal Cuneo *"dal Collegio"* (cioè dal carcere) e di altra inviatagli *"appena terminaste i vostri studi!"*, cioè quando era uscito di prigionia e si duole delle *"disgrazie che io stesso vi ho cagionato"*, attribuendosi, cioè la colpa delle disavventure dell'amico.⁷

Nell'ultima pagina del n. 6 di *"El Iniciador"* del 1º luglio, infine, c'è una annotazione che intende giustificare il ritardo nella pubblicazione quindicinale del periodico. V'è, infatti, una breve nota inviata *"A los suscritores"* che dice testualmente: *"Circunstancias causales han retardado hasta hoy la publicación del Iniciador; ellas son de tal notoriedad que nos evita especificarlas. Esperamos que no se repetirán y podemos asegurar a nuestros suscriptores que el Periódico será entregado con toda la regularidad que lo ha sido hasta antes de este número"*. Da altro avviso apprendiamo che: *"las mismas causas que impidieron la publicación del Iniciador hicieron suspender todos los trabajos de la Imprenta"*.

Erano stati attuati, senza dubbio, severi provvedimenti di polizia nei riguardi degli esuli che sostenevano le ragioni riograndensi ed antirosiste in Uruguay e che operavano direttamente o indirettamente per appoggiare la lotta che il generale Fructuoso Rivera conduceva contro Rosas ed Oribe. Questi era stato sconfitto dalle forze di Rivera, appoggiate dalle milizie riograndensi, il 15 giugno 1838 nei campi di Palmar ma si era mantenuto al potere, come Presidente Costituzionale, fino al 24 ottobre, data in cui fu costretto a rinunciare al mandato ed a lasciare Montevideo. L'arresto di Cuneo e di Mitre si colloca fra la data del ritorno di Oribe a Montevideo dopo Palmar e la data della lettera di Rossetti del 7 settembre ma, tenendo presenti le annotazioni già segnalate pubblicate su *"El Iniciador"*, potremmo collocarlo fra la fine di giugno ed i primi di luglio del 1838.

Pertanto, anche questa lettera di un compagno di prigionia a Cuneo va attribuita a Bartolomé Mitre, poco più che diciassettenne. Egli, pertanto, in così giovane età sperimentò la prigionia; aveva sperimentato o sperimenterà subito dopo una vivace e struggente passione di amore per una Amelia, di casato a noi ignoto, e, poi, per quella che sarà la dolce compagna della sua vita: Delfina figlia del guerriero ed eroe dell'indipendenza, generale Nicolás de Vedia. Basta leggere le parole piene di amore con cui si riferisce a lei, nella lettera IV al Cuneo, per rendersi conto come questa fanciulla meravigliosa avesse turbato l'anima del poeta e lo volgesse verso i più appassionati accenti. Egli scriveva: *"en estos momentos de melancolía Delfina se presentó a mis ojos como un ángel descendido de los cielos, derrama en mi corazón algunas gotas de ese bálsamo divino que Dios puso en los labios de la mujer; estrecha mi mano con ternura, la posa sobre mi frente pálida, me dice: 'Te amo' y me hace olvidar con sus palabras mágicas de amor y de consuelo los pasados momentos de amargura"*.

Siamo al 26 aprile 1839. È trascorso, cioè, poco meno di un anno da quando su *"El Iniciador"* n. 9, del 15 agosto 1838 il Mitre, pubblicava la lirica dal titolo *"El poeta"* in cui si doleva di non avere incontrato l'amore anche se, nel delirio della sua fantasia, si era creata la donna suo angelo consolatore. (*"Una muger no he encontrado / A quien dirigir un canto / Ni que enjugase mi llanto, / Ni que me inspirase amor! / Ángel de amor! que ha creado / Mi mente, y por ti delira / Parece, y oirás mi lira / Producir ecos de amor;"*)

Questo fantasma della sua mente si era trasformato in gioiosa ma sofferta realtà! La donna amata corrispondeva al suo amore e, come leggiamo nella stessa lettera del 26 aprile, era la sola che finora gli avesse scritto assieme al padre di lui.

Delfina sarà la sposa di Mitre nel gennaio del 1841. Il giovane ufficiale non aveva ancora compiuto i 20 anni. Dimostrava di essere precoce in tutto: nell'aver assunto con fermezza le responsabilità della vita, in guerra e in pace, nell'aver iniziato una carriera letteraria che lo avrebbe reso degno dei più illustri ed anziani compagni di fede e di azione in quella che si chiamò giustamente la "Generazione dei proscritti", nell'aver per amore di patria sofferto carcere ed esilio, nell'aver dato inizio ad un vincolo familiare attraverso un amore ingigantito nelle lunghe veglie dell'accampamento e nei giorni di malinconia, ma, più che altro, nell'aver manifestato con fede e giovanile ardore, il suo amore di patria che non era e non poteva essere disgiunto dall'anelito alla dignità del suo popolo ed alla libertà delle coscienze.

In quest'ultima lettera il Mitre preannuncia quello che potrebbe essere il suo avvenire ed anticipa luoghi e funzioni in cui ricercherà non tanto la fama e la gloria quanto il posto che il destino assegna al suo coraggio, alla sua volontà, alla sua cultura: o la vittoria e la gloria oppure la morte sul campo di battaglia, oppure un giusto e meritato onore nel *"recinto augusto de las leyes"* quale rappresentante nazionale. E, in tale evenienza, egli scrive: *"Algún día, tal vez, oiga. Ud. tronar mi voz en la tribuna, ella nunca se venderá al poder; no vacilará a la vista de las bayonetas... intérprete de la voluntad nacional hablaré en nombre de la Nación para defender sus derechos, para hacer temblar a los tiranos... oh! yo desearé con toda mi alma ser algún día representante del pueblo de mis recuerdos, de mi nacimiento, del pueblo glorioso del Sud América que dio el primero el grito de la libertad y cuya bandera dio libertad a la mitad de este mundo"*.

Non riusciamo a sorridere, anzi ci commoviamo per questo giovanile entusiasmo.

Nel corso di queste lettere, particolarmente in quelle inviate al Cuneo (che quella inviata al Rossetti ci appare meno spontanea e letterariamente retorica, anche per l'uso di una lingua che non era la materna), il Mitre nell'attesa dello scontro armato che ritiene imminente, espone, quasi in confessione, le sue ansie, le sue speranze, i suoi amori al "fratello" maggiore.

Queste pagine si colorano di alti accenti poetici e ci rivelano la personalità del giovane Mitre, emotiva, appassionata, entusiasta ma, anche, romanticamente portata alla malinconia. Egli, come abbiamo visto, vede con chiarezza nel suo futuro di individuo che vorrà farsi interprete dell'anima del suo popolo, qualora la sorte della guerra gli sia benigna e lo riservi ad altri destini che non sia la morte conseguita sul campo di battaglia.

In una parola, il Mitre, saggio ventenne, confermerà nei decenni successivi, fino alla morte, questa sua passione giovanile con una severa milizia politica ed intellettuale e dimostrerà che non erano fuochi passeggeri gli amori che contraddistinsero i suoi giovani anni: amore di patria, di una patria; amore di donna, di una donna.

Siamo lieti di offrire questo significativo apporto alla migliore conoscenza della vita e della sensibilità di Mitre giovane nei suoi colloqui con due grandi italiani, alfieri di libertà in terra di America.

Quattro lettere inedite di Bartolomeo Mitre, poeta soldato ai suoi amici Italiani

(24 febbraio - 26 aprile 1839)

I

Da Bartolomeo Mitre a Gianbattista Cuneo

Campamento en el Jí, Febrero 24 de 1839

Querido amigo

Hasta ahora no había escrito a Ud. particularmente porque queria hacerlo con más sosiego. Ud. sabe muy bien que aunque no le escribí, su memoria vivirá siempre en mi corazón; Ud. tiene para mí recuerdos que están identificados con mi vida; aquí yo leí las cartas que Ud. me había escrito en la prisión y recordaba aquellos momentos en que empezó nuestra amistad, aquel día en que empezamos a llamarnos hermanos; este recuerdo dulce cubrió mi alma de un velo de melancolía;⁸ sentía al recordar esto una dulzura inefable, pero una tristeza que no puedo explicar se había apoderado de mí:

de todos mis amigos Ud. ha sido siempre el que más caso ha hecho de las nubes que oscurecían mi carácter, Ud. más que todos ha comprendido mi corazón y me ha hecho justicia, todos han creído que mi melancolía era transitoria, pero Ud. sabe muy bien que mi melancolía está en el alma y vivirá conmigo.

Yo sufro mucho, no tanto por las penalidades de la campaña, cuanto por estar confundido entre hombres que ni son capaces de comprender mis sentimientos ni tienen una idea de lo que es Patria, y algunas veces tengo que sufrir humillaciones y las sufro por la Patria, porque tengo fe en que lucirá el día de la Libertad; cuando pienso en la Patria me olvido de mí e inclino la cabeza ante un ultraje porque quiero combatir por la Libertad de la República Argentina; nada me hará desistir de mi empresa, nada me hará echar un pie atrás. Póngase Ud. en mi lugar y reflexione si puesto en el caso de tener que sufrir ultrajes para combatir por la Italia, no compraría Ud. este honor a costa de una pequeña ignominia.

Mientras que llega el grandioso día que sólo he visto en los delirios de mí fe y que espero con ansia, yo no tengo más que los consuelos de la amistad, los recuerdos del amor y las esperanzas de la Patria. Un doble lazo nos une a nosotros: los dos somos melancólicos, sufrimos sin saber por qué; a los dos nos falta nuestra Patria y tenemos en vez de Patria un calvario; los dos hemos padecido juntos y esperamos que brille para nuestros (días) desgraciados el sol de la Libertad, que se abran de entre el polvo los viejos estandartes pisoteados por los tiranos, que se anime el polvo de los sepulcros de los héroes y los valientes inflamados en un fuego sagrado repitan:

Libertad, Libertad, Libertad.

Dígalos Ud. a Napoleón⁹ que no crea que me he olvidado de él porque yo nunca me olvido de mis amigos y que siempre me acuerdo de él: a Vivaldi y Lagorio y los demás hermanos de la Joven Italia, recuerdos del que como ellos espera el día de la gran venganza. Pienso en este momento ponerme a escribir para Rossetti,¹⁰ si encuentro la carta que él me escribió se la mostraré, pero con la condición que me la ha de volver Ud. Mi amistad por Rossetti se aumenta en cada carta que recibo de él.

Cuando Ud. me escriba hábleme de Delfina... pero qué me ha de hablar si

no la visita... no importa; dígame Ud. si la ha visto, si siempre su cara derrama poesía, si al verla alguna vez en el teatro, se ha acordado Ud. de mí; en momentos tan tristes como estos la más mínima de estas palabras caerá como una gota de bálsamo sobre mi corazón. En una carta que le escribo a Lamas le digo que no pienso escribir a Delfina sino sobre el campo de la victoria con mi espada teñida en sangre de esclavos.

Si ve Ud. a Lira (?), dígale también que le recuerdo mucho en los acampamentos, porque siempre se presentan a mi imaginación personas que me han demostrado algún cariño.

Haga Ud. recordar a mis amigos que no se olviden de mandarme los diarios, a Lamas le espero de un momento a otro; talvez él me los traiga; entre tanto reciba Ud. por su felicidad los votos de su amigo.¹¹

B. Mitre

II

Da Bartolomeo Mitre a Luigi Rossetti

Campamento en la Costa del Jí, Marzo 11 de 1839

Mon frère,

On m'a dit que la victoire a salué une autre fois l'étendard glorieux des Républicains, oui, je le crois parce que Dieu protège la cause des libres et des peuples qui combattent pour leur liberté,¹² et vous aussi, mon frère chéri, vous aurez fait luire votre sable sous les ondulations de la bannière que Dieu a béni du haut du ciel et vous pourrez dire, quand vous serez dans votre Patrie: "J'ai combattu pour la liberté des Américains, ils m'ont appelé son frère, ils ont consolé l'amertume de mon âme en me pressant les mains en échange du sang que j'ai versé sur eux". J'ai la conscience que aussi que les esclaves auront mesuré ses armes avec les nôtres, la victoire et la gloire ceindront nos fronts de ses lauriers; allons, oh! mon frère, je vous écrirai sur le champ de la victoire, peut-être vous l'avez fait, peut-être vous pensez à votre frère dans ce moment sublime d'enthousiasme et ivresse. Ecrivez moi, dites moi comme les esclaves ont fuit devant vos bayonettes, parce que les

misérables qui servent les tyrans, qui suivent les tyrans par l'or tremblent à l'aspect des braves qui vont combattre pleins d'enthousiasme pour la liberté de la Patrie, ayant foi dans la victoire et se reposant dans la justice de Dieu.

Dans peu de jours je crois que nous aurons traversé l'Uruguay, alors je penserai à vous quand vous piétinerez le sol aimé de votre Italie, l'Italie, cette terre dont les souvenirs nous suivent partout, cette terre dont l'esclavage vous fait verser larmes amères, comme l'eau de la mer, cette terre dans la quelle vous souviendrez de ce pauvre Poète qui vous a appelé son frère, priez au ciel que la victoire couronne nos souffrances, et vous m'avez dit que vous aimez les Farrouphiles, les Argentins autant que les Italiens.

Adieu, mon frère, un serment sacré nous a lié pour la vie, nous a lié pour toujours dans quelque part de la terre que la fortune nous jette, dans les prisons, dans le champ de bataille, sur le même échafaud, je regarderai le ciel, je dirai adieu à la vie. Ah, je me souviendrai de mon frère. Adieu.¹³

B. Mitre

III

Da Bartolomeo Mitre a Gianbattista Cuneo

Campamento en la Costa del Jí
Marzo, 12 de 1839

Querido amigo,

Desde que estoy aquí, no he recibido una sola carta de mis amigos, ni creo que se hayan olvidado, pero no creía que mi amigo Cuneo, sabiendo el placer que sus cartas debían causarme, no me haya escrito. Sé que Ud. me quiere mucho, que siempre se acuerda de mí, que mis cartas lo enternecen y esto me basta y me llena de placer.

No se puede Ud. figurar lo aburrido que es la vida del Militar; en los momentos de inactividad es preferible morir a estar vegetando en un campamento esperando el día de la batalla en que se jueguen los destinos de una generación.

La oración, esa hora llena de armonía, tristeza y poesía es la hora de mis recuerdos; los recuerdos de la amistad descienden apacibles a mi pecho,

como la brisa que en aquellas horas agita las hojas de los árboles y entonces cuando mi imaginación se fija en Ud. recuerdo nuestras conversaciones en el sofá, nuestras confidencias, cuando le hablaba de Delfina, nuestros paseos por la Calle del Portón, nuestra despedida, y todo esto viene a melancolizar aquella hora melancólica por sí. Cuando llegue la oración, acuérdesse Ud. siempre de mí y en aquel momento esté seguro que me acuerdo de Ud.

Le escribo a Rosseti, la carta va abierta para que Ud. la pueda leer; si acaso le ha mandado algunos números del "Pueblo" no deje de incluírmelos en los que Lamas me mande.¹⁴ La causa de los Farroupilhas triunfa, Dios los protege y yo tengo fe en que la bandera tricolor se sublimará... como la Argentina en la primera batalla que demos.

Dentro de pocos días será destinado a la Artillería, es una arma de ruido, movimiento, sus maniobras son imponentes, es la arma que necesito para llenar el vacío que está en mi corazón, es poética como ninguna; anoche soñaba que después de una victoria me había acostado a descansar sobre la curaña de un cañón y que la bandera de mi Patria acariciaba mi frente.

Adiós, hermanos siempre.¹⁵

B. Mitre

IV

Da Bartolomeo Mitre a Gianbattista Cuneo

Ejército de Operaciones, Abril 26 de 1839

Querido amigo,

El 15 de este recibo una carta. No puede Ud. hacerse una idea de lo dulce y consoladora que fue para mí. La recibí en uno de aquellos momentos tan frecuentes en la vida del hombre y que el corazón siente en sí un vacío que no puede llenar; mi alma estaba velada por un espeso velo de amarga melancolía y necesitaba que alguna persona, cuyos recuerdos encontrasen un eco en mi corazón, me dirigiese algunas palabras de amor y de consuelo, estaba solo, aislado, agobiado por una atmósfera que me ahogaba, en que apenas podía respirar... ah! yo sufría mucho, mi querido hermano: eran

momentos amargos de melancolía, de aburrimiento, de desesperación... Su carta llegó a mis manos y una gota de bálsamo cayó sobre mi corazón. Cuando estamos tristes, nuestra alma está dispuesta a recibir las mas dulces impresiones; su carta me hizo llorar: lloré como hacía tiempo que no lloraba, estas lágrimas me hicieron mucho bien porque me aliviaron de un peso enorme, fueron unas lágrimas puras y dulces como las que se vierten en el seno de la amistad.

Siempre he creído que de todos mis amigos Ud. y Rosseti eran los que más me amaban...! Lo creerá Ud? Lloro sin saber porque. Después continuaré esta carta.

Son las dos de la tarde —estoy más sereno— puedo continuar esta carta. Le agradezco a Ud. con el alma su recuerdo, creí que como todos mis amigos se había olvidado del pobre militar... olvidado! no, talvez la amargura de que está llena mi alma me hace ser injusto con ellos y Dios que lee en el fondo de mi corazón sabe cuanta tristeza me causa el recuerdo de mis amigos; Dios que lee en el fondo de mi corazón sabe cuanto los amo y cuantos ardientes votos dirijo al Cielo por su felicidad.

Algunas de mi padre, otras de Delfina. He aquí todas las personas que se habían acordado de escribirme desde que dije “Adiós” tal vez para siempre! hasta que recibí su carta. Perdone Ud., amigo mío, si he llegado a creer un solo momento que Ud. ya no se acordaba de su hermano, de su compañero de prisión, del hombre que como Ud. no tiene Patria y va a conquistarla a los campos del honor.

Mi querido hermano: Ud. extiende su vista hacia los días que vendrán y cree ver mi Patria triunfante y libre y a mí a la sombra de la sagrada Bandera vencedora en cuatrocientas batallas. También cree algún día yo ocuparé un lugar en el templo augusto de la Representación Nacional. Sabe Ud. que este ha sido siempre el sueño de mi vida: la corona del martirio se arranca sobre el campo de batalla o en la tribuna, estos puestos no son para cobardes egoístas. Algún día, tal vez, oiga Ud. tronar mi voz en la tribuna, ella nunca se venderá al poder, no vacilará a la vista de las bayonetas, representante del Pueblo ella se levantará poderosa en el recinto augusto de las Leyes, intérprete de la voluntad Nacional hablaré en nombre de la Nación para defender sus derechos, para hacer temblar a los tiranos... oh! yo desearé con toda mi alma ser algún día Representante del Pueblo de mis recuerdos, de mi nacimiento, del Pueblo

glorioso del Sud América que dio el primero el grito de Libertad y cuya bandera dio Libertad a la mitad de este mundo.

Pasemos a otra cosa. Porque el corazón de Ud. le indicó a Amelia¹⁶ y no a Delfina? He amado a Amelia, tanto como podía amarla un corazón como el mio, la he adorado, le he ofrecido mi amor y ella me ofreció su amistad, descendí hasta ella porque Amelia era una necesidad de mi vida y la llamé mi hermana: ella ni supo ni pudo comprender mi corazón porque amaba a otro, y yo sólo ocupaba un lugar muy inferior en su corazón: Amelia ha amado a otro y ha amado con pasión, yo nunca la he abandonado cruelmente como Ud. lo cree: dejé de ver a Amelia porque su vista me hacía sufrir mucho y llenaba mi alma de amargura; en estos momentos de melancolía Delfina se presentó a mis ojos como un ángel descendido de los cielos, derrama en mi corazón algunas gotas de ese bálsamo divino que Dios puso en los labios de la mujer, estrecha mi mano con ternura, la posa sobre mi frente pálida, me dice: "Te amo", y me hace olvidar con sus palabras mágicas de amor y de consuelo los pasados momentos de amargura. Ud. se equivoca cuando cree que yo pueda volver a amar a Amelia, ella no ocupa hoy, ni ocupará jamás otro lugar en mi corazón que el que tiene una hermana a quien amamos mucho y por cuya felicidad nos interesamos vivamente. Tengo la conciencia que Delfina ocupará en mi corazón el mismo lugar que ahora ocupa. He vivido poco, es verdad, pero en lo poco que he vivido solo he encontrado dos almas verdaderamente sensibles: Amelia y Delfina; el corazón de la primera sólo latió por mí por amistad, él de la segunda me amó de un modo que no aman los corazones vulgares, ella sabía sentir el amor, sabía prender mi corazón ardiente, volcánico que la amaba. En otra carta que supongo en su poder le copié un artículo de una carta de ella en que me hablaba de Ud.¹⁷

He visto sólo dos fragmentos del artículo que Ud. me recomienda. Descaría leerlo íntegro.¹⁸

Tengo fe como Usted en el gran día de la Patria, y si sobrevivo a esta lucha yo volveré a estrechar a mi querido hermano contra mi seno, con todo el entusiasmo del que ha conquistado una Patria y puede ofrecerle un asilo seguro, al pobre desterrado que va *errante por la tierra*, a la sombra del pabellón por el cual voy a derramar mi sangre. Adiós, sea Ud. feliz y acuérdesse alguna vez de

Notas

- Ornstein Leopoldo R.: *La vida militar de Mitre*, pp. 129-145, in *Mitre en el cincuentenario de su muerte*, Buenos Aires, Ed. *La Nación*, 1956, pp. 193. Nel predetto volume abbiamo consultato, anche: Pages Larraya Antonio, *Años de aprendizaje*, pp. 7-25; abbiamo consultato, anche, il volume *Presidentes Argentinos (coordinación de Ricardo Levene)*, Buenos Aires, 1961, pp. 47-58, e Rojas Ricardo, *Historia de la literatura argentina, tercera parte*, Buenos Aires, 1948, p. 765, nella parte che si riferisce a "*La pléyade de los proscriptos*", ed al Mitre. Il Rojas lo definisce "straordinario autodidatta".
- Vedasi Rojas Ricardo: *Historia*, op. cit., p. 595.
- Per l'azione di Cuneo e Rossetti in America, vedansi: Candido Salvatore, *Giuseppe Garibaldi corsaro riograndense (1837-1838)*, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1964, p. 249; idem, *L'azione mazziniana in Brasile ed il giornale "La Giovine Italia" di Rio de Janeiro (1836), attraverso documenti inediti o poco noti*, in "Bollettino della Domus Mazziniana", Pisa, XIV (1968), n. 2, pp. 3-66; idem, *La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cuneo (1837-1840)*, Firenze, Ed. del "Centro di Ricerche per l'America Latina" del Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1973, p. 231.
- Mayer Jorge M.: *Alberdi y su tiempo*, tomi 2, 1973, p. 1211. La lettera inviata da Cané ad Alberdi con cui il primo da Montevideo comunica di essersi messo in contatto con giovani mazziniani esuli, è parzialmente pubblicata dal Mayer nella p. 209. La nota avverte che non è datata e che l'originale trovasi in Buenos Aires, nella biblioteca del sig. Jorge M. Furt. L'opera del Mayer, straordinariamente documentata, tratta compiutamente dell'azione di Alberdi e degli esuli argentini.
- In Candido Salvatore: *La rivoluzione...* op. cit., pp. 211-212. Riportiamo la lettera pubblicata da chi scrive con il titolo: "Un compagno di prigionia scrive a G. B. Cuneo" e che, come diciamo nel testo, è dovuta alla penna di Bartolomé Mitre: "*Amigo mío, me hallo en el mismo caso de Ud. ni sé por qué estoy aquí ni cuándo saldré, sin embargo el Fiscal me ha dicho que saldré pronto no habiendo encontrado causa para mi arresto. Desearía tener el placer de hablar con Ud., al menos tendría algunos momentos más dulces, en esplazarme con un amigo y hablar con un hombre que profesa mis principios e ideas, pero parece que lo han adivinado que nos privan de este dulce consuelo. Sentiría estar aquí más tiempo por el Iniciador, sin embargo este número saldrá, dejé en la Imprenta materiales suficientes para llenarlo. No sea Ud. perezoso, ahora que está aquí, aproveche estos momentos de ocio y escriba algún artículo, esto lo distraerá de la tristeza de su prisión, y al mismo tiempo será útil a nuestras ideas y a la conservación del periódico.*
Me ha hecho Ud. un gran favor en mandarme a Schiller, casualmente no tenía qué leer. Yo le había encargado a C. que tradujera Guillermo Tell.

Yo creo que Ud. tan inocente como estoy yo que no se ha mesclado en esa conspiración de que tanto se habla, sin embargo, estamos sumidos en el fondo de una prisión... como ha de ser! hablémonos con los hojos. Adiós.

C. è la sigla sotto cui si nasconde Miguel Cané (padre).

- 6 Vedasi De Vedia y Mitre Mariano: *El "Iniciador" y la Generación del 1837. Estudio preliminar de...* (in Riproduzione facsimile di "*El Iniciador*", Buenos Aires, 1941, p. 45).
- 7 Pubblicata in Candido Salvatore: *La rivoluzione...*, op. cit., pp. 93-94.
- 8 Vedasi al riguardo la nota 5. Cuneo dalla prigione inviò una lettera a Rossetti, come risulta dalla lettera di cui alla nota precedente, e scambiò lettere con Mitre compagno di carcere.
- 9 Trattasi di Napoleone Castellini, il cui nome ricorre più volte nelle lettere di Rossetti. Di Castellini ha tracciato una biografia chi scrive nel vol. XXI, 1978 del "Dizionario Biografico degli Italiani", edito in Roma dall'Istituto dell'Enciclopedia Italiana.
- 10 Il Mitre scrive sempre Rossetti per Rossetti.
- 11 La lettera, autografa del Mitre, trovasi nel "Fondo Cuneo" presso l'Accademia Nazionale dei Lincei, Scatola 2ª, doc. n. 121.
- 12 Si riferisce probabilmente all'azione militare del 25 gennaio 1839, in cui il Generale Brigadiere David José Martins Canabarro (comunemente noto come David Canabarro), al comando della Divisione del Centro impegnata nell'assedio delle città costiere di Rio Grande e di Porto Alegre, che erano in mano degli Imperiali, aveva catturato 180 cavalieri brasiliani e 400 cavalli.
- 13 Trovasi nel Fondo di cui alla Nota 11 Scatola 2ª, doc. n. 122. L'ultima pagina reca l'indirizzo del destinatario: "Al Sor. D. Luis Rossetti, Piratinin".
- 14 "O Povo" ("Il Popolo"), definito nel sottotitolo "Jornal politico, litterario e ministerial da Republica Rio Grandense" si pubblicò, dal 1° settembre 1838 al 23 maggio 1840. Per i primi 154 numeri fu redattore il Rossetti, degli ultimi 6 il Cuneo. Il trisettimanale cominciò a pubblicarsi a Piratinin e chiuse le sue pubblicazioni a Cassapava dove andò distrutta per una incursione delle truppe imperiali, la tipografia.
- 15 Trovasi nel Fondo di cui alla nota 11, Scatola 2ª, doc. n. 120. Il Mitre erroneamente aveva apposto la data del 12 marzo 1838 ma nella lettera comunica che scriveva contemporaneamente a Rossetti e che inviava detta lettera aperta attraverso Cuneo perché questi la potesse leggere. Trattasi della lettera che porta la data dell'11 marzo e che qui si pubblica (II). Come leggiamo in una lettera del Rossetti pubblicata nel volume citato de "La rivoluzione..." p. 133 proprio negli stessi giorni (Cassapava, 14 marzo) il Rossetti prega Cuneo di salutargli Mitre e di ricordargli l'amicizia che sentiva per lui; soltanto in una lettera del 10 settembre 1839 (op. cit., p. 145), il Rossetti si riferisce ad una lettera inviatagli dal Mitre.
Nella quarta pagina dell'autografo è segnato il nome del destinatario: "Sor. D. Juan B.ta Cuneo Montevideo".
- 16 Non abbiamo notizie di questa donna amata dal Mitre giovinetto.

- 17 È questo un altro segno della grande fiducia e stima che il Mitre nutriva per l'amico fraterno.
- 18 Ignoriamo a quale articolo il Mitre si riferisca.
- 19 Trovasi nel Fondo di cui alla nota 11, Scatola 2^a, doc. n. 123.



GARIBALDI E LE ISTITUZIONI POLITICHE

Marco Meriggi

Nella sua recente biografia di Garibaldi, Alfonso Scirocco tocca a più riprese il tema del rapporto intrattenuto dal capo dei Mille con i poteri costituiti, osservando come, in tutti gli snodi decisivi della sua avventura di condottiero —dagli anni sudamericani fino al momento cruciale dell'unificazione nazionale—, egli si fosse “costantemente preoccupato di legittimare la sua posizione attraverso la convalida di autorità riconosciute”.¹ Ne esce il ritratto, dunque, di un rivoluzionario governato da un ben calcolato senso del rischio e consapevole che gran parte delle possibilità di successo delle sue iniziative dipendevano se non altro dall'interlocuzione con una sponda istituzionale ufficialmente riconosciuta; un uomo di movimento pragmatico, capace, almeno fino al 1860, di far dialogare efficacemente l'indubbia carica trasgressiva ed extra-legale delle sue imprese con le coerenze offerte dalla copertura di un governo legittimo.

Ma quale era l'immaginario istituzionale di Garibaldi? Se è vero che interagiva in modo duttile con le istituzioni politiche esistenti, come si raffigurava quelle eventualmente da edificare?

“Io non sono certo un legislatore”. E ancora: “Io confesso che nella mia vita tempestosa poco ho potuto occuparmi di legislazione e di organizzazione governativa”. Sono —questi appena citati— due passi che proprio perché tratti dai suoi scritti di respiro maggiormente teorico,² e dunque meno legati al mobile influsso delle congiunture, illustrano bene il carattere fondamentalmente antidottrinario della sua visione istituzionale. E, tuttavia, nelle pagine che seguono cercherò di elaborare un possibile percorso tematico attraverso le sue riflessioni sulle forme e sui modi del potere, e di mettermi alla ricerca non di una improbabile coerenza dottrinaria, ma piuttosto di una più fluida “sensibilità” politica del Nizzardo; quella che gli consentì di attingere, all'evenienza, a una pluralità di concrete opzioni istituzionali

talvolta anche di segno apparentemente antitetico. Procederò per parole chiave, o, in qualche caso, per polarità oppositive. La prima, quella tra monarchia e repubblica, rappresenta da sempre uno snodo nella letteratura che lo studia.

Dunque: monarchia o repubblica? Ascoltiamolo in proposito a intervalli cadenzati, partendo dal 1848, l'anno che segnò il suo ingresso sulla scena politica italiana, e fermandoci al 1867, quando —in seguito all'episodio di Mentana— si consumò la sua rottura definitiva con una monarchia con la quale, lui "repubblicano per convincimento",³ aveva dalla seconda metà degli anni '50 appassionatamente collaborato.

Tre luglio 1848: "Io fui repubblicano; ma quando seppi che Carlo Alberto si era fatto campione d'Italia, io ho giurato di ubbidirlo [...] Guai a noi se invece di stringerci tutti fortemente a questo capo, disperdiamo le nostre forze in conati diversi e inutili".⁴ Poco più di un mese più tardi, 13 agosto 1848: "Io non posso uniformarmi alle umilianti condizioni ratificate dal re di Sardegna, collo straniero aborrito dominatore del mio paese [...] Il re di Sardegna ha una corona che conserva a forza di colpe e di viltà".⁵ Qui pare evidente che, più che ad una istituzione (la monarchia), Garibaldi si riferisce semplicemente alla persona che al momento la incarna, e che, con le oscillazioni del suo atteggiamento tra la primavera e l'estate del 1848, dissipa rapidamente la fiducia condizionata che il condottiero gli ha accordato.

Decisamente più duratura e più impegnativa, quasi strategica sotto il profilo politico, si rivelerà, a partire da una decina di anni più tardi, l'adesione del repubblicano alla successiva figurazione dell'istituto monarchico in Italia, quella offerta da Vittorio Emanuele. 24 maggio 1859: "Qualunque bene diciate di Vittorio Emanuele non sarà mai troppo. Voi sapete che io non sono realista. Ma dopo che avvicinai Vittorio Emanuele dovetti riconoscerlo per un gran galantuomo".⁶

Riferimenti al "re galantuomo", nei suoi scritti, si trovano ancora, se non vado errato, fino al 1866;⁷ anche in questo caso, tuttavia, quello che il Nizzardo esprime è soprattutto l'apprezzamento per una persona. Tuttavia, seguendo Scirocco, potremmo provare a formulare la questione anche in questo modo: per Garibaldi, se non proprio indifferente, il tema della forma di ordinamento si presenta quanto meno accessorio.⁸ Ciò che veramente gli sta a cuore, infatti, è la nazione e la sua unità corale, di cui la forma di governo

costituisce una subordinata. Questo è, del resto, ciò che per lui concretamente significa “la più bella e migliore delle istituzioni: la Repubblica”;⁹ “la repubblica [...], il governo della nazione attraverso la nazione, il governo della gente onesta”.¹⁰ Per qualificarsi in una luce positiva, la comunità politica necessita dunque in primo luogo del presupposto del consenso (“il governo della nazione attraverso la nazione”). Ma se la repubblica si presenta, in linea teorica, come l’ordinamento che meglio può garantire il lineare sviluppo di questo nesso, pure essa non ne possiede necessariamente l’esclusiva.

Ci troviamo di fronte a un nodo che riemerge a più riprese nel *corpus* degli scritti di Garibaldi, ma che trova forse la sua formulazione più graffiante nella famosa pagina introduttiva delle *Memorie*, dove, dopo essersi proclamato “odiatore della tirannide e della menzogna [...], repubblicano quindi”, il Nizzardo si dichiara al tempo stesso “tollerante e non esclusivista, non capace d’imporre per forza il mio repubblicanesimo; per esempio agli inglesi, se essi sono contenti col governo della regina Vittoria. E contenti che siano, repubblicano deve considerarsi il loro governo”.¹¹

Qualcosa di abbastanza simile aveva scritto negli anni a cavaliere dell’unificazione, quando osservava come il “concetto” di Manin, al quale in quel torno di tempo si ispirava, fosse “l’alleanza della Monarchia e della rivoluzione”,¹² per arrivare poi a formulare un sorprendente ossimoro: “Italia e Vittorio Emanuele, ecco la nostra Repubblica”.¹³ E ancora, in uno scritto successivo, il bene, “anche se non perfetto”, veniva identificato simultaneamente in due figurazioni apparentemente antitetiche: “la repubblica svizzera e la Monarchia inglese”.¹⁴ Del resto, come abbiamo appena visto in relazione al caso inglese, la monarchia poteva perfino giungere ad essere intesa come repubblica, se godeva del consenso popolare. E, come avevano dimostrato le vicende italiane tra il 1859 e il 1860, tra monarchia e rivoluzione non era da escludere una proficua e non necessariamente transitoria alleanza.

Questa oscillazione di giudizio, in relazione alla monarchia sabauda (o, meglio, tra i suoi titolari di turno), durò, come abbiamo accennato, sino al 1867. Poi, i fatti di Mentana sortirono l’effetto di depositare una sorta di pietra tombale sulla questione, senza che, tuttavia, essa venisse sciolta una volta per tutte sul piano teorico, risolvendosi, cioè, nella definitiva condanna dell’istituto monarchico in quanto tale. Lo si coglie molto chiaramente in alcuni scritti redatti tra il 1868 e il 1869, dove, ancora una volta, ad animare

la polemica è soprattutto la riprovazione per il tutto personale tradimento del re già "galantuomo". I Savoia erano stati i "primi soldati dell'indipendenza"¹⁵ e per questo il condottiero aveva aiutato "la Monarchia a farsi donna del nostro paese tutto".¹⁶ Ma ora "la Monarchia più del bene della nazione vuole il bene proprio".¹⁷

Da questo momento in avanti negli scritti di Garibaldi l'opzione pratica (oltre a quella ideale, mai, del resto, esplicitamente abbandonata) per la repubblica non verrà più messa in discussione. Ma, come più della forma della monarchia contano i monarchi —più degli istituti l'"onestà" di chi li regge—, così non tutte le repubbliche (e non tutte le forme istituzionali che ad esse si associano) hanno lo stesso valore; a determinarne il significato, e di conseguenza il grado di apprezzabilità, sono le loro mutevoli modalità di declinazione, il clima "morale" che ad esse di volta in volta corrisponde. Infatti, "una repubblica può durare solo quando un popolo non è corrotto, essendo l'onestà la base fondamentale ed essenziale della vita di un repubblicano".¹⁸ Ma c'è di più, dal momento che la repubblica —e questo per Garibaldi si configura come un vizio in qualche modo strutturale— è sottoposta a una continua minaccia di disgregazione; risponde talvolta in modo incerto e balbettante a quella esigenza di unità della nazione che rappresenta l'autentica priorità gerarchica nella vita di una comunità. Si tratta di una minaccia implicita già nel repubblicanesimo degli "antichi", ma che si fa certamente più pressante e insidiosa in quello dei "moderni", rispetto al quale egli mostra di nutrire una sostanziale sfiducia:

"Io credo che il motivo per cui il sistema Repubblicano non ha potuto durare sia il gran numero dei reggitori, Dottori il più sovente o Dottrinari, che sotto il nome di Dieta, assemblea, corpo legislativo, Arcopago, camera dei deputati, o senato, che a forza di discorsi, di promulgazioni di Leggi etc., hanno tessuto una Babilonia, ove nessuno s'intende, il popolo si governa male e si stanca, ed infine si presenta un Cesare od un Buonaparte come salvatore e tale apparisce perché si vuole uscire dal Caos dottorale, e facendo un fascio d'ogni cosa, pianta il più assoluto dei dispotismi".¹⁹

Il riferimento a Cesare, come matrice risalente delle degenerazioni anche moderne del repubblicanesimo (quelle incarnate da Napoleone III), ci sollecita ad aprire un discorso su quello che è forse il punto più originale della riflessione di Garibaldi sul retto governo di una nazione: il concetto di dittatura.²⁰

Di questa antica istituzione si era avuta, durante la fase culminante del Risorgimento, tra il 1849 e il 1860, una rinnovata e ripetuta esperienza: Guerrazzi in Toscana nel 1849,²¹ Farini in Emilia dieci anni più tardi; e, naturalmente, Garibaldi in Sicilia nel 1860. Il Risorgimento italiano pullula di dittatori; ed è un fatto che, dopo la sua lunga evanescenza storica che aveva contribuito, un po' come era accaduto per tanti aspetti del mondo classico,²² ad elevarla al rango di *exemplum* e a depurare la memoria dalle "corruzioni" preimperiali, la dittatura poteva venire percepita a metà Ottocento ancora nel suo significato originario e "in tutta la sua innocenza".²³ La cattiva fama dell'istituto si sarebbe consolidata assai più tardi, "negli anni che seguono la prima guerra mondiale",²⁴ in coincidenza con l'avvento dei moderni regimi totalitari. Ma, all'epoca di Garibaldi, evocare la dittatura significava soprattutto proporre un austero modello di virtù repubblicana, quello caratteristico dei secoli V-III a. C., quando essa si era configurata come "una magistratura straordinaria istituita [...] per fronteggiare situazioni di emergenza".²⁵

La repubblica ideale di una figura che, come abbiamo accennato e come meglio vedremo tra breve, non solo nutriva scarsa fiducia nei meccanismi della democrazia parlamentare ma continuò anche a percepire come una sorta di perenne stato d'emergenza la situazione italiana dei primi lustri postunitari, finì così per assumere —non sorprendentemente— la forma della dittatura. Quando, nel brano che abbiamo poc'anzi citato, Garibaldi fustigava figure come Cesare (o come la sua riedizione ottocentesca, l'odiato Napoleone III), egli non intendeva condannare in linea di principio una magistratura che egli stesso, del resto, aveva in prima persona esercitato. Intendeva, viceversa, stigmatizzare le dittature "degeneri" (cioè permanenti e arbitrarie) allo scopo di far risaltare i benefici di quelle "virtuose" (cioè transitorie e "disinteressate"), sullo sfondo di un generale atteggiamento di disincanto nei confronti delle forme istituzionali caratteristiche della constantiana libertà dei moderni. Dittatura significava per lui in primo luogo capacità del popolo

di comprimere volontariamente il proprio "particolare" per salvaguardare la coesione patriottica; come nel caso cui si riferisce questo brano, che cronologicamente è il primo —mi sembra— nel quale si incontri una menzione esplicita del tema:

"Il fatto della scelta del Dittatore Farini onora il maschio patriottismo, ed il discernimento di questa brava popolazione, come pure i nobili magistrati che seppero premere qualsiasi considerazione personale e municipale e sacrificarla al sacrosanto interesse della causa patria".²⁶

La dittatura era simbolo di concentrazione del comando, strumento irrinunciabile in una congiuntura politica che egli avvertiva in primo luogo, come già abbiamo accennato, come congiuntura militare, posta sotto il segno dello stato d'eccezione.²⁷

Ma la storia, compresa quella recente, offriva, al contrario, esempi ricorrenti di adulterazione di una formula pensata originariamente come articolazione consensuale, transitoria e revocabile della democrazia. Garibaldi pensava a un dittatore liberamente eletto; ma di dittatori degeneri ne aveva incontrati almeno due, lungo la strada della sua avventura: "Il significato della parola Dittatura si è alterato a causa di gente come Rosas a Buenos Ayres o di Napoleone III". E, in questi casi: "All'Inferno la Dittatura!".²⁸ Se quest'ultima, a causa loro, "come il machiavellismo (era) stata erroneamente compresa", si trattava però di restituirla alla sua purezza antica: "Il fatto che Silla e Cesare erano dittatori, non dovrebbe che insegnarci a cercare con maggiore diligenza un Cincinnato od un Washington".²⁹

Dunque, all'Inferno Cesare (e Silla, e Rosas, e Napoleone III)!; evviva Cincinnato (e Washington, e Lincoln; e Garibaldi?!).

Il discorso del Nizzardo sulla dittatura, dunque, non è soltanto di tipo storico-culturale. Certo, la storia gli fornisce gli *exempla*: "L'antica Roma, quando repubblicana e virtuosa, termini che non sono che sinonimi, trovatisi in bisogno, mise fuori un uomo. E quell'uomo salvò la Repubblica".³⁰ Si riferisce in primo luogo a Cincinnato, ma nella sua galleria di dittatori virtuosi un posto d'onore spetta anche a Fabio e a Camillo.³¹ Quella galleria, poi, gli piacerebbe però che potesse arricchirsi di qualche nome nuovo, e farsi

cosmopolita. Consiglia, nel 1868, la dittatura agli amici di Spagna.

“Proclamate la repubblica federale, e immediatamente nominate un dittatore per due anni [...] La sovranità nazionale acquistata, passi alle Cortes costituenti col suffragio universale, e queste non si occupino d’altro che di trovare nel seno della nazione l’uomo capace di costituire la repubblica degnamente, e di tornare ai suoi focolai dopo due anni, accompagnato dalle benedizioni de’ suoi concittadini riconoscenti.”³²

La raccomanda come soluzione anche per la Francia post-bonapartista, sconvolta dalle conseguenze della guerra e della sconfitta, e in procinto di sperimentare le incognite di una rinnovata vita parlamentare: “Non è egli più facile trovare un onesto uomo che trovarne Cinquecento? [...] Quel che abbisogna alla Francia è un capo. Essa ha uomini pari all’impresa fra i suoi cittadini, ma non li cerca [...]. La democrazia è sempre debole a faccia del dispotismo per mancanza di concentramento di potere”.³³ Ma soprattutto, ripetutamente, la prefigura per un’Italia che gli sembra sempre in mezzo al guado, malgrado la realizzazione dell’unificazione nazionale; e dal caso italiano ricava lo spunto per una sorta di teoria generale intorno ai benefici della dittatura elettiva.

Ci troviamo nei tardi anni settanta, quando Garibaldi, ormai distanziatosi dalla scena principale degli eventi, ripercorre retrospettivamente le sequenze della propria esistenza, condensandone la lezione di saggezza che questa gli ha suggerito:

“L’Italia dovrà, potendolo, proclamarsi repubblica e poi scegliere il più onesto tra gli Italiani e nominarlo dittatore temporaneo [...] Il sistema dittatoriale durerà sinché la Nazione italiana sia più educata a libertà e senza minacce da potenti vicini. Allora la dittatura cederà il posto a regolare governo Repubblicano”.³⁴

La strada per l’avvenire, dunque —la strada per la repubblica— passa per una sorta di tabula rasa preliminare, indispensabile per garantire la sopravvivenza del fragile edificio della nazione. Bisogna concentrare

provvisoriamente il potere nelle mani di un campione di virtù, in un "dittatore onesto che regolerebbe equamente la potestà superiore conciliabile colle libertà municipali, regionali o provinciali";³⁵ come si fa negli eserciti quando una guerra è in corso, rinunciare a una parte della propria libertà per poterne fruire nella sua interezza in un futuro più o meno prossimo. "Libertà nell'elezione d'un uomo per governare la Nazione": questa è la vera libertà, poiché

"gli uomini adatti a governare vanno ricercati nella piccola minoranza degli incorruttibili [...]. Chi mi conosce ha capito ch'io voglio venire all'apologia della Dittatura. È vero.

Avrò io formato questa mia opinione nella Dittatura del '60?

No! Il mio convincimento circa al bene di una Dittatura elettiva, data da molto più tempo [...]. Per l'elezione di deputati proporzionati al numero della popolazione io sono pure e sono poi per l'elezione d'un solo a governare, d'un Dittatore infine poiché non credo che l'Italia possa vantare migliori e più gloriosi Governi di quelli di Camillo, Fabio e Cincinnato [...]. Ripeto dunque libertà sì e libertà intiera, ma solamente nell'elezione d'un capo temporario".³⁶

Camillo, Fabio, Cincinnato: Garibaldi guarda volentieri al mondo antico. E la sensazione che si ricava dalla lettura dei suoi scritti —osservavo incidentalmente poc'anzi— è che alle forme talvolta "inconcludenti" e rissose caratteristiche della libertà dei moderni preferisca quelle semplici, rustiche e intensamente partecipate della libertà degli antichi. La sua passione per la romanità³⁷ trova una spiegazione, naturalmente, anche nell'esigenza di radicare il Risorgimento italiano su basi, per così dire, autoctone. Così nel 1849, durante i mesi convulsi della Repubblica Romana, scopre uno dei volti del "primato" italiano:

"I discendenti degli antichi romani, i romani di oggi forse non sono capaci di essere repubblicani? [...] Io credeva che il popolo romano non avesse bisogno di seguire gli esempi di popoli suoi discepoli, sia degl'inglesi, per esempio, de' francesi, ecc. Il popolo

romano ha degli esempi e dei modelli nella sua storia [...] I romani non abbisognano degli esempi di alcuno; hanno gli esempi de' loro antenati".³⁸

Ma non è solo questione di nazionalismo. Il fatto è che quando rivolge lo sguardo al mondo della romanità, egli va in cerca — come abbiamo visto nel caso della dittatura — anche di austeri e consacrati modelli di convivenza civile, da contrapporre alle debolezze di una democrazia dei moderni che spesso gli pare dispersiva, caotica, superficiale. Talvolta sembra che nel suo pensiero riaffiori — in forme, certo, mutate: Roma antica *versus* "inglesi" e "francesi" — quel motivo della contrapposizione tra Sparta e Atene che un secolo prima in Francia aveva dato il tono ad un importante conflitto interno all'illuminismo.³⁹ È vero: "La Francia — osserva nel 1870 — è la patria dei principi del 1789",⁴⁰ di cui anche lui si sente figlio. Ma le vere, profonde radici storiche della libertà si collocano altrove; nella rettitudine dei costumi, nella fiera attitudine militare, nella virtù civica, caratteristiche di un mondo intriso di una rustica semplicità di stampo rousseauviano, che egli ritiene di identificare nella Roma preimperiale: "Vi furono giorni gloriosissimi per l'Italia, quando gli eroi di Roma attraverso gli esercizi della spada e della sapienza politica, passavano dal solco del loro aratro al seggio della eminentissima fra le magistrature e ai campi di battaglia".⁴¹

Per Garibaldi/Cincinnato; per il condottiero persuaso della necessità di una dittatura virtuosa, la libertà degli antichi, di cui Roma è stata maestra, è superiore, per onestà e virtù, a quella dei moderni, dei "discepoli" che delegano sconsideratamente all'istituto parlamentare un impegno civico che chiederebbe invece l'assunzione di una responsabilità diretta e sofferta.

Garibaldi, come sappiamo, venne eletto deputato a più riprese; e non solo in Italia; anche nella Francia del dopo Bonaparte, dove condusse nel 1871 la sua ultima campagna militare, accorrendo a sostegno del Paese messo in ginocchio dall'invasione prussiana.⁴² Con l'istituzione parlamentare in Italia intrattenne un rapporto pragmatico ma ondivago,⁴³ come del resto — lo abbiamo visto — era solito fare in generale con qualsiasi istituzione.

Gli anni sessanta lo videro alternare sporadiche incursioni nelle aule parlamentari a sdegnate e scenografiche remissioni del mandato. Così, per esempio, nel 1863, "oggi in cui alla vendita di Nizza veggio succedere il

vituperio della Sicilia",⁴⁴ o nell'agosto 1868, quando si dimise da deputato della Gallura "ed il motivo è quello di non potervi essere utile",⁴⁵ salvo accettare, non più tardi di quattro mesi dopo, la rielezione in quello stesso collegio.⁴⁶

Negli anni settanta si dedicò con una certa continuità ed intensità a una specifica battaglia parlamentare, quella per l'approvazione dei lavori di sistemazione del corso del Tevere.⁴⁷

Si spese volentieri e generosamente per caldeggiare l'elezione di persone che gli erano vicine, come emerge con evidenza da una perlustrazione sistematica della raccolta dei suoi scritti.⁴⁸ E seppe distinguere tra Parlamenti favorevoli e Parlamenti sfavorevoli, salutando, inizialmente, con entusiasmo l'esito delle elezioni del 1876: "Oggi veramente abbiamo ragione, coi nostri amici al Governo, di sperare il nostro paese meglio governato",⁴⁹ salvo, anche in questo caso, disilludersi ben presto: "Il Parlamento, rovesciando il Ministero Cairoli voluto dalla maggioranza della Nazione, col voto dell'11 dicembre, ha manifestato non rappresentare le aspirazioni nazionali".⁵⁰ Ma, fondamentalmente, l'Italia parlamentare non gli piacque, tanto è vero che, come abbiamo visto, dichiarò a più riprese di preferire ad essa una "salutare" dittatura, purché confortata dalla legittimazione del suffragio universale: "Io sono dunque per il suffragio universale togliendone quello che si può dei suoi numerosi difetti. Per l'elezione di deputati proporzionati al numero della popolazione io sono pure e sono poi per l'elezione d'un solo a governare, di un Dittatore".⁵¹

A disgustarlo, soprattutto, era il "bizantinismo" caratteristico di una dialettica parlamentare che gli pareva inquinata da interessi privati e da logiche di bassa contrattazione e di maneggio, così da configurarsi antitetica rispetto al suo ideale di probò civismo e di composta serietà patriottica. Nel 1868, rivelando una ormai incolmabile presa di distanze dall'Italia "legale" che l'aveva fermato a Mentana: "I Cinquecento di Firenze che valgono almeno mille di Bisanzio sono certamente il principale strumento di cui si serve la Monarchia per mantenere l'Italia in stato di bordello".⁵²

Si sentiva irrimediabilmente antitetico rispetto a quel mondo di notabili che del sistema parlamentare pareva essersi imposto come il primo, se non l'esclusivo beneficiario; ed invitava per tanto a sabotarlo, facendo approdare alla Camera dei "buoni deputati". Ma come? "Di quanti deputati che entro il

tempo del loro mandato votarono sempre col Ministero per il bene e per il male nessuno sia rieleto". Era necessario, invece, selezionare gli "onesti": "E ricordatevi che l'onesto è colui che dovrete sempre scegliere per Deputato, non importa sia egli anche un bracciante".⁵³

Questa vena schiettamente populista —più ancora che democratica—, che spiega, almeno in parte, il suo pur ambiguo e confuso avvicinamento all'Internazionale,⁵⁴ si coniuga in qualche altro passo con derive di sapore fondamentalmente qualunquistico o —al meglio— impolitico o antipolitico. È vero: a inquinare la politica e il Parlamento, che ne è proiezione istituzionale, sono in primo luogo i potenti, i notabili riversatisi nella sede del legislativo dopo che son state persone di tutt'altra tempra, onestà, virtù, a spendersi in prima persona per fare la nazione. Per questo bisogna che il popolo capisca "che non debba essere sempre il barone tale o il Duca tal'altro eletto a deputato perché hanno molte terre e quindi molti elettori perché sono favoriti dal potere esistente".⁵⁵ Ancora: "Per eleggersi un governo proprio, idoneo, giusto, non è cosa facile, bisogna che cessi prima il sistema presente oligarchico, in cui un picciol numero di famiglie, regge il mondo quasi in totale, o lo considera appannaggio suo".⁵⁶ Ma, a prescindere da questo, c'è per Garibaldi qualcosa di intrinsecamente guasto e corrotto nel "teatro" elettorale in quanto tale, e non solo in quello di stampo oligarchico-liberale, che ha preso campo nella penisola appena spenti i fuochi sacri della guerra di liberazione. Il Nizzardo ha viaggiato e ha visto il mondo; e perfino nell'iperdemocratica America del Nord, così diversa nelle sue strutture di aggregazione sociale e nei suoi moduli politici dall'Italia notabilare, ha trovato profondi motivi di delusione nei confronti della "repubblica" dei moderni:

"Ho veduto in una taverna d'America un gran cartello che diceva: eleggete il tale, poi si leggeva il catalogo dei meriti dell'individuo e dei vantaggi che farebbe ai suoi elettori. Quello stesso individuo poi si teneva al banco della taverna offrendo gratis da bere a tutti gli avventori. Questa è la parte più schifosa dell'umanità e direi della civilizzazione".⁵⁷

Gli stessi concetti, ma questa volta in relazione al caso italiano, esprimeva in un saggio intitolato *Il popolo*:

“Chi briga per essere deputato non merita di esserlo [...] il vero merito è modesto, non si fa avanti, bisogna darsi il fastidio di trovarlo. Con ciò si risparmierebbe alla Nazione l'umiliante spettacolo d'un parlamento di servi od almeno, ove i servi sono una tale maggioranza da soffocare le nobili aspirazioni dei pochi Deputati indipendenti”.⁵⁸

Sfiducia non solo nei politici, ma forse soprattutto nella politica e nella sua defatigante dispersione di energia; di qui la propensione per la dittatura. Ed era, in fondo, sulla base del medesimo ordine di motivazioni che il capo dei Mille nella congiuntura dell'unificazione nazionale aveva abbracciato la causa della monarchia: come la dittatura, essa garantiva infatti la concentrazione del comando, così necessaria a vincere le guerre. Non risulta però mai concretamente esplicitato, nei suoi scritti, cosa dovesse accadere dopo, passati i due anni nei quali egli solitamente quantificava la durata ottimale di una dittatura. Uomo di battaglia, Garibaldi stentava a fuoriuscire dal mondo austero dei disinteressati e dei virtuosi di cui gli piaceva immaginarla popolata. La sua visione politica riposava più sulle fondamenta di categorie moralistiche che su quelle di una ragionata sensibilità istituzionale. Interpretava la democrazia in modo militare, reputandola ben presidiata da una autorità che godesse di consenso e di obbedienza, come ne aveva goduto lui da parte dei suoi uomini quando li aveva guidati in imprese straordinarie.

Così pure, la battaglia per la “nazione Armata”, che lo vide attivamente impegnato negli anni sessanta, ma che continuò ad accompagnarlo anche in seguito, intrecciandosi con quella — alternativa in tono minore — per la promozione e la diffusione delle società di tiro a segno nazionale,⁵⁹ va intesa nella medesima chiave. Essa presupponeva infatti una identificazione di fondo tra la figura del cittadino e quella del volontario e si basava sul presupposto che quanti si impegnavano ad apprendere un uso delle armi funzionale alla difesa della patria fossero la parte della nazione più degna di rivendicare la piena titolarità dei diritti compressi dalla vigente costituzione oligarchica e irrisi dalla rappresentanza parlamentare ad essa corrispondente; fonti, l'una e l'altra, di “una prostituzione peggio assai dello schietto dispotismo”.⁶⁰ Ed è pure a partire dal medesimo contesto che si può comprendere il senso delle

sue spesso roventi polemiche post-unitarie contro le istituzioni permanenti: l'esercito e la burocrazia, che considerava strumenti deputati all'oppressione della "sua" democrazia armata di cittadini-volontari.

Nell'acrimonia del capo dei Mille nei confronti dell'esercito regio c'era, naturalmente, il riflesso tangibile della sua vicenda personale; gli scontri ripetuti con alcuni generali durante dopo la seconda guerra di indipendenza;⁶¹ la sorte deludente riservata in sede istituzionale a gran parte di coloro che avevano composto il suo esercito di camicie rosse, di militanti della causa nazionale. Il Nizzardo avrebbe desiderato, in qualche modo, istituzionalizzarlo; rendere il mondo del volontariato una espressione riconosciuta e legittimata dello Stato. Ma nel 1862, anno delle relative selezioni, solo il 20% degli ufficiali garibaldini venne ammesso nelle file dell'esercito regio.⁶² Dunque, le autorità militari del regno rinunciavano a renderlo "popolare" e patriottico, e consolidando la fisionomia dell'esercito in quanto istituzione permanente, lo condannavano a farsi strumento di oppressione e illibertà. Non sarebbe servito a combattere i nemici, ma soprattutto a scagliare il proprio piombo sui "fratelli".

Cos'è un esercito permanente? Un corpo "formato d'elementi che principalmente appartengono al capo dello Stato, perché eletti da lui, accarezzati da lui, e grassamente da lui mantenuti";⁶³ o, più crudamente, una schiera di "pretoriani e birri", sottomessi "al capriccio del padrone".⁶⁴ Mentre, al contrario, la nazione armata — se un "onesto" capo dello stato avesse acconsentito a lasciarla realizzare — avrebbe formato "un esercito di due milioni di armati con cui sarebbero distrutte tutte le barriere che si oppongono al nostro risorgimento".⁶⁵ Si trattava, perciò, di ridurre drasticamente le spese militari "sostituendo un esercito nazionale assai più grande al permanente e regio che per quanto si faccia non giungerà mai alla metà numerica dell'esercito francese".⁶⁶

Ma, a divorare i bilanci di un Paese povero e dissestato, oltre che retto da inetti e corrotti, c'era anche un'altra armata regia, parallela e complementare a quella in uniforme, ma forse ancora più di questa lontana dai modelli di austera virtù perseguiti dal Nizzardo. Garibaldi non fu certo il solo animatore della polemica antiburocratica che divampò nell'Italia liberale.⁶⁷ Di suo vi aggiunse una sorta di risentimento antropologico. Percepiva infatti i funzionali pubblici "ben vestiti" e con "regolarissima pancia"⁶⁸ come una sorta di

caricaturale antiritratto dei suoi scarmigliati volontari dagli abiti sdruciti e carichi di ferite, oltre che di onore. Vedeva in loro i componenti di un "altro esercito più orrendo del primo che si chiama burocrazia e che tutti i ministri passati e presenti hanno fatto a gara ad accrescere per avere dei voti e delle creature".⁶⁹ Mostrava disprezzo nei confronti di "quella folla di impiegatucci, che formicolano come insetti dovunque vi volgiate, che succhiano le parti putride del cadavere [...], gente soddisfatta, che ha poco o molto il muso nella mangiatoia e che cerca vieppiù di profundarvelo";⁷⁰ li vedeva "arrampicarsi all'erario pubblico come piattole".⁷¹ E, consapevole delle ristrettezze economiche di uno Stato che, come si è accennato, continuava a considerare come un fragile vascello in mezzo alla tempesta, proponeva per la burocrazia pubblica una drastica cura dimagrante: "A che servono le prefetture con tutte il loro codazzo? [...] Del miliardo e più che spende il governo io sono certo si potrebbe economizzare la metà". Per esempio, "senza lasciar morire di fame i suoi impiegati potrebbe fare il governo come si fa a bordo quando mancano i viveri, menomare le razioni [...]; stabilire uno stipendio agl'impiegati prossimamente uguale per tutti mentre non si arriva al termine delle strettezze".⁷² Nel 1876 lanciò una proposta che non era destinata certo a suscitare entusiasmi, tanto meno in quella Sinistra che era appena giunta al potere e di cui proprio la borghesia burocratica rappresentava una robusta forza di sostegno: quella di limitare a 5.000 lire annue al massimo qualsiasi stipendio statale "finché l'Italia non sia rilevata dalla depressione finanziaria".⁷³ Ed infatti né i governi Cairoli né quelli di Depretis gli avrebbero offerto, in proposito, motivi di soddisfazione. Come nell'età della Destra, si continuava a foraggiare il pubblico impiego e i nuovi governanti, sotto questo profilo, non si comportavano diversamente dai despoti "che accrescono indefinitamente il numero degli impiegati per avere delle creature a loro devotissime e che rovinano lo Stato per pagare tanti stipendi".⁷⁴

Potrà sembrare, allora, solo apparentemente sorprendente ed incoerente la svolta "federalista"⁷⁵ che contraddistinse il suo percorso durante gli anni settanta. Certo: Garibaldi, più che per convinzione ideologica, aveva probabilmente cominciato ad avvicinarsi al federalismo essenzialmente in spirito di contrapposizione polemica rispetto a Mazzini. Ma, a ben vedere, c'era in realtà una motivazione più profonda a spingerlo verso quell'approdo. Nel "verace discentramento"⁷⁶ egli scorgeva infatti l'opportunità per rilanciare

il progetto della nazione armata, che —come abbiamo appena visto— gli stava particolarmente a cuore, proprio perché esso combaciava con quella visione essenzialmente militare e militante della democrazia che rappresentò il tratto forse più duraturo della sua sensibilità istituzionale.

Repubblica federale avrebbe significato —per lui— smantellamento dell'esercito permanente, eliminazione del parassitismo incarnato dall'esercito regio e dalla burocrazia statale, consegna delle leve del potere locale ai militi della nazione. E "il giorno in cui non ci siano eserciti permanenti, sarà inutile l'accentramento dei poteri costituiti in un solo sito; ed ogni provincia potrà mangiare i maccheroni come ad essa piacciono, senza chiedere il permesso a Roma od a Pekino".⁷⁷ Quel che più contava, il federalismo non gli sembrava affatto alternativo, ma, al contrario, perfettamente complementare alla dittatura, la stella polare della sua riflessione istituzionale.

Aveva consigliato questa singolare ricetta già nel 1868 agli "amici di Spagna".⁷⁸ L'avrebbe ribadita ancora nei tardi anni settanta in Italia, avendo ormai perso qualsiasi residua fiducia nei confronti di coloro che ancora solo qualche anno prima definiva come gli amici "che combattono in Parlamento".⁷⁹

Un "onesto" dittatore —pensava— sarebbe stato in grado di conciliare la "potestà superiore" con le "libertà municipali, regionali o provinciali". Drasticamente limitando le spese avrebbe riservato a sé Esercito, Marina, Tesoro, Corti di Cassazione e d'Appello; tutto il resto lo avrebbe lasciato alle province.⁸⁰ Avrebbe coniugato, insomma, concentrazione del comando a democrazia militante.

Si riannodavano, in questa proposta, molti dei fili che abbiamo cercato di dipanare in queste pagine. "Quando una fortezza assediata, od una nave in ritardo si trovano mancanti i viveri —scrisse nel 1876— i comandanti ordinano si passi dall'intera razione alla mezza razione".⁸¹ Una fortezza assediata, una nave in ritardo: l'Italia per la quale il condottiero non cessava di combattere.

Notas

- 1 Alfonso Scirocco, *Garibaldi. Battaglie, amori e ideali di un cittadino del mondo*, Roma, Laterza, 2001, p. 135. Ma anche pp. 144, 202, 246.
- 2 *Dittatura e Ordinamenti*, entrambi pubblicati nella sezione *Ricordi e pensieri*, in Giuseppe Garibaldi, *Scritti e discorsi politici e militari*, Bologna, Cappelli, 1937, vol. III, rispettivamente pp. 400 e 403.
- 3 Ivi, p. 247, ottobre 1876 (al signor Dobelli, direttore di *La Capitale*).
- 4 Ivi, vol. I, p. 88.
- 5 Ivi, p. 92.
- 6 Ivi, p. 170 (parole dette a Varese).
- 7 Ivi, vol. II, p. 213.
- 8 A. Scirocco, op. cit., p. 22.
- 9 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 31; 1° novembre 1869 (ad amici).
- 10 Ivi, p. 83, febbraio 1871 (originale in francese).
- 11 G. Garibaldi, *Memorie autobiografiche*, che cito dall'edizione Firenze, Barbera, 1920, p. 1. Un caldo apprezzamento per la monarchia vittoriana anche in id., *Scritti* cit., vol. I, p. 222 (1859, Memoria al generale Medici), e vol. III, p. 352 (*La donna*). Ma in vol. II, p. 90 (3 giugno 1862) si legge anche una valutazione positiva della monarchia prussiana.
- 12 G. Garibaldi, *Scritti* cit., vol. I, p. 382 (1861).
- 13 Ivi, vol. II, pp. 73-74 (maggio 1862).
- 14 Ivi, vol. III, p. 382 (*Il bene e il male*).
- 15 Ivi, p. 520 (*Poche parole sulla Monarchia*). Lo scritto è del 1869.
- 16 Ivi, p. 525 (*Una parola democratica ai Governanti*). Lo scritto è del 1868.
- 17 Ivi, p. 592 (*La democrazia*). Lo scritto è dei tardi anni sessanta.
- 18 Ivi, p. 83 febbraio 1871 (originale in francese).
- 19 Ivi, p. 557 (*Estensione del voto*). Lo scritto è dei tardi anni sessanta.
- 20 Salvatore Candido, *Prassi e idea della dittatura in Garibaldi*, in *Dittatura degli antichi e dittatura dei moderni*, Roma, Editori Riuniti, 1983, pp. 173-193.
- 21 Antonio Chiavistelli, *Dallo Stato alla nazione. Costituzione e sfera pubblica in Toscana dal 1814 al 1849*, Roma, Carocci, 2006, pp. 349 e sg. Nel libro di Chiavistelli anche osservazioni sul "romanesimo" nella cultura politica italiana del 1848-1849.
- 22 Andrea - Giarolina, Andre Vauchez, *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Roma, Laterza, 2000.
- 23 Giovanni Sartori, *Dittatura*, in Id., *Elementi di teoria politica*, Bologna, Il Mulino, 2002, pp. 57-91; specie pp. 59-60.
- 24 Ibidem.
- 25 Ibidem.
- 26 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. I, p. 189, 4-5 settembre 1859.
- 27 Sergio La Salvia, *Regolari e volontari: i momenti dell'incontro e dello scontro*, in

- Filippo Mazzonis (a cura di), *Garibaldi condottiero. Storia, teoria, prassi*, Milano, Franco Angeli, 1984, pp. 353-421; in particolare p. 370 (in riferimento alla situazione del 1861).
- 28 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 403 (*Dittatura*).
- 29 Ivi, p. 91, aprile 1871 (alla direzione del giornale l'Echo, Londra). Tre anni prima Garibaldi aveva definito, in chiave apprezzativa, Lincoln "dittatore morale, quando lo necessitò la patria Americana". Ivi, pp. 13-14, 10 novembre 1868 (agli amici di Spagna).
- 30 Ivi, p. 91, aprile 1871 (alla direzione del giornale l'Echo, Londra).
- 31 Per un profilo storico delle dittature romane Gabriella Poma, *Le istituzioni politiche del mondo romano*, Bologna, Il Mulino, 2002, *ad vocem*.
- 32 G. GARIBALDI, *Scritti*, vol. III, pp. 13-14, 10 novembre 1868 (agli amici di Spagna).
- 33 Ivi, p. 91, aprile 1871 (alla direzione del giornale l'Echo, Londra).
- 34 Ivi, p. 317 (*Testamento politico*).
- 35 Ivi, p. 403 (*Ordinamenti*).
- 36 Ivi, p. 400 (*Dittatura*).
- 37 A. Scirocco, *Garibaldi* cit., p. 16, segnala, tra i tratti qualificanti della sua formazione, l'avidità lettura degli storici della Grecia e di Roma e ricorda (p. 151) come, nel 1849, esprimesse il suo entusiasmo di assistere "alla rinascita del gigante delle repubbliche, la Romana!". Sul tema: Romano Ugolini, *Idea di Roma ed esperienza americana in Garibaldi*, in *Epigrafi, documenti e ricerche. Studi in memoria di Giovanni Forni*, Napoli, ESI, 1996, pp. 501-512 e Maria Capozza (a cura di), *Garibaldi e l'antichità. Testi e dizionario storico*, Roma, Università degli Studi "La Sapienza", 2002.
- 38 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. I, p. 108, 5 febbraio 1849 (all'Assemblea costituente di Roma).
- 39 Sul tema: Luciano Guerci, *Libertà degli antichi e libertà dei moderni*, Napoli, Guida, 1979.
- 40 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 49, 4 ottobre 1870 (a' miei amici di Grecia).
- 41 Ivi, vol. II, p. 171, 17 dicembre 1862 (ai Romani).
- 42 Ivi, vol. III, p. 81, 13 febbraio 1871 (ai Dipartimenti che "gli hanno fatto l'onore di eleggerlo deputato all'Assemblea nazionale").
- 43 Sul tema: *Garibaldi in Parlamento*, vol. I: *Dalla Repubblica Romana a Aspromonte*; vol. II: *Dalle dimissioni del 1864 alle commemorazioni in morte*; 2 voll., Roma, Camera dei Deputati. Segreteria generale. Ufficio stampa e pubblicazioni, 1982.
- 44 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. II, p. 213, 21 dicembre 1863 (ai miei elettori di Napoli).
- 45 Ivi, vol. III, p. 12, 25 agosto 1868 (ai miei elettori).
- 46 Ivi, p. 17, 24 dicembre 1868 (ai miei elettori di Gallura).
- 47 Ivi, pp. 140-235.
- 48 Ivi, voll. II e III, *passim*.
- 49 Ivi, vol. III, p. 247, ottobre 1876 (al signor Dobelli).
- 50 Ivi, p. 281, 9 marzo 1879 (al signor Imbriani).
- 51 Ivi, p. 396 (*Dittatura*).

- 52 Ivi, p. 519 (*Problema italiano*).
- 53 Ivi, vol. II, p. 451, 1867, dopo Mentana (agli italiani).
- 54 Sul tema: Gaetano Cingari (a cura di), *Garibaldi e il socialismo*, Roma-Bari, Laterza, 1984.
- 55 G. Garibaldi, *Scritti* cit., vol. III, p. 396 (*Dittatura*).
- 56 Ivi, p. 557 (*Estensione del voto*).
- 57 Ivi, p. 396 (*Dittatura*).
- 58 Ivi, p. 341 (*Il popolo*).
- 59 Sul tema specialmente: Piero del Negro, *Garibaldi tra esercito regio e nazione armata: il problema del reclutamento*, in F. Mazzonis (a cura di), *Garibaldi condottiero*, cit., pp. 253-310.
- 60 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 352 (*La donna*).
- 61 A. Scirocco, *Garibaldi*, cit., specialmente pp. 144 e 310.
- 62 P. Del Negro, *Garibaldi*, cit., p. 276.
- 63 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 339 (*Esercito*).
- 64 Ivi, p. 390.
- 65 Ibidem.
- 66 Ivi, p. 523 (*Una parola democratica ai governanti*). Ma anche p. 296, 18 maggio 1880 (ai miei elettori del I collegio di Roma).
- 67 Sul tema: Cesare Mozzarelli, Stefano Nespor, *Il personale e le strutture amministrative*, in Sabino Cassese (a cura di), *L'amministrazione centrale*, Torino, UTET, 1984, pp. 159-299, specie pp. 168 sgg.
- 68 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 403 (*Ordinamenti*).
- 69 Ivi, p. 292, 4 luglio 1879 (alla Direzione di *La Capitale*).
- 70 Ivi, p. 517 (*Sulla monarchia*, 1868).
- 71 Ivi, p. 520.
- 72 Ivi, p. 523 (*Una parola democratica ai governanti*).
- 73 Ivi, p. 239, 13 maggio 1876 (al Parlamento nazionale).
- 74 Ivi, p. 396 (*Dittatura*).
- 75 Sul tema: *Il federalismo europeo di Giuseppe Garibaldi*, Convegno di studi (Roma, Palazzo Barberini, 25 novembre 1988), Roma, Società di M. S. reduci garibaldini "Giuseppe Garibaldi" - Istituto internazionale di studi Giuseppe Garibaldi, 1990.
- 76 G. Garibaldi, *Scritti*, cit., vol. III, p. 286, 21 aprile 1879 (discorso).
- 77 Ivi, p. 111, 4 febbraio 1873 (alla "Provincia" di Mantova).
- 78 Ivi, p. 14, 10 novembre 1868.
- 79 Ivi, p. 99, 1 agosto 1872 (appello alla democrazia).
- 80 Ivi, p. 403 (*Ordinamenti*).
- 81 Ivi, p. 239, 13 maggio 1876 (al Parlamento).





ÍNDICE

- Editorial	7
- Garibaldi e il suo mito nelle grandi riviste illustrate Prof. Alfonso Scirocco - Universidad de Nápoles - Integrante del Consejo de la Presidencia del Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano, de Roma	11
- Garibaldi: su ideología y sus sentimientos a través de su novela "Manlio" Carlos Novello - Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo - Director de "GARIBALDI"	31
- Un altar para Garibaldi	60
- L'inferno Gioacchino Belli	61
- La legione della speranza: Garibaldi e i giovani Prof. Stefania Magliani - Universidad de Perugia	63
- La constitución italiana de 1947: un necesario recuerdo Dr. Héctor Gros Espiell - Jurista - ex Canciller de la República - Representante del Uruguay ante la Corte Internacional de La Haya ..	73
- Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a Italiani esuli in America: G. B. Cuneo e Luigi Rossetti Prof. Salvatore Candido	89
- Garibaldi e le istituzioni politiche Prof. Marco Meriggi - Universidad de Nápoles	107



